





EL LEGADO DE CHÁVEZ

Reflexiones desde el pensamiento crítico

Centro Internacional Miranda

Presidente

Luis Bonilla Molina

Directorio

Rubén Reinoso Ratjes

Víctor Álvarez Rodríguez

Trina Manrique

Gonzalo Gómez Freire

Miguel Ángel Pérez Pirela

Vladimir Acosta

Pedro Luis González

Rafael Gustavo González

Diseño y diagramación:

Mary Rada



Centro Internacional Miranda,

Residencias Anauco Suites, Ph.

Parque Central, final de la Av. Bolívar, Caracas.

EL LEGADO DE CHÁVEZ

Reflexiones desde el pensamiento crítico

Luis Bonilla-Molina

Compilador

Victor Álvarez, Vladimir Acosta, Luis Bonilla-Molina, Gustavo Márquez, Javier Biardeau, Nicmer Evans, Carlos Carcione, Gonzalo Gómez, Juan Carlos Monedero, Stalin Perez, Luisana Melo, Aldo Casas, Peter McLaren, Jurjo Torres Santomé, Ubiritan De Sousa, Marta Harnecker





Handwritten signature or mark, possibly reading "Hugo" or "Chavez", located below the photograph.



Índice

Introducción al evento EL LEGADO DE CHÁVEZ Luis Bonilla- Molina	15
EL LEGADO INMENSO DE CHÁVEZ: LA REVOLUCIÓN QUE NO PUEDE DETENERSE Vladimir Acosta	19
EL LEGADO DE CHÁVEZ EN MATERIA PETROLERA Víctor Álvarez	31
HUGO CHÁVEZ FRÍAS: EL LÍDER QUE ROMPIÓ CON LA FATALIDAD DEL NEOLIBERALISMO Y DIRIGIÓ LA LUCHA CONTRA LA HEGEMONÍA IMPERIAL Javier Biardeau	45
HUGO CHÁVEZ: EL HOMBRE QUE NOS ENSEÑÓ QUE ESTÁ DE MODA HACEREL BIEN Luis Bonilla-Molina	58
CHÁVEZ O LA REINVENCIÓN DEL PUEBLO Carlos Carcione	69
TODOS SOMOS CHÁVEZ Nicmer Evans	73
EL LEGADO DE CHÁVEZ: INDISOLUBLEMENTE LIGADO AL PUEBLO COMO SUJETO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO Gonzalo Gómez Freire	81

EL SOCIALISMO BOLIVARIANO COMO PUNTO DE PARTIDA: UN LEGADO DE CHÁVEZ PARA EL FUTURO Gustavo Márquez Marin	93
UN PUEBLO DE LIBERTADORES Y LIBERTADORAS Luisana Melo	101
HACIA EL SOCIALISMO BOLIVARIANO: EL LEGADO DE CHÁVEZ COMO TEORÍA CARIBEÑA DE LA PRAXIS Juan Carlos Monedero	108
 Aportes	
DESDE EL DOLOR DE LA ORFANDAD EL CHÁVEZ QUE SERÁ POR SIEMPRE Luis Bonilla-Molina	155
EXTRAÑO CUMPLEAÑOS Aldo Casas	158
EL PRINCIPAL LEGADO DE CHÁVEZ: CONSTRUIR CON LA GENTE UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA AL CAPITALISMO Marta Harnecker	160
CHÁVEZ, SIEMPRE Peter McLaren	163
“TOD@S SOMOS CHÁVEZ” Jurjo Torres Santomé	170
CHÁVEZ E SEU LEGADO BOLIVARIANO E PARTICIPATIVO Ubiratan de Souza	172

Presentación a la primera edición

¿Quién duda hoy de la capacidad de estadista del Presidente Chávez? El desenlace fatal de su enfermedad removió lugares que durante la última década no parecían haber tenido otro objetivo que levantar un foso infranqueable a las tesis del padre de la revolución bolivariana. Su ausencia física, de pronto, dejó oír en la OEA palabras de elogio y otro tanto ocurrió en esa ONU que se había estremecido cuando el Comandante recordó que allí olía “a azufre”. Países que se habían erigido en ejecutores de decisiones tomadas en el norte del continente declararon jornadas de luto, y el mundo, que parecía decidido a ocupar su interés en el nombramiento del Papa, tuvo que dedicar sus portadas al Presidente Chávez y a esa lección de pueblo en la calle que dio nuestro país cuando decidió acompañar durante diez días al dirigente que hizo visibles a los invisibles.

Un estadista que devolvió a Venezuela a la agenda mundial, que regresó a América Latina al lugar que perdió cuando la conquista, que obligó al mundo a meter en la agenda a los pobres y al socialismo, que inventó nuevas estructuras de decisión para el continente, que remozó otras que ya existían y que agitó las viejas instituciones que dormitaban en la larga noche neoliberal. Un estadista que renunció a la guerra pero que se hizo respetar haciendo saber que era fuerte, que impulsó una nueva geoestrategia mundial, que le recordó al Vaticano que los pobres estaban en el Sur mientras los cardenales sólo parecían tener oraciones para el Norte, que le recordó a Estados Unidos que América Latina

nunca quiso ser una colonia y que le dijo a las transnacionales que los tiempos de llevarse las riquezas de los países del Sur se había acabado.

Pero el Presidente Chávez siempre articuló su política con la teoría. Su obra es también un discurso asentado en la historia, en clásicos recurrentes y en nuevos referentes que convirtió en clásicos, en las fuentes tradicionales de la izquierda y en el mandato claro y rotundo de Simón Rodríguez de inventar para no errar. El pensamiento del Presidente Chávez caminó al lado de las necesidades de emancipación de Venezuela y de América Latina. Un pensamiento para la acción, que conectó con las corrientes profundas de Nuestramérica, que pensó e hizo con Bolívar y Sandino, con el Negro Camejo y Salvador Allende, con el Che y con Artigas, con Miranda y los republicanos anarquistas, con Zamora y Rodríguez, con Sucre y Martí, con la América india, negra y europea que se sabía mestiza pero quería recuperar sus orígenes tantas veces negados y ocultados.

El legado de Chávez es una ventana abierta al futuro. Construido en la reflexión y en la acción, va a ser objeto de confrontaciones, desencuentros, apropiaciones indebidas e intentos de darlo por amortizado por parte de quienes quieran rehuir la pelea que él empezó. Pero el pueblo, que sabe que Chávez nunca le falló, va a reclamar el verdadero legado del Presidente: el que profunde en el poder popular, en el socialismo bolivariano, en la superación del Estado burgués y la construcción del Estado comunal. Un legado, además, acompañado de la alegría, de la valentía, de la humildad y del respeto hacia los que caminan más despacio.

El Centro Internacional Miranda, un lugar de pensamiento crítico que nació de la voluntad del Presidente Chávez de crear un espacio para la reflexión sin cortapisas, ha querido continuar el legado del Presidente pensando su obra con las mismas

herramientas que el nos legó: las de la crítica y la autocrítica, las de la superación del pensamiento colonial y del positivismo, las de la recuperación de la cultura popular y del diálogo entre los saberes de nuestros pueblos. Somos respetuosos con el legado del líder de la revolución bolivariana cuando interpretamos su exigencia de unidad y de diversidad, cuando sabemos que del debate nacen los acuerdos, cuando recordamos su mandato de no cejar en decir la verdad aunque algunos nos acusen de “tirapiedras”.

El legado del Presidente Chávez tiene detrás al pueblo, a la unión cívico-militar que tan bien ha entendido su papel en este momento decisivo de nuestra historia, a los intelectuales que se saben parte del mismo pueblo. Un legado construido confiando en la gente común, esa que tiene cualidades fuera de lo común. Estas reflexiones son el comienzo de un pensar para la acción el legado que nos va a alumbrar durante decenios. El Presidente nos ha dejado con mucha tarea. Nos ha dejado también con metas claras. Y nos ha dejado igualmente con una manera de hacer que ha llevado a nuestra revolución a asombrar al mundo. Hasta siempre Comandante.

Luis Bonilla-Molina

Presidente del Centro Internacional Miranda



Introducción al evento EL LEGADO DE CHÁVEZ realizado en el Centro Internacional Miranda (CIM) el 14 de marzo de 2013.

LUIS BONILLA-MOLINA

Vamos a dar inicio a este Primer Encuentro del Seminario Permanente sobre el Legado de Chávez, con las gloriosas notas del Himno Nacional entonadas por el Comandante Presidente, Hugo Rafael Chávez Frías. Adelante, compañero (Cantan el Himno)

Para iniciar este primer Seminario Permanente sobre el Legado del Comandante Chávez, quiero darles una fraternal bienvenida en nombre del Centro Internacional Miranda (CIM). No podíamos hacer otra cosa para rendir homenaje al Comandante Presidente Chávez, que realizar un encuentro como éste, un encuentro del pensamiento crítico que piensa, repiensa y valora la Revolución al lado del pueblo y con el pensamiento y la presencia permanente ahora del Comandante Presidente Chávez.

El Centro Internacional Miranda es una institución que nace en la Revolución, es una institución pensada por el Comandante Presidente; fue diseñada en el año 2005 para que fuera, según la definición del propio punto de cuenta de aprobación, un espacio para la discusión y profundización de la Revolución Bolivariana.

El Presidente Chávez con quien el Centro siempre tuvo una relación muy especial, nos pidió -y aquí hay varios de los fundadores del Centro como Juan Carlos Monedero, quien estuvo con nosotros desde la propia fase de diseño y puesta en marcha- nos alentó para que hiciéramos un esfuerzo por pensar los distintos

aspectos de la Revolución desde la Teoría Crítica, a tal punto que constituimos de alguna u otra manera un espacio para acompañar sus decisiones, para alertar sobre posibles nudos problemáticos, e incluso, en algunas oportunidades, incomprendidos en nuestras propias posiciones, pero reivindicados por el propio Camarada Presidente cuando el tiempo permitió decantar algunos de los debates que librábamos desde el Centro Internacional Miranda.

Hoy nos parece de especial importancia hacer este homenaje militante desde el pensamiento crítico para pensar, no sólo en todo el aporte del Camarada Presidente, en estos años de trabajo por derrota de la pobreza, la exclusión y la injusticia, sino también los nuevos desafíos, los nuevos retos, que él nos encomendó a partir del 8 de diciembre. Por supuesto, ratificar como siempre lo hemos hecho desde la perspectiva de acompañamiento al Presidente Chávez, que este equipo apuesta y va a trabajar firmemente por la candidatura de **Nicolás Maduro** como Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela a partir del 14 de abril de este año; lo cual significa un compromiso militante en el trabajo en esta Campaña desde la perspectiva y la acción inherente a la Teoría Crítica.

Camaradas presentes, además del Himno cantado por el Presidente [Chávez] queremos también rendirle como homenaje, no un minuto de silencio sino un minuto de aplauso para un gigante rebelde, que es un aplauso también para abrazarnos nosotros y para tomar aliento en este desafío que tenemos de continuar la Revolución y decir desde lo más profundo del ser revolucionario: Camarada, Presidente Chávez, con su ejemplo las Luchas Siguen, Cuento con Nosotros pueblo Bolivariano, como unos humildes soldados de la revolución que siempre hemos estado y estaremos en la primera línea de combate. Comienza el minuto de aplausos por el Comandante Chávez, por la Revolución Bolivariana, por

Nuestra América. (Se materializa el minuto de aplausos y el cantar de consignas).

Camaradas y amigos, este evento está siendo transmitido por buena parte del Sistema Nacional de Medios Públicos, en vivo desde el Portal Aporrea.org, por las radios comunitarias del Consejo Nacional de Comunicación Popular y me informa William Castillo, presidente de Tves que esta siendo transmitido también por este canal en su portal www.tves.gob.ve, Camaradas, quiero subrayar que este evento que llamamos El Legado de Chávez está siendo transmitido por el conjunto de emisoras comunitarias de todo el país, lo cual también es otra forma de hacer homenaje al Comandante Presidente Chávez quien, permanentemente apoyó desde cualquier espacio la comunicación popular, y por quien hoy, en su honor, tenemos una especie de mini-cadena nacional de los medios comunitarios y alternativos, defendiendo su inmenso legado.

Quiero también expresar un saludo de este evento a la Dra. Yadira Córdova, Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria y Segunda Vicepresidenta del Área Social, invitada a esta actividad y quien por motivos de agenda de estos días, no puede estar con nosotros pero que sin embargo, se encuentra atenta a los debates que desde este espacio se están librando. Y por supuesto agradecerle a Aporrea.org quien siempre, de manera permanente, fraterna y solidaria, nos ha apoyado y que hoy nuevamente está con nosotros en el desarrollo de este importante evento.

Sin más preámbulo demos inicio a estos debates sobre El Legado de Chávez desde el pensamiento y la acción crítica, desde la revolución y con la revolución.



EL LEGADO INMENSO DE CHÁVEZ: LA REVOLUCIÓN QUE NO PUEDE DETENERSE

VLADIMIR ACOSTA

Se ha establecido que las intervenciones de los ponentes, ya que somos muchos, no deben pasar de 10 minutos. Es poco tiempo, y eso me obliga a comenzar diciendo algo: no es fácil exponer el legado de Chávez en tan corto tiempo; si el legado de Chávez fuese algo que se pudiera exponer en 10 minutos yo creo que no estaríamos aquí, porque no valdría la pena. Lo que nos deja Chávez es un legado inmenso, múltiple, podemos decir que descomunal. Sí, se trata de un legado descomunal, y que demás cubre diversos ámbitos, diversos espacios.

Yo creo que lo que realmente estamos haciendo aquí hoy, en el Centro Internacional Miranda, es iniciar un ciclo de conversaciones y de discusiones acerca de ese inmenso legado del Presidente Chávez, que además no es un mero legado para la historia, como tantos otros. No, en este caso se trata, sí, de un legado histórico por sus alcances, pero sobre todo de un legado vivo, porque en lo esencial es eso: un legado para la política, un legado para hoy, para mañana, para seguir adelante por los senderos que este proceso encabezado por Chávez ha abierto y en el que ha dejado grandes logros. Y es así como el legado de un líder político como Chávez se convierte en un legado histórico.

De tal manera que vamos a seguir discutiendo esto mucho tiempo, al calor de la lucha y de la política. Hoy lo vemos sobre todo de manera emotiva, porque estamos todos marcados por

la natural emotividad, por el dolor causado por la desaparición del Presidente, aunque sabemos que es una inevitable aunque prematura desaparición física, ya que ese legado esta vivo, y que como reitera a cada paso esa hermosa consigna actual: “Chávez vive porque la lucha sigue”, vamos a continuar, al calor de la lucha, analizando y reviviendo por mucho tiempo los rasgos, componentes y objetivos de ese gran legado.

Y como es natural, como es inevitable en la historia, de esa visión sobre todo emotiva del legado de Chávez vamos a pasar más adelante, en años próximos, a examinarlo con más calma, con un poco más de tranquilidad. Y estoy seguro de que eso no debilitará sus alcances, y que por el contrario lo fortalecerá, al hacer el análisis más objetivo. Porque una cosa es cuando se analiza en medio de la emoción y otra cuando sin que esa emoción desaparezca, el análisis se hace más racional, más calmo, y se logra con ello mayor profundidad. Y lo que creo es que a medida que analicemos ese legado con un poco más de tranquilidad espiritual y siempre con el mismo compromiso, vamos a encontrar en él nuevos aspectos, nuevas dimensiones, más profundas y más duraderas.

Eso sí, vamos a encontrar, como en todos los legados de los grandes hombres, de los grandes líderes políticos revolucionarios, excelentes cosas realizadas junto con cosas que se quedaron a medio camino, y con cosas que fueron errores, fallas, insuficiencias. Y con todas ellas hay que tratar. Con los logros, de profundizarlos y avanzar; con lo que quedó a medio camino, de darle forma y avanzar; y con los errores, de corregirlos y avanzar. Porque la idea central, la tarea ineludible que tenemos por delante, es esta: avanzar profundizando los logros, y sobre todo avanzar superando los errores y los retos y conquistando cada vez nuevos espacios. Avanzar, avanzar, y seguir avanzando.

Ninguna revolución puede detenerse. Una revolución que se detiene se estanca, y detrás del estancamiento viene el retroceso. Y a éste sigue la derrota. Una revolución tiene que ser permanente, tiene que seguir siempre avanzando, profundizando, superando errores, avanzando constantemente, porque esa es la única forma de que haya revolución. Y las cosas que se quedaron, entonces hay que materializarlas, hay que impulsarlas. Y las cosas en que hubo fallas, habrá que corregir esas fallas y seguir avanzando.

Un legado es todo eso. Y el legado de Chávez lo es; fundamentalmente es un legado de éxitos. También, en menor grado, un legado de cosas medio realizadas y de promesas, y también un legado de los errores inevitables propios de todo ser humano, por grande que sea o haya sido; errores que otros, incluso siendo menos grandes que él, pueden ayudar a superar, y tienen que superar, en la medida en que actúen colectivamente en medio del apoyo y protagonismo popular, dispuestos a seguir profundizando los logros de esta enorme gesta que vienen librando juntos el pueblo venezolano y los pueblos latinoamericanos, gesta cuyo líder indiscutible ha sido el Presidente Chávez, y que va a seguir liderando, a través de todos nosotros, el Presidente Chávez.

Voy entonces, en estos pocos minutos de que dispongo, a hacer unos cortos comentarios sobre mi lectura del legado del Presidente Chávez. Esa lectura no es muy diferente a la que hemos estado haciendo todos. Es una lectura evidente y, de paso, yo mismo la he expuesto antes en otros espacios: en la radio -en mis dos programas de Radio Nacional- e incluso esta mañana, muy temprano, hablaba de ello con Tania Díaz en su programa matinal del canal 8.

Creo que el legado del Presidente Chávez se puede dividir en dos grandes planos: en un plano, que sería el plano interno -es decir, el plano que compete a Venezuela y que nos compete

a todos los venezolanos-; y en un plano externo, que es un plano internacional, en lo fundamental latinoamericano, pero que en el caso de Chávez va bastante más allá de lo latinoamericano, y su alcance es en verdad mundial. Pero de todas maneras, aun teniendo esos alcances mundiales, lo central, lo esencial, es lo latinoamericano. En fin de cuentas, uno puede ser más mundial siendo latinoamericano que siendo meramente mundial, porque justamente, en esa medida, lo latinoamericano, como parte de este mundo y de las tareas de todos los pueblos de este mundo, se convierte en un elemento que ilumina la lucha de los pueblos del planeta por lograr objetivos que no son muy diferentes a los nuestros: los objetivos de la dignidad, de la libertad, de la justicia social, de la democracia, de la independencia, de la soberanía.

Entonces, en ese terreno quiero distinguir el plano, digamos, propiamente interno, aun cuando no están separados -lo sabemos bien-; y allí hay varios logros de Chávez que son evidentes. Uno, que se ha citado muchísimas veces, es que Chávez contribuyó a darle dignidad al pueblo venezolano. Creo que éste es uno de los logros más grandes del Presidente Chávez: devolverle a nuestro pueblo el orgullo de ser venezolano, algo que había perdido por mucho tiempo, desde hacía mucho tiempo. Nuestro pueblo había terminando por considerar que todo lo suyo era inferior, que lo venezolano no servía para nada, que nuestra música era mala, que nuestra literatura era mala, que nuestra pintura era mala, que verdaderamente éramos casi una vergüenza latinoamericana y mundial. Ese orgullo que siente el venezolano hoy es producto de lo que Chávez nos enseñó a todos, incluso a los que creíamos saber algunas o muchas cosas con relación a nuestra cultura. Chávez resucitó nuestra cultura, nuestro orgullo y nuestra dignidad como pueblo venezolano y latinoamericano. Y al mismo tiempo, su lucha también nos dio soberanía, algo que habíamos perdido desde hacía mucho, mucho tiempo, desde la culminación de la Independencia misma, caída en manos de la oligarquía,

y que se había profundizado con niveles vergonzosos de indignidad y servilismo ante el imperialismo estadounidense durante el dominio de la llamada Cuarta República, que concluyó con la victoria electoral de Chávez en diciembre de 1998. Servilismo frente a Estados Unidos, dependencia colonial, incapacidad para tener una política propia, para tener dignidad; eso también se recuperó, lo recuperó este pueblo venezolano con Chávez, lo hemos recuperado con Chávez y no lo vamos a perder por nada del mundo. Porque vamos a luchar por eso, porque vamos a seguir luchando por defender esa soberanía, siempre amenazada, que tanto nos costó recuperar.

El otro gran logro del Presidente Chávez, que es una de las cosas más hermosas de su vida y de su lucha, es haber iniciado, desarrollado y profundizado un proceso de pago de una deuda social histórica que se tenía con el pueblo venezolano desde la traición de la oligarquía al terminar la Independencia. Y en eso, Chávez ha mostrado el amor más grande del mundo y más sincero del mundo por el pueblo venezolano; por el pueblo todo, por sus gentes, por los débiles, por los más pobres, por los desamparados, por las mujeres, por los niños, por los ancianos, por los hombres, por todo el mundo. Fue un amor infinito. Todos hemos sido testigos de ello. Y algunos ejemplos de ese amor de Chávez por el pueblo son capaces de sacarle las lágrimas a cualquiera, al más duro, con tal de que haya en él algo de sensibilidad humana.

Esta mañana, justamente, cuando salía del programa de Tania, estuve conversando con varios periodistas del canal y se contaron allí varios de esos hermosos ejemplos vividos por ellos en giras con el Presidente. Antes, en el programa, en un video que se mostró, daba también Elías Jaua unos ejemplos de ello, en este caso relativos a las Misiones y más exactamente a la creación del Cardiológico Infantil. Y yo reconocí en el programa que muchas veces había criticado la enorme cantidad de misiones que el

Presidente Chávez había propuesto porque decía que difícilmente se podían atender todas y que era probable que muchas de ellas se quedaran en proyectos o sufrieran abandono. En efecto, muchas de ellas sufrieron crisis, hubo que recuperarlas luego. Pero ahora reconozco que era inevitable crearlas todas y que incluso faltaban otras, sobre todo al escuchar lo que decía Elías esta mañana. Decía: “Bueno, mira, aquí nació el Cardiológico Infantil justo cuando encontramos una niña que sufría del corazón, que estaba muy mal. La enviamos a Cuba y allí la atendieron. El Presidente Chávez nunca se olvidó de ella, y preguntaba siempre por ella. Y una vez, al preguntarme por la niña tuve que decirle: ‘Presidente, la niña murió’, y Chávez se puso prácticamente a llorar ahí, pero pronto el llanto se convirtió en indignación, y dijo ‘¿Ni un solo niño venezolano más se va a morir por problemas de corazón, vamos a crear un cardiológico infantil!’”. Y ahí está ese Cardiológico Infantil, ese extraordinario hospital que ha salvado la vida de miles de niños venezolanos.

Eso era Chávez realmente. Esa grandeza de Chávez. Esa idea de pagar una deuda social, no porque hay que pagar una deuda, como uno paga 500 bolívares o 1.000 bolívares que le prestaron. No. Aquí se trataba de mucho más. Se trataba de un compromiso de amor profundo con el pueblo, con los débiles, con los enfermos, con los que han sufrido más, con los que no tenían existencia, para darles existencia, y darles protagonismo. Y eso es lo que el pueblo reconoce en Chávez. Por eso esa interminable cola de gentes del pueblo que quieren verlo por última vez, así sea en su féretro en Fuerte Tiuna, y llorar en su presencia así sea unos pocos segundos. Esa cola no terminaría nunca, porque es infinita, porque son millones de venezolanos los que quieren ver a Chávez. La podrían dejar un mes y seguiría igual. Incluso hoy es mayor la multitud, porque el pueblo sabe que dura solo hasta hoy; por eso aumentó. Ha sido algo impresionante, algo tan inmenso como el amor que el pueblo le retribuye a Chávez por el amor que

éste le mostró. Nadie en el gobierno se lo imaginó. Se pensó que tres días sería suficiente. Y tres meses puede que no lo sean (evidentemente no va a durar tanto, los restos van a ser trasladados al Cuartel de la Montaña). Pero es eso. Ejemplo conmovedor de ese amor profundo de Chávez, del pago de esa deuda social, del compromiso mantenido a diario con el pueblo venezolano, con los más pobres, compromiso de amor, de solidaridad, de lucha por la justicia social.

La otra cosa que quiero señalar es cómo esta Revolución evolucionó. Y evolucionó con el propio Presidente Chávez. Chávez creció hasta convertirse en un gigante pero cuando uno compara el Chávez de 1998 con el de hace poco, uno puede apreciar el ritmo y los alcances de ese crecimiento. Cómo se pasó de un Chávez que llegó con una propuesta constitucional; que por un tiempo creyó en la Tercera Vía, hasta culminar en el Chávez gigantesco propulsor del socialismo. Fue la búsqueda permanente de alguien que leyó, que estudió, que reflexionó, que aprendió de sus errores, que discutió con la gente y que se convirtió en el gigante que terminamos conociendo. Y así pasó con esta Revolución. Empezó como lucha por una nueva Constitución; después fue una revolución meramente democrática, de respeto a la Ley, a la Constitución, a los derechos humanos. Luego evolucionó hacia una revolución antiimperialista a partir de 2003. Se convirtió en una revolución antiimperialista y enfrentó al imperialismo estadounidense con la mayor firmeza. Después se convirtió en una revolución anticapitalista, dispuesta a enfrentar al capitalismo como sistema perverso, enemigo y destructor de la humanidad. Y esa fue la profundización final del proceso, que no se quedó en mero anticapitalismo sino que se tradujo justamente, desde 2005, como lucha por el socialismo, como revolución cuyo objetivo era marchar hacia el socialismo, hacia un socialismo verdaderamente humano, democrático, participativo y popular.

Y ese fue el otro gran logro de Chávez: haber rescatado, haber resucitado, la idea de socialismo.

Los que vivimos experiencias de lucha desde que éramos unos chamos y sufrimos la represión de los gobiernos burgueses de la Cuarta República sabemos lo que significaba entonces hablar de socialismo, decirse socialistas, o más aún, decirse comunistas. Los riesgos graves que se corrían y hasta la escasa comprensión del pueblo. Hay todavía unos pocos reaccionarios trasnochados que proclaman que los comunistas se comen a los niños y cosas por el estilo. Pero gracias a Chávez la idea de socialismo no sólo ha resucitado en el mundo sino que ha prendido en Venezuela. Chávez hizo del socialismo como idea algo que hoy le llega a la gran mayoría de los venezolanos. Pero no sólo es eso. No sólo era la idea del socialismo, sino su praxis: empezar a descubrir y recorrer caminos para avanzar en la construcción de una sociedad que tuviese como objetivo el socialismo.

Lamentablemente esa es una de las tareas pendientes, porque aquí, a pesar de esos esfuerzos, hemos avanzado muy poco, y el propio Chávez lo reconoció en esa reunión de gabinete del Golpe de Timón. Yo lo recordé, por cierto, también, en la intervención que hice el 2 de febrero. Y cité el ejemplo que él daba, el del cochino y el chigüire, pues como él decía, de lo que se trata no es de cambiarle el nombre a las cosas, de bautizarlas como socialistas. Cambiarle el nombre a las cosas realmente no es lo que hay que hacer. Lo que hay que hacer es dar pasos serios, pasos profundos para avanzar hacia una visión distinta que debe cambiar a fondo las cosas: enfrentar el egoísmo, el individualismo, el consumismo, el derroche, el creer que uno se lo merece todo sin que lo que está recibiendo equivalga a un esfuerzo que uno tiene que retribuir luchando porque el poder solidario que lo garantiza se mantenga y profundice. Y de parte del gobierno ir tomando las medidas pertinentes que toquen,

que modifiquen las estructuras del poder burgués que aún sigue dominando. En ese terreno la deuda es grande, pero la grandeza de Chávez está en haber convertido la idea o concepto de socialismo –de Socialismo Bolivariano, Socialismo del siglo XXI- en algo popular, aceptado por la mayoría de la población y al mismo tiempo haber empezado a dar pasos sistemáticos en esa dirección, pasos tímidos que son los primeros y que nosotros tenemos que continuar y que profundizar.

Y después está otra cosa grandiosa de Chávez: propugnar el Estado Comunal. También allí estamos endeudados, atrasados, porque es difícil. Hablar de un Estado Comunal no es de un Estado que se va a insertar en el Estado de la democracia corriente. Es algo que tiene que reemplazar a ese Estado. Esa es la verdadera participación y protagonismo popular, la verdadera conversión de una sociedad que se llama democrática, en sociedad realmente democrática donde gobierne el pueblo, donde gobiernen las mayorías, donde decidan, donde participen. Esa es otra tarea enorme que Chávez planteó, que insistió en ella -en esa última intervención en la reunión de gabinete, una semana después del 7 de octubre- y esta es una de las grandes tareas pendientes: cómo avanzar en la construcción de ese Estado Comunal.

Ahora viene la otra parte, que es el legado de Chávez en materia internacional. Yo no me canso de decirlo. Esto fue lo más grande de la obra de Chávez ¿Y saben por qué? Porque es difícil, por supuesto, transformar un país. Pero resulta mucho más fácil transformar un país -si uno como líder tiene apoyo del pueblo, de la Fuerza Armada, en fin, si goza de un gran apoyo y una gran simpatía popular- que cambiar un continente. Y el logro de Chávez en este terreno es haber transformado un continente, es haber encabezado sin descanso la lucha por transformarlo. Porque Chávez fue el promotor de todos estos extraordinarios cambios que estamos viviendo y que vemos ya como algo normal

en nuestra América Latina. Ésta América Latina que sobrevive a Chávez es otra América Latina, sobre todo es otra América del Sur. México y Centroamérica todavía están atrasados, pendientes, todavía se parecen mucho a la América Latina del pasado. Pero en cambio esta América del Sur es otra, este Caribe es otro; y ese extraordinario cambio es en lo esencial producto del esfuerzo de Chávez, de la terquedad de Chávez, de la insistencia de Chávez, de su visión de Patria Grande, de su visión bolivariana de un continente unido, soberano, de un continente que realmente tuviese peso en el mundo. Y eso se traduce hoy en esos extraordinarios logros que son Alba, Petrocaribe, Unasur, Telesur, y hasta la Celac -que hasta hace poco era sólo unas siglas pero que se está convirtiendo ya en un organismo vivo. Nos hemos liberado de la OEA; todavía está ahí, pero sólo como un cadáver que se niega a recibir su sepultura. Hemos sacado de nuestros organismos al imperialismo estadounidense, y tenemos ahora organismos propios en los que -con nuestras diferencias y matices- participamos y discutimos los latinoamericanos como latinoamericanos. Sin amos, sin tutores. Y ese reconocimiento de la talla de Chávez se mostró, justamente, en sus exequias, en las que gobernantes latinoamericanos que son de derecha, que tienen proyectos completamente distintos al de Chávez, todos ellos reconocieron el enorme tamaño de éste, la magnitud de su obra, su compromiso con el pueblo, su talla continental.

Pero el legado de Chávez tiene también algo inmediato. Y no me refiero a lo que pueda seguirse haciendo en los próximos años. Ese legado inmediato se traduce en dos cosas: una de ellas tiene que ver con el compromiso que tenemos todos ahora, que es el compromiso electoral. Chávez designó a Maduro como su heredero. En caso de que él no estuviera, Maduro iba a ser el líder. Y Maduro ha sido el líder, y con el pueblo, está ganándose ese liderazgo. Y Maduro es el candidato, nuestro candidato, el candidato de todos los bolivarianos, de los patriotas venezolanos,

chavistas, revolucionarios, para ganar estas elecciones. Todas las elecciones anteriores fueron importantes, pero la más importante siempre es la que tenemos encima. En este caso, ésta. Porque nosotros no podemos perder ni una sola elección, porque de perderla se perdería también este Proceso. Tenemos que ganar ésta, y vamos a ganarla de una manera apabullante. Porque he dicho algo que voy a repetir rápidamente: la derecha está tratando de canalizar lo que la ha mantenido unida, que era el odio visceral a Chávez, tratando ahora de trasladarlo hacia Maduro. Pero eso no funciona. Ellos cometieron el error de querer ver morir a Chávez. Pero murió Chávez y han salido perdiendo, porque la figura de Chávez ha crecido de tal manera que ahora ellos no se atreven a atacarlo. Entonces quieren separar a Chávez de Maduro y atacar a éste, pero no le pueden transferir a Maduro el odio que le tenían a Chávez. Para hacerlo necesitarían por lo menos 14 años, y las elecciones son dentro de un mes. Y la otra cosa, es que, en cambio, nuestro pueblo sí le ha transferido a Maduro todo el amor que sentía y siente por Chávez, y por eso en esta venidera elección Maduro puede sacar más votos que los que sacó Chávez en octubre pasado, y sin duda va a sacar más votos que los que sacó entonces Chávez.

El otro legado de Chávez es un reto muy importante pero que no tengo ya tiempo de exponer aquí. Y es que después que ganemos esas elecciones es que va a empezar lo bueno. Aquí va a cobrar protagonismo la gran tarea que tenemos ahora por delante, de resolver problemas que no se han resuelto y que tienen que ser resueltos para poder avanzar, para que esta revolución no se detenga ni se estanque. Nosotros tenemos que enfrentar el problema de la inseguridad, de la violencia, y Maduro ya ha propuesto hacerlo. Pero lo fundamental es que tenemos que empezar a salir de la estructura de un país petrolero que depende completamente del petróleo, que sigue siendo un país que importa todo, que produce poco, que sigue como antes viviendo en una economía de

puertos, que no tiene suficiente agricultura y suficiente manufactura, y que aunque ha avanzado algo en ese terreno, lo que se ha avanzado resulta insuficiente para lograr atender a la propia población porque justamente gracias a las políticas sociales de esta revolución bolivariana el pueblo vive mejor y se alimenta mejor. Y si esa economía que no es capaz de cubrir sus propias necesidades agrícolas y manufactureras mucho menos es capaz más de producir para exportar. Víctor Álvarez lo decía de manera brillante en un artículo que escribió sobre la reciente devaluación a la que eufemísticamente se ha llamado ajuste cambiario. Esta es una tarea fundamental. Y esa tarea significa que hay que empezar a tomar medidas que modifiquen ese cuadro, que toquen a los medios de producción, actualmente en manos de los capitalistas, de los empresarios, cosa que hasta ahora no se ha hecho, salvo de modo circunstancial y limitado.

Aquí hay que enfrentar a los monopolios capitalistas. Hay que enfrentar la arrogancia y los atropellos de los bancos. Hay que enfrentar a esa gran burguesía; y para hacerlo, sin prisa pero sin pausa, se cuenta con un pueblo comprometido que apoya en forma mayoritaria este Proceso. Con ese pueblo, y con esa Fuerza Armada se puede hacer. Y hay que iniciar esos cambios una vez que se obtenga el triunfo electoral que lograremos sin duda el próximo 14 de abril.

Bien, gracias por escucharme.

EL LEGADO DE CHÁVEZ EN MATERIA PETROLERA

VÍCTOR ÁLVAREZ

1. INTRODUCCIÓN

Sería muy difícil comprender el Legado de Chávez en materia petrolera sin explicar la esencia del conflicto con las poderosas élites que se habían apoderado de PDVSA. Para la llamada meritocracia, era mejor destinar cada dólar a aumentar sus remuneraciones y beneficios, antes que pagar ese dólar en regalías, impuestos o dividendos. Los gerentes petroleros de la IV República antes de entregar al fisco cualquier incremento en el ingreso petrolero, preferían destinarlo a incrementar las capacidades de extracción, en función de conquistar una creciente cuota en el mercado internacional, aún si esto pudiese provocar considerables bajas en los precios del crudo. Una postura totalmente contraria al interés del Estado de maximizar la renta para compensar la extracción de un recurso natural no renovable y captar el mayor ingreso fiscal posible para financiar el gasto público.

La decisión del Gobierno Bolivariano de tomar el control de la compañía petrolera, con el fin de maximizar el ingreso fiscal petrolero y financiar la inversión social que permitiera reducir de manera rápida y sostenida los alarmantes niveles de desempleo, pobreza y exclusión social heredados de la IV República, fueron el detonante de cruentos conflictos que dieron origen al Golpe de Estado que derrocó temporalmente al Presidente Chávez en abril del año 2002. Tales sucesos radicalizaron el curso de la

Revolución Bolivariana, llevando a declarar su carácter antiimperialista y socialista.

Reconstruir la OPEP, reivindicar un precio justo para el petróleo, incrementar el aporte fiscal de origen petrolero, rescatar PDVSA, desenmascarar a la meritocracia apátrida, derrotar el golpe de Estado petrolero, superar el sabotaje de PDVSA, destinar un creciente porcentaje de la renta a la inversión social y alcanzar la plena soberanía petrolera, forman parte del enorme legado que deja el Presidente Chávez en materia petrolera, el cual fue posible a partir de la intensa y decidida batalla que emprendió el líder de la Revolución Bolivariana para derrotar el dominio de la tecnocracia y las transnacionales.

2. RECONSTRUCCIÓN DE LA OPEP Y REIVINDICACIÓN DE UN PRECIO JUSTO PARA EL PETRÓLEO

Tan pronto asumió el gobierno por primera vez en 1999, el Presidente Chávez puso en marcha una política dirigida a reafirmar la soberanía nacional sobre el petróleo y la política fiscal petrolera, en oposición a las decisiones de los gobiernos anteriores de dejar la negociación de los contratos de petróleo y gas en manos de la tecnocracia de PDVSA.

Chávez se propuso recomponer la disciplina de cuotas en el seno de la OPEP, en función de defender los precios y recuperar el ingreso petrolero. Con este claro propósito, organizó en Caracas, en septiembre del año 2000, la Segunda Cumbre de Jefes de Estados de la OPEP, en la que se construyó un exitoso acuerdo entre los miembros de la OPEP y otros países exportadores para restablecer el sistema de cuotas, lo cual contribuyó a la recuperación de los precios del petróleo.

A partir de entonces, los ingresos del país por exportaciones de hidrocarburos ascendieron de manera sostenida, lo cual suministró al Gobierno Bolivariano los recursos necesarios para financiar la inversión social, gracias a la cual se logró una drástica reducción de los altos niveles de desempleo, pobreza y exclusión social.

3. NUEVO RÉGIMEN FISCAL PETROLERO A FAVOR DE LA NACIÓN

El ingreso petrolero es el que obtiene PDVSA por las ventas totales del crudo y sus derivados, incluye los ingresos por exportaciones y por las ventas realizadas en Venezuela. Mientras que el ingreso fiscal petrolero es el que percibe el Estado venezolano, en su condición de propietario de los recursos del subsuelo y de PDVSA, incluye las regalías, el impuesto sobre la renta y los dividendos.

La clave del régimen fiscal petrolero es el cobro de las regalías, que representan la forma más segura de ingreso para el Estado como propietario del recurso natural. A diferencia de lo que suele ocurrir con el impuesto sobre la renta, el monto de la regalía no puede ser alterado manipulando los costos, toda vez que la regalía se calcula con base en la cantidad de barriles extraídos. En Venezuela, inicialmente dominó el pago de $1/6$ a $1/8$ de la producción. La Ley de 1943 establecía una regalía de $1/6$, equivalente al 16,67% del total de la producción.

Uno de los puntos importantes en la reforma de la Ley de Hidrocarburos que promovió el gobierno de Chávez al inicio fue el incremento significativo de la participación de la Nación en la extracción de petrolero, al plantear la duplicación de la regalía. En efecto, a partir de la nueva Ley, la regalía pasó de 16,67 % al 33%.

De allí que, además del impuesto sobre la renta que paga PDVSA y sus filiales, y de los dividendos cancelados al Estado venezolano como único accionista, un creciente monto de los ingresos fiscales proviene del cobro de la regalía petrolera, que es la tasa de compensación que recibe el Estado por la liquidación de un activo natural no renovable.

4. EL RESCATE DE PDVSA: UN ESTADO DENTRO DEL ESTADO

Al inicio, la industria petrolera funcionó bajo el régimen de concesiones a las corporaciones transnacionales. Esto fue así hasta 1976, año en que se nacionalizó la industria. Con la estatización dejaron de existir las 25 compañías petroleras, nacionales e internacionales, que manejaban el negocio y el control pasó a manos de la estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

Desde su fundación en 1976 hasta el año 2002, PDVSA operó como un *Estado dentro del Estado*. Los directivos, gerentes y ejecutivos venezolanos trabajaron estrechamente con las compañías petroleras internacionales, compartiendo su visión del negocio petrolero. Para muchos tecnócratas venezolanos, salir de PDVSA para pasar a formar parte de las nóminas de las transnacionales petroleras siempre fue una gran aspiración.

El negocio petrolero suele tener una naturaleza muy contradictoria. Por un lado está el interés del dueño del recurso natural -que es el Estado-, de maximizar el ingreso fiscal de origen petrolero. Por el otro, está el interés de las concesionarias que explotan el petróleo, de minimizar los pagos al Estado. En la percepción general de los venezolanos, el cobro de crecientes regalías e impuestos a las concesionarias generaba bienestar para toda la población. Pero a partir de la nacionalización en 1976, cuando el Estado pasa a ser simultáneamente tanto el dueño de los recursos

del subsuelo como el dueño de la compañía que los explota, estos dos intereses contradictorios del negocio se desdibujaron y confundieron por completo.

Teóricamente, al pasar el negocio petrolero a manos del Estado, se facilitaba un control fiscal cada vez más estricto y transparente. Pero ocurrió todo lo contrario, la fiscalización a la compañía –que dejó de ser una concesionaria para ser una empresa estatal–, se relajó y el control de la compañía por su único accionista (el Estado) se debilitó cada vez más.

El objetivo de la tecnocracia de PDVSA era evadir los controles del Estado para desplazarlo como el principal perceptor de la renta petrolera. En los años previos a la llegada de Chávez al gobierno, la gerencia de PDVSA incurrió en una frecuente violación de la cuota fijada por la OPEP a cada país, dejando al descubierto su propósito de descalabrar el sistema de cuotas y provocar un conflicto extremo que provocara el retiro de Venezuela de la organización. Aquella política de PDVSA de maximizar volúmenes rompiendo la disciplina de las cuotas fue un importante factor que ocasionó el derrumbe de los precios petroleros en 1998.

Así fue como PDVSA se fue convirtiendo en un *Estado dentro del Estado* y se concentró en su propia agenda: invertir en el crecimiento de las capacidades de extracción para maximizar los volúmenes de producción, incluso por encima de las cuotas de la OPEP, evitando por todos los medios transferir recursos al fisco nacional.

El secuestro de PDVSA por parte de la tecnocracia y la negativa de ésta a cooperar para restablecer el sistema de cuotas, fortalecer la OPEP y recuperar el ingreso fiscal petrolero, le planteó

a Chávez el imperativo de rescatar PDVSA para alinearla con los objetivos del gobierno.

5. DESENMASCARAMIENTO DE LA MERITOCRACIA APÁTRIDA

Argumentando el deterioro del sistema político y económico venezolano en la IV República -signado por el despilfarro y la corrupción en la administración del ingreso fiscal petrolero-, la tecnocracia justificó su evasión del control fiscal del Estado. En esta confrontación por el control y administración del negocio petrolero, la tecnocracia finalmente se impuso sobre la partidocracia de la IV República. En la rivalidad de ambas élites por controlar la principal fuente de ingresos en divisas y fiscales del país, la tecnocracia se cerró cada vez más al control estatal e impuso un creciente control sobre PDVSA. Con ese fin, creó un sinnúmero de empresas fuera de Venezuela, logrando un manejo de los negocios de refinación y comercio al margen de los controles del Estado y de las influencias políticas.

Contrario al interés recaudador del gobierno, a la gerencia de la compañía le movió el interés de *minimizar* el pago de las obligaciones fiscales y administrar directamente la mayor parte del ingreso petrolero. Antes de la nacionalización, por cada dólar de exportación petrolera el gobierno llegó a recaudar hasta 80 céntimos en rentas, regalías e impuestos. Sin embargo, como consecuencia del empeño de la tecnocracia de minimizar el pago de regalías, impuestos y dividendos, la participación del gobierno en el ingreso petrolero cayó a niveles muy bajos, aún cuando el ingreso petrolero de la compañía fuese en aumento. Según los propios datos estadísticos del Ministerio de Energía y Minas (en la actualidad Ministerio del Poder Popular para el Petróleo), por cada dólar de ingreso bruto que obtuvo en 1981, PDVSA pagó al

gobierno 71 céntimos en rentas, regalías e impuestos, pero sólo 39 céntimos en el año 2000.

Con el argumento de que esos recursos se despilfarrarían, la tecnoburocracia de PDVSA optaba por gastarlos antes que transferirlos a las arcas del fisco nacional. Invertir y gastar todo el ingreso petrolero era una cuestión de principio de las poderosas élites que secuestraron PDVSA, aunque esta práctica no siempre contribuyera a maximizar las ganancias de la compañía. Por el contrario, resultaba favorable al interés de las transnacionales petroleras y las grandes potencias consumidoras de petróleo.

6. FIN DE LA TRANSFERENCIA DE GANANCIAS AL EXTERIOR

Ante el secuestro de PDVSA por parte de la tecnocracia, los gobiernos de la IV República se resignaron a nombrar la directiva de PDVSA, sin interferir en los nombramientos de las filiales. Esta tecnocracia, mejor conocida como la *meritocracia*, impulsa a partir de 1989 la *Política de Apertura Petrolera*, orientada a privatizar la industria y a minimizar su aporte al ingreso fiscal. Argumentando que las regalías y los impuestos alejaban la inversión extranjera, logró que se relajara el régimen fiscal y se ofrecieran los más bajos niveles impositivos a los inversionistas. Debido a los bajos niveles impositivos que promovió la tecnocracia, la política fiscal de *maximización* del ingreso fiscal petrolero fue reemplazada por una política de *minimización* del pago de regalía, impuestos y dividendos, lo cual favorecía ampliamente el interés de las corporaciones transnacionales y de las principales potencias consumidoras de petróleo.

A raíz de esta política, el capital extranjero en asociación con PDVSA se convirtió nuevamente en un importante productor en Venezuela. Un 40 % del petróleo venezolano quedó bajo

los términos de esta política. PDVSA abrió a la inversión privada campos *marginales* productores de crudos convencionales (son los acuerdos conocidos como *Contratos de Servicios Operativos*), que para 2001 llegaron a producir alrededor de 500 mil b/d. La mayor parte de esta producción no solo es que no estaba sujeta a la cuota OPEP, sino que violaba flagrantemente los acuerdos en la organización.

Para desplegar la política de internacionalización y apertura, la tecnocracia de PDVSA compró sistemáticamente refinerías en otros países, suscribiendo con éstas contratos de suministro a largo plazo en los que se garantizaban descuentos sustanciales. A través del mecanismo de los *precios de transferencia*, PDVSA ofrecía generosos descuentos en los precios de venta a sus filiales en el exterior.

Quienes hoy dicen que Venezuela “regala” el petróleo a los países de América Latina ocultan que durante los años de la internacionalización, PDVSA estuvo traspasando a través de precios de transferencia, un promedio de 500 millones de dólares anuales en ganancias, desde sus cuentas domésticas a sus filiales extranjeras.

Las filiales extranjeras de PDVSA nunca pagaron dividendos a la compañía matriz. El objetivo de esta política de internacionalización y apertura era manejar las ganancias fuera del control del gobierno, en desmedro del ingreso fiscal petrolero. Generar ingresos para el país nunca fue el objeto de esta política ni el interés de esas filiales.

7. DERROTA DEL GOLPE DE ESTADO Y DEL SABOTAJE A PDVSA

Chávez asumió la presidencia en febrero de 1999 en medio del peor colapso de los precios del petróleo en medio siglo. Aunado a esto, el control que llegó a imponer la gerencia de PDVSA sobre el negocio petrolero, minimizó el aporte de la industria al ingreso fiscal. En tales circunstancias, la recuperación de los precios era tan sólo un elemento más dentro de la complicada problemática que en materia petrolera le tocaba encarar a Chávez. Ciertamente, los precios del petróleo podían crecer, pero lo que más le interesaba al Gobierno Bolivariano era el incremento del ingreso fiscal petrolero, al cual se oponía rotundamente la meritocracia.

Revertir esta situación, obligó a Chávez a arrebatarle a la meritocracia el control sobre la compañía estatal. Esta determinación se llevó hasta las últimas consecuencias y fue justamente la causa del Golpe de Estado de abril de 2002, a través del cual se derrocó a Chávez temporalmente. A finales de ese año, vendría una nueva arremetida con el peor acto de sabotaje cometido contra la industria petrolera nacional en toda su historia. El sabotaje se extendió hasta marzo de 2003, destruyendo el cerebro electrónico de la empresa que vio paralizadas por meses sus operaciones, sufriendo pérdidas multimillonarias y cuantiosos daños materiales.

La conspiración contra Chávez se había activado a escala internacional, toda vez que el Gobierno Bolivariano había decidido reivindicar la soberanía nacional sobre el petróleo y eliminar los precios de transferencia que concedía PDVSA a sus filiales extranjeras. Estas fueron obligadas a pagar regalías con base en los precios del mercado internacional y a pagar dividendos por primera vez. Además, se ordenó a la tecnocracia gastar menos y pagar más impuestos.

Derrotado el Golpe de Estado y una vez recuperada la industria petrolera, el restablecimiento del sistema de cuotas coadyuvó a la recuperación del precio de la cesta petrolera venezolana, el cual repuntó de los \$ 7 el barril en que lo recibió Chávez, hasta romper la barrera de los \$ 100.

Gracias a esta batalla dirigida exitosamente por Chávez, se reivindicó un precio justo para un recurso natural no renovable y se rescató a PDVSA, lo cual se ha traducido no solo en un aumento del ingreso petrolero de PDVSA, sino también del ingreso fiscal petrolero con el cual el Gobierno financia el gasto público, fundamentalmente la inversión social.

Ingresos de PDVSA (MMUS\$)*

2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
29.3	6 2.242	82.915	99.252	96.242	125.499	73.819	94.929	124.754

***Contempla:** Ventas de petróleo crudo y sus productos: exportaciones netas el exterior e ingresos por servicios y otros en Venezuela. **Fuente:** Informes anuales de PDVSA Varios años

8. PLENA SOBERANÍA PETROLERA

Con el fin de completar el control sobre el negocio petrolero y maximizar la renta, el Presidente Chávez impulsó el Plan Plena Soberanía Petrolera: *Nacionalización de la Faja Petrolífera del Orinoco*. Con este fin dictó el Decreto Ley N° 5.200 de migración a Empresas Mixtas de los Convenios de Asociación de la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO); y los Convenios de Exploración a Riesgo y Ganancias Compartidas.

Con este decreto el Estado venezolano terminó de recuperar el control de sus hidrocarburos y reforzó la política de Plena Soberanía Petrolera. Las asociaciones existentes entre filiales de PDVSA y el sector privado, que operan en la Faja Petrolífera del Orinoco, se convierten en Empresas Mixtas, en las cuales la mayoría accionaria la posee el Estado venezolano, a través de la estatal petrolera.

Exxon Mobil demandó a Venezuela en el CIADI y logró un embargo temporal de activos de PDVSA por el orden de los 12 mil millones de dólares. El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela formalizó el día 24 de enero del 2012 ante el Banco Mundial, su denuncia irrevocable del Convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Nacionales de Otros Estados, decisión fundamentada en el artículo 151 de la Constitución, el cual señala que en contratos de “interés público” la resolución de controversias se realizará en el territorio nacional.

Si bien es cierto que a través del ***Plan Plena Soberanía Petrolera*** se ha reivindicado la soberanía nacional sobre el petróleo, queda pendiente el diseño y ejecución de una política de industrialización de los hidrocarburos que permita sustituir importaciones y diversificar la oferta exportable. Se ha reivindicado la propiedad estatal pero se sigue exportando petróleo crudo y gas líquido para luego importarlo con valor agregado.

9. RETOS PENDIENTES: LA SUPERACIÓN DEL RENTISMO

Los incrementos *per se* del ingreso externo y fiscal petroleros no pueden confundirse con un recrudecimiento del extractivismo. No siempre se deben a un aumento en la producción y exportación de petróleo sino, más bien, a un aumento en el cobro de la renta, fundamentalmente por la vía del incremento de las regalías y a

una mejora en la recaudación de los impuestos y dividendos de origen petrolero. Aumentar la producción de petróleo y recaudar más renta suelen ser objetivos contradictorios, toda vez que el aumento desmesurado de la producción generalmente provoca una baja en los precios y viceversa.

La renta petrolera tiene como fuente la captación de un plusvalor internacional. De allí que el control de la extracción de petróleo ha sido motivada por el interés de maximizar la renta petrolera, más no como una estrategia para iniciar la transición de Venezuela del rentismo importador hacia un modelo productivo exportador. A futuro, no hay que olvidar que los planes de desarrollo y el objetivo de Venezuela como potencia energética están centrados en un aumento de la extracción de petróleo, para elevarla a 6 millones de barriles diarios.

Paradójica y contradictoriamente, la reivindicación del precio del petróleo y del ingreso fiscal de origen petrolero pueden verse mediatizados y hasta anulados si no se supera la propia cultura rentista que de esta misma conquista se deriva. Ante cada auge rentista hay un auge del consumo, la abundancia de divisas conduce a la sobrevaluación de la moneda y esto hace que sea más fácil y rentable importar que producir. Esta práctica se ve exacerbada por la política de anclaje cambiario que tiende a congelar el precio de la divisa por varios años, lo cual se traduce en un subsidio del dólar y, en consecuencia, en un subsidio a las importaciones que se hace con un dólar oficial cada vez más barato si se le compara con el precio que alcanza esa moneda en el mercado. Los productores se transforman en importadores y la creciente e indetenible tendencia a importarlo todo desplaza a la producción nacional. La mala asignación de los factores productivos desata un círculo vicioso que obstaculiza la superación del extractivismo: importamos porque no producimos y no producimos porque importamos.

La Revolución Bolivariana tiene pendiente la transformación del modelo rentista en un nuevo modelo productivo. Este es un planteamiento constante en los programas de gobierno, pero aún no se ha puesto en marcha una estrategia especialmente diseñada para superar el modelo rentista y facilitar la inserción soberana de Venezuela en la economía mundial. Profundizar el tránsito de la economía rentista al nuevo modelo productivo post-extractivista exige una eficaz estrategia, con objetivos y metas bien concretas para:

- Sincronizar la disminución de la actividad extractiva con el crecimiento de la actividad productiva
- Planificar el desarrollo endógeno, diversificado e integrado, de los diferentes sectores y regiones
- Regenerar el tejido empresarial para aumentar la densidad de empresas productivas por cada mil habitantes
- Reindustrializar la economía para la sustitución eficiente de importaciones y aumento de las exportaciones con creciente valor agregado
- Creación de empleos productivos, dignos, estables y bien remunerados
- Reducción de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social
- Desarrollar nuevas fuentes de ingreso fiscal y divisas para financiar la inversión social y asegurar la viabilidad fiscal y externa
- Sustentabilidad social, ambiental y económica
- Fortalecimiento de la soberanía productiva

¡Se impone avanzar en esta dirección para proteger el Legado de Chávez!

Víctor Álvarez R.

twitter: @victoralvarezr

blog: <http://victoralvarezrodriguez.blogspot.com>

HUGO CHÁVEZ FRÍAS: EL LÍDER QUE ROMPIÓ CON LA FATALIDAD DEL NEOLIBERALISMO Y DIRIGIÓ LA LUCHA CONTRA LA HEGEMONÍA IMPERIAL¹.

JAVIER BIARDEAU

Buenos días a todos y todas las presentes. Gracias por la invitación a este significativo evento que, espero, se multiplique y se replique en otros lugares del país, en América Latina y el Caribe, en el mundo entero, dado el impacto de la obra, pensamiento y acción del líder fundamental de la Revolución Bolivariana: Hugo Chávez Frías.

Quiero comenzar reiterando y estar completamente de acuerdo con una afirmación del Profesor Vladimir Acosta, quien nos dice que en 10 minutos es prácticamente difícil e imposible pasar a analizar el legado político de Chávez. Yo voy a agregar una palabra quizás más polémica: es un “insulto” hablar del legado de Chávez en 10 minutos, un insulto a su memoria, a su trascendencia histórica, a su vigencia y proyección en el tiempo por venir. Como ha señalado acertadamente el Presidente de Uruguay: José “Pepe” Mujica: **“Todavía el legado de Chávez no estamos en condiciones de medirlo, pero mirándolo a la distancia es algo colosal”².**

1 En el presente texto se conserva en gran medida la intervención oral en el Foro del Centro Internacional Miranda, introduciendo elementos presentes en el escrito elaborado para ser expuesto. Por razones de tiempo no pudo ser trabajado en toda su extensión.

2 <http://www.correodelorinoco.gob.ve/politica/legado-CHÁVEZ-aun-no-puede-medirse-pero-mirandolo-a-distancia-es-colosal/>

También podría ser considerado un “insulto” no tomar en consideración que estamos realizando esta reunión “en caliente”, cuando están transcurriendo una serie de acontecimientos que vienen marcando las situaciones y el momento político presente que sirve de marco o contexto a la discusión de lo que aquí llamamos “El Legado de Chávez”. Estamos a sólo un mes de una batalla electoral decisiva para ratificar el curso y contenido de la revolución constituyente que marcó la transición de la vía bolivariana al nuevo Socialismo Democrático y Revolucionario del siglo XXI; a la vez que para asumir las tareas políticas que permitan derrotar definitivamente las amenazas de la derecha nacional e internacional.

La partida física de un líder político extraordinariamente carismático, calificado como caudillo y autócrata por las voces de la derecha global, ha generado una condición de oportunidad política para reactivar los planes conspirativos y desestabilizadores de las fuerzas del capital, de los factores de poder propios del bloque social dominante y de sus representantes políticos.

Entonces nuestras palabras tienen que estar en concordancia con este reto de superar los planes de acción anti-bolivarianos y de socavamiento de la posibilidad revolucionaria, un reto para activar la fórmula política que nos señaló el mismo Chávez el día 8 de Diciembre: momento de absoluta e inquebrantable “unidad para la lucha, la batalla y la victoria”³.

Deberíamos estar aquí para contribuir a realizar esta tarea política principal, no para reflexionar melancólicamente o nostálgicamente sobre la figura de Hugo Chávez fuera de contexto,

3 <http://saberescontrahegemonicos.blogspot.com/2012/12/el-testamento-politico-de-CHÁVEZ-los.html>

sino para proyectar con nuestras palabras una contribución a la acción política para la derrota de campo de fuerzas de la derecha que nos amenazan en lo inmediato.

Y nos amenazan con provocaciones e irrespetos que no tienen medida, como expresa la reciente declaración⁴ del candidato derrotado de la mesa política de la derecha: Henrique Capriles Radonski, en pleno luto nacional por la partida física de Chávez, ante la masiva participación del pueblo en las exequias del Líder de la Revolución Bolivariana en la Universidad Militar Bolivariana, y producto de la convocatoria del Consejo Nacional Electoral, la intervención de HCR fue un insulto contra todo el pueblo bolivariano, contra la memoria de Chávez, contra los simpatizantes de Chávez que somos todos en alguna medida, pero sobremanera contra la familia más cercana y el tejido emocional que conmueve a padres, hermanos, hijo e hijas, así como su nieto y nieta:

“Aquí le han venido mintiendo a los venezolanos, todo esto que está pasando, todo esto estaba fríamente calculado. Cuando iban a hacer las elecciones, cronograma de la... de todo lo que era el proceso electoral, (...) Nicolás le mintió a este país durante los últimos meses. Le mintió, le dijo a nuestro pueblo oficialista, a ustedes le mintieron durante semanas. El Presidente de la República se fue el 8 de diciembre, y durante semanas salían algunos voceros, hace unos días atrás le dijeron a los venezolanos que se habían reunido con el Presidente de la República, habían hecho una reunión durante cinco horas. ¿Nadie lo va a decir? Yo sí lo voy a decir, porque yo respeto profundamente a los venezolanos. Jamás me verán haciendo, tratando de ganar algo con el dolor de otro. Jamás. Nunca. Pero salieron descaradamente: ¡hemos

4 Intervención de Henrique Capriles Radonski (10-3-2013) en: <http://www.youtube.com/watch?v=g00yV1TAo-g>

reunido con el presidente cinco horas, revisó documentos, el Presidente fue al gimnasio, el Presidente tal cosa (...) Y tu Nicolás, yo sé que me estás viendo, fuiste capaz de salir frente a unas cámaras y jugar con la esperanza de millones de venezolanos, y decir: ¡No, el presidente se está..., ¿Quién sabe cuándo murió el Presidente Chávez? Ustedes tenían todo cuadrado. Y no, y, y quien les habla siempre ha sido respetuoso, siempre lo fue, tengo toda la autoridad moral para sentarme aquí y hablar sobre esto, porque jamás insulté, jamás, jamás tuve ninguna palabra que no fuera de respeto y consideración a la situación que vivía el Presidente...ustedes tenían todo cuadrado, ustedes llevan semanas en campaña, semanas cuadrando el momento para anunciarle a los venezolanos que ya era irreversible la situación del presidente, y ahora encima ustedes utilizan el cuerpo del presidente para hacer campaña política”.

De esta manera HCR planteó que Chávez nunca se recuperó de la operación del 11 de diciembre, que se montó una operación de “mentira oficial”, que incluso las exequias de Chávez eran parte de la campaña político-electoral, que el Presidente no firmó ninguno de los decretos de gobierno durante las semanas anteriores a su partida física, que la familia de Chávez fue cómplice de esta “mentira oficial”, de este “juego con la muerte”. En la versión de HCR, todo estaba milimétricamente calculado luego del anuncio de la muerte del Presidente.

El candidato de la derecha Capriles Radonski descalificó a los poderes públicos, al CNE, al TSJ, a la AN, al Ministro de la Defensa lo increpó públicamente: “¡Usted Señor Ministro de la Defensa, usted fue el penúltimo de su promoción, usted es una vergüenza para la Fuerza Armada Nacional, sus declaraciones, todo lo que usted ha dicho, es una vergüenza, nos coloca mal a los venezolanos y a nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana,

porque además todos somos hijos de Bolívar!”. Y sentenció: “Ya el Presidente Chávez no está, nadie se los puede devolver”.

Creo que le tenemos que dar de alguna manera gracias a Capriles Radonski, por recordarnos su cinismo disfrazado de respeto hipócrita, para saber que en este momento, debemos derrotar a la derecha contundentemente, que estas fuerzas nos amenazan, que nos provocan y que debemos derrotarlos. Por eso, repito, uno de los legados de Chávez, fue cuando nos dijo aquel 8 de diciembre: “Unidad, Unidad, Unidad”, también reclamó “Patriotismo, Patriotismo, Patriotismo”, ni siquiera Chávez habló de corrientes, no siquiera habló de siglas, ni siquiera habló de tendencias, habló de “Patriotas, Patriotas, Patriotas”.

Chávez recordó su experiencia de tanquista, experiencia que le brindó una imagen para su actuación política: romper estructuras, abrir brechas, demoler, quitar obstáculos. De manera que hay que superar a la derecha, derrotar al imperialismo, incluso eso fue lo que nos dejó el Comandante Chávez como legado desde aquel 4 de febrero de 1992 que me permito repetir sus palabras, hilar desde allí, porque desde allí hasta hoy existe una continuidad, existe una forja –yo no la llamaría evolución- sino una forja, un acerar, acerar, fortalecer, fortalecer un proyecto histórico: el Proyecto Nacional Simón Bolívar.

Chávez dijo ese día 4 de febrero de 1992, y de verdad ese es uno de los legados creo, que suena poco académico decirlo, pero hay que tener coraje, fuerza, valor para en aquel 1992 decir esto, hay que estar en el contexto histórico de 1992 para decir públicamente esto, para meterse en los cuarteles, para conspirar, para formar, para organizar una rebelión militar bolivariana en 1992.

Luego del llamado derrumbe del Muro de Berlín, las fuerzas de izquierda se había debilitado, se habían dispersado, luego de

la entronización de la tesis del fin de la historia, luego de la entronización del discurso tecnocrático neoliberal en todas las esferas sociales, y de manera apabullante en los medios de difusión de masas, decir lo que voy a leer a continuación, hay que tener no solamente audacia, valentía, sino coraje; en fin bolas:

“Primero que nada quiero dar los buenos días a todo el pueblo de Venezuela y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros, lamentablemente por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital, es decir, nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder, ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra, oigan al Comandante Chávez quien les lanza este mensaje para que por favor reflexionen y depongan las armas, porque ya en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento y yo ante el país y ante ustedes asumo la responsabilidad de este Movimiento Militar Bolivariano. Muchas gracias.”⁵

Valentía, lealtad, desprendimiento, responsabilidad, solidaridad. ¿Qué político de la cuarta república en 1992 encarnaba esos valores? No había ni un político, ni siquiera en América Latina que encarnara estos principios, valores y la proyección histórica de los mismos. La “clase política” en Venezuela había entrado en una profunda decadencia histórica, se vivía una profunda crisis de representación política, de legitimación, de separación entre gobernantes y gobernados; es a partir de esta condición, que surgió el liderazgo alternativo de Hugo Chávez.

5 <http://www.youtube.com/watch?v=dV1fKQscgSQ>

En segundo lugar, revisando con amigos el legado o la proyección histórica, pues no se trata fundamentalmente de una herencia, de una tradición, sino de un símbolo de lucha del bloque de los oprimidos y excluidos, a mi juicio lo importante de la figura, de la obra de Chávez es su proyección histórica en este momento. No es ni siquiera el legado como memoria cosificada, donde revolotearán también algunos buitres para apropiarse y para tratar de decir que son los únicos legítimos y verdaderos intérpretes del legado de Chávez, cuando el legado de Chávez debe estar desde mi punto de vista regado, como está, en la “voz del pueblo bolivariano”. En la voz del pueblo aún reunido en las exequias de su líder histórico allá en Fuerte Tiuna, en la voz del pueblo que lo acompañará mañana al Museo Militar. En la voz del pueblo que sin estar en Caracas sigue esperando aún la “voz de Chávez”.

Creo que no será insincero decir que extrañaremos la voz de Chávez, la voz de mando y conducción de Chávez, esa voz que abría brechas, que hay que reconocer que abría brechas, que sorprendían, que decía cosas que para algunos eran imposibles. Se le ha atribuido a Weber la siguiente frase:

“Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez. Pero para ser capaz de hacer esto no sólo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra.”⁶

A Chávez lo tacharon algunos de loco, de Quijote; otros, lo tacharon de villano, de Autócrata, y lo siguen tachando de villano, y a otros les molesta mucho que el pueblo lo reconozca como su

6 Max Weber (1919), “La política como vocación”, en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1988

héroe. Que el pueblo tenga héroes, que tenga guías, que tenga un espíritu vivo, libre, presente, concreto, que lo oriente, eso le molesta sobremanera a una derecha que llamó a través de su candidato derrotado a que lo olvidemos, a que lo dejemos atrás, a que no pensemos en el pasado, a que lo dejemos ir como si fuese algo sencillo.

No entender que la Venezuela de hoy fue construida a pesar de ellos por la voluntad, la acción y la palabra de Chávez, eso les molesta sobremanera. Dentro del legado, yo tengo aquí una suerte de recorrido histórico que podría esquematizar de la siguiente manera:

- a. Niñez, infancia y juventud de Hugo Chávez.
- b. Chávez comienza a destacar en la academia militar como líder con inquietudes sociales y políticas.
- c. Chávez se lanza a la conquista del poder, observando la crisis política, social, económica y cultural nacional:
- d. Chávez y el mbr-200 deciden participar en el juego electoral: la ventana táctica.
- e. Chávez triunfa electoralmente a pesar de todos los obstáculos del sistema dominante:
- f. Chávez comienza en firme su acción de gobierno y hacer viable el proyecto nacional Simón Bolívar:
- g. Chávez asume que la revolución bolivariana tiene un carácter claramente antiimperialista. lucha contra el ALCA se agudiza:

h. Chávez asume abiertamente desde finales de 2004 (Porto Alegre) y principios de 2005 (Foro Social Caracas) la necesidad de inventar y transitar hacia el socialismo del siglo xxi:

i. Chávez derrota nuevamente a la oligarquía en el 2006 con la opción abierta y explícita del socialismo bolivariano del siglo XXI:

j. Chávez retoma la ofensiva con su victoria en el referendo sobre la primera enmienda constitucional.

k. La situación de salud de Chávez: una investigación científica develará la verdad sobre un posible atentado a la vida de nuestro presidente.

Voy a detenerme en pocos puntos por razones de tiempo y porque esta reflexión debe continuar y debe profundizarse.

El primer punto que quiero destacar es el Chávez militar, nacionalista, popular organizando una rebelión bolivariana. Ese Chávez creo que debe ser ejemplo para los militares nacionalistas, populares, revolucionarios, progresistas del mundo.

Un hombre que fue capaz de labrar la Revolución en el lugar donde menos imaginábamos nosotros, y debemos reconocerlo, todos los que se consideraron, que asumen o asumimos papeles de juicio desde la izquierda bien pensante, una suerte de “oráculos revolucionarios”. Ninguno de ellos, ninguno de nosotros, nadie, nadie, pensó e imaginó que Chávez estaba construyendo una rebelión militar, popular contra la Cuarta República, contra el legado de Punto Fijo y todos fuimos de alguna manera sorprendidos.

Eso hay que reconocerlo, Chávez lo hizo desde el lugar más difícil, no lo hizo desde un cafetín universitario, no lo hizo desde un partido de izquierda, no lo hizo desde la guerrilla derrotada, lo hizo desde los cuarteles militares, lo hizo desde la Academia Militar y pagó un costo que ningún líder de la derecha venezolana ha querido pagar, pagó con prisión su valentía, su osadía porque Chávez osó en ese momento a desafiar el discurso de los amos y osó hasta el final de su vida en ese empeño.

Recordemos siempre las reflexiones finales de Chávez con relación a la geopolítica internacional para hablar de un segundo legado, un legado si se quiere, de uno de los políticos venezolanos que tuvo la capacidad de transformar, no sólo de pensar, sino de transformar la geopolítica mundial.

Eso se dice sencillo, pero hacerlo como lo hizo él, romper el Consenso de Washington, romper con el ALCA, construir colectivamente UNASUR, construir colectivamente la CELAC e incluso desafiar como lo hizo, no solamente el bloqueo a Cuba, sino plantearles a los militares latinoamericanos que se tenían que quitar de encima, quitarse de encima la formación de la Escuela de las Américas para impedir que siguieran reprimiendo al pueblo. Hacer eso en términos de geopolítica mundial no es nada sencillo. Se dice sencillo, pero hacerlo es muy complicado, requiere un valor que creo que muy pocos tienen y tendrán.

Y finalmente para no agotar este tema quisiera decirles que Chávez transitó desde mi punto de vista por la siguiente forja: la Agenda Alternativa Bolivariana dejó claramente establecido, y recuerdo claramente las burlas de la tecnocracia de derecha en ese momento, cuando se planteó públicamente la Agenda Alternativa Bolivariana, cuando se habló de luchar contra la desnacionalización del recurso petrolero y los principales recursos del país, cuando se habló de colocar la deuda social en primer

lugar ante todo el discurso sobre los ajustes macro-económicos, cuando habló de acabar con la partidocracia que había envilecido la política venezolana y los políticos tradicionales y la tecnocracia enquistada en la COPRE, por ejemplo en ese momento, los nostálgicos de los paquetazos neoliberales, las viudas de Miguel Rodríguez, de Carlos Andrés Pérez se burlaban, se burlaban y se burlaban de que ese programa encarnara la voz, la demanda y el deseo de lucha de los sectores populares.

Y también se burlaron, fíjense, cuando derrotaron momentáneamente a Chávez aquel 11 de abril aciago, que nos debe dejar enseñanzas de proyección histórica para todos los que estamos aquí para impedir que se repita semejante traición, semejante desconcierto, semejante desequilibrio de la unidad revolucionaria que permitió temporalmente, y que si no fuera porque el pueblo se echó a la calle y murieron y fueron heridos y otros escondidos y perseguidos. Si no se hubiese echado a la calle el pueblo, ese día, las decisiones hubiesen sido otras.

Y creo que hay que ratificar el 14 de abril que si es necesario volverse a echar a la calle para que la Revolución Bolivariana se mantenga, se profundice y continúe, el pueblo Bolivariano lo va a hacer: echarse a la calle.

Finalmente y me disculpan si me robo unos segundos, creo que el legado de pasar de la lucha anti-neoliberal a la clara lucha anti-imperialista y la derrota del ALCA que fue un momento fundamental de la geopolítica de la integración suramericana, la derrota del ALCA desde mi punto de vista, generó en plena ofensiva neo-conservadora con Bush hasta la cabeza.

Recordemos que aquí vino una embajadora a darle un ultimátum a Chávez en el Palacio de Miraflores, Donna Hrinak y

Chávez le mandó “largo pa’l carajo”⁷. Pero no sólo ocurrió eso sino que enviaron a uno peor que ella, a un personaje con una hoja de servicios nefasta, participante activo del golpe militar contra Salvador Allende, Charles Shapiro, para continuar con el plan de darle un zarpazo a la Revolución Bolivariana. Y eso lo lograron por un día. Lo lograron, no debemos olvidarlo que lo lograron. Y debemos impedir que ni siquiera un día ocurra lo que ocurrió aquel día.

Entonces de la lucha anti-neoliberal a la lucha anti-imperialista y a la lucha por el Socialismo Bolivariano, creo que aquí justamente Chávez fue el que echó las bases pero no pudo construir el edificio. Chávez dejó las bases, de nosotros depende que esas bases levanten el edificio o “se las coma el monte”. Creo que ahí es donde nosotros tenemos que evaluar y no esperar que un Líder, que sólo un Líder, sólo una personalidad pueda construir ese gran edificio que Chávez dejó en sus bases fundamentales.

Por eso creo finalmente, que hay que cerrar filas absolutamente con la Dirección Política Militar de la Revolución, no sigamos pensando nosotros que puede haber un sustituto de Chávez, Chávez no tiene sustituto, tenemos que reconocer eso. Chávez no tendrá un sustituto a corto plazo, lo que nos dejó es una exigencia de acompañar a un hombre que tiene una capacidad, que por suerte, la derecha subestima, por suerte, digo yo, subestiman a Nicolás Maduro.

Sin embargo, creo que lo importante hoy es la unidad férrea alrededor de la Dirección Política Militar y luego del 14, cuando el pueblo celebre, se eche a la calle y reconozca el regalo que le dio

7 Se trata de una expresión coloquial para de manera frontal, expulsar a alguien de un lugar, en este caso El Palacio de Miraflores.

a la memoria de Chávez, de triunfar contundentemente contra la derecha, de colocar a la derecha en su lugar de minoría, de desmoralizarlos para que no se atrevan a cometer ninguna locura de aquí al 2019 y de allí en adelante, luego de ese momento, se abrirán las discusiones fundamentales sobre el destino, dirección, contenido y alcance de la Revolución Bolivariana. Y para ello es fundamental la unidad en la diversidad de fuerzas sociales y políticas aliadas; así como la profundidad y el rigor del pensamiento crítico socialista. No puede construirse el socialismo desde el sectarismo y desde el dogmatismo. No se puede construir el socialismo sin una democracia radical, sin el protagonismo directo de las diversas formas del poder popular organizado, con sus expresiones diversas y reconociendo el ejercicio de la autonomía de pensamiento y organización. Hay que colocar una firme barrera de contención a cualquier intento de calcar y copiar los socialismos burocráticos del siglo XX. Allí hay unos retos para impedir que el curso revolucionario se vaya a pique. Estas son tareas centrales por venir luego del triunfo del 14 de abril.

Por ahora, derrotemos absolutamente a la derecha, gracias.

HUGO CHÁVEZ: EL HOMBRE QUE NOS ENSEÑO QUE ESTÁ DE MODA HACER EL BIEN

LUIS BONILLA-MOLINA

Buenas tardes. Les voy a pedir disculpas porque no voy a hablar con el lenguaje académico, sino con el lenguaje de un huérfano, porque así se siente mi espíritu en este momento. Como un huérfano de quien en un momento histórico nos convocó a combatir por el sueño de una patria justa, solidaria, sin pobres y sin excluidos. Ese hombre, que hoy no está físicamente con nosotros, pero que está en el cuerpo de este colectivo, de este país, no es otro que Hugo Rafael Chávez Frías.

Los pueblos son sabios y se expresan por diversas maneras. Yo vengo diciendo en los últimos días, en cada uno de los espacios que me ha correspondido hablar, lo hermosa y pertinente que es la canción que sirvió de tema para la campaña del 7 de octubre. Les hablo de la canción de Hanny Kauam, Los Cadillacs -y más aún hermosa cantada también por Hugo Chávez cuando lo hizo en Maracaibo, estado Zulia-, porque esa canción dice cosas que sólo un político, un revolucionario como Hugo Chávez podía decir: **“Está de moda hacer el bien”, “No soy Dios para decir lo que debes hacer”**. Esta canción es un tema de campaña sui generis que por su enorme éxito nos habla de un pueblo altamente politizado desde las nociones de justicia, inclusión y solidaridad, que no son otra cosa, junto al anti capitalismo, que los fundamentos del socialismo del siglo XXI.

A través de la cultura y de esa canción tan extrañamente hermosa, se expresaba, se anticipaba de alguna manera el desafío de este momento. Un momento en el cual debemos encontrar en la acción, el discurso y los análisis de Chávez las claves para continuar avanzando en los sueños, las utopías y las metas de la revolución que re-enamoró al mundo con el socialismo, la Revolución Bolivariana.

Carlos mencionaba la campaña del 7 de octubre de 2012; el cierre ese 4 de octubre cuando vimos al camarada Presidente bajo la lluvia, bailando con alegría y, sin ninguna duda, creo que sin saberlo, despidiéndose con mucho amor y ternura, como siempre fue, de todos nosotros. Se despidió al ritmo de esa canción que dice “Si... ***podemos ayudar al mundo, cambiar la historia en un segundo, si ayudas te hará crecer***” Ese 4 de octubre, el Comandante Chávez, bailando, hablando, diciendo como siempre la verdad al pueblo que atento lo escuchaba, generó un fenómeno sin precedentes. Nosotros que somos muy indisciplinados como pueblo, que como venezolanos hemos hecho de la desobediencia revolucionaria una forma de ser, que como los peces vivos nos gusta nadar contra la corriente, que disfrutamos el oponernos a las instrucciones simplemente administrativas y que en los eventos políticos escuchamos, oímos a la par de hacer muchas otras cosas; que muchas veces apenas llegamos a una manifestación, comenzamos a irnos para las orillas, para la esquina, que escuchamos en vivo la mitad de lo que se está diciendo para luego ir a un lugar público o nuestras casas a seguir escuchando las intervenciones por radio o TV; ese pueblo captando la complejidad de la situación política tuvo ese día un comportamiento que aún retumba en nuestras mentes. Ese día Chávez terminó de hablar y nadie se movía. Todo el mundo seguí parado mirando, tocando y hablando con el compañero, con el camarada que tenía a su lado. ¡Y estaba cayendo, como decimos los venezolanos: un palo de agua, un soberano palo de agua...y nadie se movía! Y Chávez, decidió recorrer la marcha

(debemos recordarlo), y fusionarse una vez más con ese pueblo lleno de amor por un líder que estaba dando el todo por el todo por la nueva independencia de la patria. Chávez en la campaña del 7 de Octubre nos insistió hasta más no poder, en que *Chávez somos todos y que la revolución es una enorme tarea colectiva*, lo cual es una profunda enseñanza que estamos llamados hoy a reivindicar. La gran preocupación de Chávez que era ganar la batalla por la hegemonía político-cultural se re significó desde ese día y se profundizó desde el 8 de diciembre, a tal punto que hoy hasta la derecha quiere camuflarse de Patriota para poder hacer política en un país que comienza a ser en su praxis cotidiana profundamente solidario, justiciero, libertario, socialista.

Chávez era un político profundamente humano, el infiltrado que teníamos en el gobierno. Por eso hoy nos sentimos huérfanos, porque perdimos al infiltrado que teníamos en el gobierno. Y ahora, todos aquellos que por avatares de la revolución tengamos alguna responsabilidad, tenemos que ser eso, los infiltrados en el gobierno para realizar la tarea que él nos asignara a todos cuando le dijo a Nicolás Maduro: “Usted es el sucesor, junto al Pueblo, mandando con el Pueblo y para el Pueblo”.

Cuando decimos que tenemos que ser todos Chávez, nos referimos necesariamente a recuperar ese espíritu colectivo del infiltrado revolucionario que era él en cada una de las tareas de gobierno y del partido, siendo el más revolucionario que correspondía a cada momento, más allá de las ataduras de la conveniencia burocrática.

Sí es verdad Javier, fueron militares fundamentalmente los que irrumpieron el 4 de Febrero, pero mira que hicieron esfuerzos los militares por que los civiles los apoyáramos en ese momento. Lo que ocurrió es que a muchos este llamado nos causaba la natural desconfianza, generada por el aprendizaje

del Manual de la Izquierda rígida, que decía que la Revolución debería ser contra los militares, con un partido revolucionario profundamente fuerte, socialista; y de pronto se nos comenzaron a acercar a cada quien un militar o algunos militares a decirnos que había que hacer una revolución; militares que muchos no conocíamos y por supuesto que hubo mucho temor. Pero las rebeliones, tanto del 4 de Febrero como del 27 de Noviembre de 1992, vistas con sentido histórico son la continuidad del 27 de Febrero de 1989 y por ende expresión cualitativa del inicio de la unión cívico militar que caracteriza a la revolución Bolivariana.. Dialéctica para la comprensión de cómo se conforma y cimienta esa unidad cívico militar.

Y ahí la primera gran lección. A pesar de que el mundo político civil no se integró totalmente, sino muy parcialmente a las rebeliones del 92, Chávez entendió las causas y también la necesidad de buscar caminos ciertos para empalmar con las mayorías populares, lo cual no había logrado la izquierda venezolana. Chávez una vez que se rinde y pasa a ser prisionero por rebelión militar, se abrió a escuchar al Pueblo y a nutrirse de ese Pueblo que llevaba en su memoria colectiva la fuerza del huracán revolucionario reprimido por décadas, por siglos. Chávez nos enseñó que no basta saber cada lección del manual izquierdista, si no aprendemos del pueblo revolucionario y nos hacemos parte consciente de su torrente transformador es imposible hacer una revolución. Menos arrogancia política y mayor dosis de humildad revolucionaria.

Y ahí está la segunda gran lección a la Izquierda. Nosotros tenemos algunas malas costumbres que se expresan en distintos planos. Uno de ellos cuando decimos que vamos a construir unidad. Cuando nos vamos a juntar con otro, que en esencia es otro de nosotros mismos con miradas diversas sobre la coyuntura y el futuro, lejos de escucharlo primero nos encerramos el día

anterior o los días que preceden a la reunión unitaria a construir eso que llamamos un “programa único”: ó “programa mínimo” para unirnos. Y ese programa mínimo a veces resultan ser hojas y hojas que pasamos una tras otras en el encuentro, leyéndolas detalladamente, con puntos y señales, para decirle al otro las condiciones sobre las cuales debemos unirnos. Pues Chávez no hizo eso. Al contrario, Chávez se nos acercó a cada uno de nosotros con una vieja libretica, con un lapicero y a decir “¿Cómo ustedes creen que debe ser esa Patria justa, solidaria, distinta, sin pobres, sin excluidos?”. Y con ese lapicito comenzó a anotar y a construir eso que nosotros, desde el intelecto de la izquierda, llamábamos “programa mínimo”. Y atento, con la humildad de un profeta nos escuchaba atentos, imagino que para ir enlazando, entretejiendo como buen estratega sus visiones del futuro con las de cada grupo, cada colectivo, cada individuo. Labor paciente y ejemplarizante. Y el secreto de este accionar no podía ser otro que el resultado final. Luego al escuchar a Chávez arengando al salir de la cárcel, en sus mítines abstencionistas y sobre todo en su primera campaña electoral y todo su ejercicio como Presidente, cada uno nos sentimos reflejados; sentíamos que, de cada 100 palabras que pronunciaba, por lo menos una había sido construida en esa reunión, en esa discusión que habíamos tenido con él. Diálogo, debate, escuchar al otro ante la cultura de torre de babel que ha caracterizado a la izquierda en nuestro país y buena parte del continente, constituye una lección de Chávez sin precedente para ésta revolución, las que se desarrollan en otras latitudes y las que comenzarán.

El tercer aporte que Chávez hizo a la política está asociada a la razón de ser del acto político en si mismo. Nosotros parecíamos que habíamos aceptado con resignación que la derecha -pero también la izquierda- cuando ganaba alguna posición de gobierno, una alcaldía, una gobernación, o la presidencia, comenzaba a deslastrarse de algunos que le éramos incómodos.

Éramos útiles para el momento del voto pero luego desechables. Pero Chávez llegó al poder e hizo lo contrario a la costumbre, fue coherente entre verbo y acción; no se deslastró de ninguno de nosotros, al contrario, al día siguiente de haber triunfado comenzó a llamarnos a cada uno, a decirnos: “Recuerden que la tarea es compartida. Recuerden que la Revolución la tenemos que hacer todos”. Incluso aquellos que habían estado en silencio pero que él sabía que estaban en la lista de los convocados -sin que el mismo convocado supiera que era parte de los conjurados- rápidamente, en esos primeros meses de gobierno de 1999, alguien le llegaba a su casa a tocarle la puerta y a decirle: “Usted tiene que sumarse a esta tarea, usted sabe de esto”. Sumar a todos los buenos a riesgo de equivocarse en algunos casos y estar siempre dispuesto a convocar nuevas voluntades, ese es otro de los aportes de Chávez... Para Chávez todos éramos necesarios y a cada quien nos colocaba una tarea a la medida de nuestras potencialidades para poder armar el rompecabezas de un país en revolución.

Otro aporte a Chávez que debemos defender es el asociado a la cultura del debate, la crítica y la autocritica revolucionaria. Impulsado por él, proveniente de una institución jerárquica hace del aporte algo más que sustantivo.. Vengo diciendo en los foros en los que participo en los últimos años, que nosotros como país político a diferencia de la izquierda del resto del continente -o de buena parte del continente: Uruguay, Argentina, México- no vivimos con fuerza los debates, las discusiones propias de la Primera Internacional, de la Segunda Internacional, ni siquiera de la Tercera Internacional, sino que los partidos modernos venezolanos de derecha y de izquierda, se construyeron al calor de ese terrible desastre para la humanidad que es conocido como el stalinismo. Nosotros no vivimos y por ende no tenemos en el ADN de los partidos políticos modernos venezolanos el gen libertario del anarquismo, su desenfado para discutir todo, ni los respetuosos pero no por ello menos intensos debates que

dieron origen a la segunda internacional, los decisivos debates que originaron la tercera o la cuarta internacional. Incluso buena parte de la izquierda nacional ha estado ausente de los debates del Foro Social Mundial. Eso en buena medida nos castró para los debates. Es decir, nuestro ideal de libertad, cuando construíamos los partidos modernos, era el socialismo que estaba siendo construido de manera autoritaria por la creciente hegemonía del stalinismo, y eso nos dejó algunas malas mañas. Malas costumbres que se expresan en ese temor a la crítica, no es bueno decir eso ahora, eso rompe la unidad, eso favorece al imperialismo, a la derecha, a los enemigos. Lo cual es totalmente falso. El debate, la crítica pública y la autentica autocrítica (no la de los juicios de Moscú) eran parte inherente de la cultura de ser socialista hasta el ascenso al poder de Joseph Stalin. Ello nos obliga a revisar algunas cosas. Revisemos los documentos de Iskra, el periódico de la Revolución Bolchevique, y veamos cómo en ese periódico el buró político y el comité central, Kamenev, Zinoviev, Trotsky, Lenin, entre otros, todos escribían, uno contradiciendo al otro y criticando al otro, pero diciendo “hay que hacer la tarea en conjunto”. Y así hicieron la Revolución Bolchevique, peleando las ideas. Y así construyeron los soviets. Peleando las ideas abiertamente. Los documentos e Iskra con ese nivel de debate y polémica eran los boletines que circulaban en el Partido, en cada una de las células y a nadie se le ocurría decir que debatir hacía daño a la revolución. Así se construyó la primera y más hermosa revolución socialista de la humanidad, la de los soviets. Las distintas posiciones y los militantes discutían al calor [de la coyuntura], porque estaban construyendo una revolución. No había censura alguna. En cada célula del Partido se discutían, se debatía las posiciones de cada uno de los líderes históricos de la Revolución. Hasta que vino ese desastre que es el stalinismo, que dijo que criticar nos hacía daño, nos dividía y le hacía un “flaco servicio al enemigo”. Y de ahí viene esa costumbre de acusarnos, a cualquiera que critiquemos, de “agente de la

CIA”, de “enemigo”, de “divisionista”. Y Chávez hablo de la crítica pública como esencia de la revolución Bolivariana iniciando la tarea de corregir ese daño de origen a los partidos modernos venezolanos. Seamos consecuentes con ese legado de Chávez. Incluso el humilde ejemplo que significó la relación que Chávez tuvo con el Centro Internacional Miranda constituye una ventana de aprendizaje para la revolución. Nosotros desde el CIM libramos varios debates pero uno de especial divulgación mediática con el camarada Hugo Rafael Chávez Frías como lo fue sobre el tema del hiperliderazgo. ¿Y que hizo Chávez? no cerró el Centro Internacional Miranda. A pesar de las incomprensiones de un primer momento Chávez no nos destituyó a ninguno de los que estábamos en el Centro Internacional Miranda. Chávez no pidió a nadie que nos persiguiera, al contrario, nos protegió de aquellos que pedían cerrar el Centro Internacional Miranda, que pedían que nos expulsaran de la Revolución. Porque Chávez entendía con claridad que construir la Revolución Bolivariana implicaba, también, darle un aporte al legado del socialismo. Y era construirlo en democracia, y democracia significa debate, significa confrontación de ideas y significa crítica y autocrítica revolucionaria.

Hoy que está de moda el Golpe de Timón y el Segundo Plan Socialista, yo les llamo a ustedes, compañeros, camaradas, amigos, que no dejemos de leer el documento más importante que acompañó a esos dos otros instrumentos, que fue la metodología para levantar el Segundo Plan Socialista, hecho a máquina de escribir porque Chávez no escribía en computadora. Lo hizo en su maquinita de escribir con sus dos dedos, la metodología para construir el Segundo Plan Socialista. Ese quizás es el último documento hecho de puño y letra del Comandante Chávez ¿Y ahí qué dice Chávez? Dice “Hay que escuchar a todos. La voz de todos es importante. Nadie puede considerarse excluido de opinar. La autocrítica y la crítica pública revolucionaria son parte

inherente de la Revolución Bolivariana y de la construcción del Segundo Plan Socialista”. No aceptemos leer sólo El Gran Viraje y el Segundo Plan Socialista sin leer la metodología con la cual él planteó que se deberían construir las políticas públicas en este país, en octubre, después de ganar la Victoria Perfecta, la victoria del 7 de octubre.

Y para ir cerrando, yo considero que lo que ha ocurrido en estos últimos meses y días, es de una significación que nosotros -quizás por estar en el día a día- no la entendemos en toda su dimensión. Nos falta un poco de distancia, quizás, para poder valorar cosas. Y está referido al tema de la hegemonía. Chávez en julio de 2012 planteó que teníamos un gobierno revolucionario, independiente políticamente, pero que teníamos que construir independencia económica. Eso lo planteó Chávez en julio de 2012, pero además planteó que la gran pelea era por la hegemonía, es decir, cuando las ideas socialistas ya sean aceptadas por las grandes mayorías de venezolanos, y decía que esa era la meta que él sentía inconclusa, que sentía que aún no habíamos logrado, a pesar de que estábamos construyendo el Poder Popular, que estábamos garantizando matrícula a todos los niños y jóvenes, aún teníamos ese gran desafío.

Pues bien, Chávez -considero que desde la enfermedad, desde que se fue aquel 8 de diciembre, y aunque nos negábamos a creerlo, sabíamos que algo muy grave estaba pasando y todo el pueblo venezolano lo sabía- logró en ese período, desde el 8 de diciembre hasta el 5 de marzo, ganar esa gran pelea por la hegemonía. Hoy hasta los adecos recalcitrantes dicen que este país es socialista y que la oposición, para lograr tener una opción de poder, tiene que entender las claves del socialismo o están perdidos. Eso no es otra cosa que la victoria de la hegemonía del pensamiento socialista ganado pulso a pulso por el propio Hugo

Rafael Chávez Frías y un pueblo que ha hecho suyo el ideal de construcción de una Patria Socialista.

En la primera conversa que sostuve con Chávez —y disculpen que personalice— me dijo una frase —palabras más, palabras menos— que yo creo que debe ser el norte de muchas de las cosas que hagamos. Él nos decía en esa conversa “Ser auténtico construye confianza”, es decir, la única forma de saber hasta dónde tú me puedes acompañar o hasta dónde yo te puedo acompañar, es que digas todo cuando discutamos o cuando debatamos. Pues bien, los que aquí estamos consideramos que desde el conocimiento, la ciencia rebelde y el pensamiento crítico podemos dar un pequeño aporte a la profundización de la revolución. Y lo estamos diciendo a viva voz. Camarada Maduro, cuente con nosotros para la tarea de profundizar la revolución, la construcción del socialismo y la independencia de la patria. En esa perspectiva quiero cerrar con esto diciendo qué tremenda tarea la que tiene el camarada y hermano Nicolás Maduro, porque él heredó la posibilidad de conducir todo este Proceso entendiendo las claves del mismo, algunas de las cuales hemos hablado en este evento. Es un enorme desafío para el cuál le expresamos nuestra disposición a ayudar con humildad y firmeza.

Camarada Nicolás lo vamos a apoyar para que sea nuestro Presidente. Estamos seguros que con la lealtad del pueblo al mandato de su líder histórico vamos a obtener la Victoria Perfecta el 14 de abril del año 2013. Cuente usted con nosotros, desde el humilde aporte del pensamiento crítico dentro de la revolución Bolivariana. Presidente Nicolás como nuestros ancestros le decimos usted es uno de nuestros hermanos, todos somos Chávez. Hermanito seguro estamos que usted como lo hizo Chávez sabrá que todos somos necesarios en esa idea de una gran nación de todos y para todos, es el espíritu del Socialismo Libertario, del Socialismo Bolivariano. Cuente con nosotros, con nuestros

El Legado de Chávez

aciertos e incomprensiones, con nuestras potencialidades y limitaciones, hermano Nicolás Maduro, desde el pensamiento crítico, para seguir avanzando en la construcción del Socialismo Bolivariano. Muchas gracias.

Luis Bonilla-Molina

@Luis_Bonilla_M

Facebook: LuisBonilla-Molina

E Mail: luisbo@gmail.com

CHÁVEZ O LA REINVENCIÓN DEL PUEBLO

I

CARLOS CARCIONE

Buenas tardes, para mí es un honor poder compartir con la Mesa y con todos ustedes esta Jornada, que además de necesaria es muy oportuna. Me voy a concentrar en un tema, que a mí me marcó mucho, de todo el proceso de la Revolución Bolivariana. Gracias a que he podido compartir aquí en el CIM con intelectuales con trabajadores, con sectores de las comunidades y con jóvenes, he podido aprender nuevas cosas, derrumbé mitos que tenía contruidos en la cabeza como parte de la vieja izquierda y aprendí igualmente a tratar de, al mismo tiempo que uno trata de orientar y de investigar también comprender. Sinceramente, lo que a mí más me ha marcado y me está marcando hasta el día de hoy y que yo considero uno de los legados de Chávez, construido en común con el Pueblo Bolivariano, es justamente el crecimiento, para decirlo en términos si se quiere científico, de ese sujeto social que es el pilar de todo el Proceso Revolucionario. Me refiero, por supuesto, al Pueblo Bolivariano.

Y en esa relación con Chávez, también está el crecimiento de Chávez, es decir, un legado si se quiere pedagógico a dos puntas, de ida y vuelta. Nosotros no estamos frente a la presencia de un liderazgo construido como se construyen a finales del siglo XX o en el siglo XXI a través de los medios de comunicación. Es un liderazgo construido en una ida y vuelta, en una relación de diálogo permanente con el pueblo que parió a Chávez. Por eso viene tan

naturalmente el “Todos Somos Chávez” porque de verdad Todos Somos Chávez.

En todo caso, el apellido individual expresa esa comunidad y también por eso es que muchos odian al Comandante. Porque es ese odio clasista, racista, ese rechazo por el color, por el olor, por la pertenencia. Estamos presenciando en estos últimos ocho días un hecho político descomunal, estamos presenciando el desfile de un pueblo a comprometerse para la continuidad de una obra. Porque desde el dolor, desde la angustia, desde la falta, lo que nosotros estamos viendo ahora es un compromiso, un juramento para continuar con la Revolución. Hay que ver como se levantan los puños, se saludan o se persignan los camaradas que en ese medio segundo pueden despedir al Comandante, para entender que lo que estamos viviendo es un juramento, el juramento de continuar, de hacer cumplir y de avanzar en el proceso.

Y tan importante como el hecho político, es el hecho humano, que derrumbó en apenas estos días la construcción mediática más miserable que se ha vivido en las dos últimas décadas. Se terminó de caer el mito de la dictadura de Chávez, y no fue sólo por la disputa de los medios, si no porque el pueblo en la calle acompañándole y juramentándose lo consiguió. Quien revisara los medios internacionales en estos días, por supuesto que siempre hay la insistencia en la dirección descalificadora, vería que el abordaje del problema tuvo que ser radicalmente distinto.

Chávez como líder carismático, Chávez como árbitro, pero Chávez como pedagogo y como pedagogizado. Y con ese sujeto que a veces parece un lema o parece un ente abstracto: el Pueblo Bolivariano. En abril de 2002, esa relación funcionó como disparador de la recuperación de Chávez, del Gobierno y del Proceso, por ejemplo, cuando desde El Valle se bajaba a recuperar Miraflores a pecho descubierto. Aquí están presentes algunos de ellos ahora.

Esa noche empezaba a hervir desde esos cerros esa necesidad. Algunos de los dirigentes de entonces se habían perdido, pero ese pueblo, con sus liderazgos naturales que son anónimos, no lo dudó y formó parte de un aprendizaje, de un capítulo del aprendizaje, porque va acompañado, con todas las contradicciones, los choques, la lucha de clases para imponer la Revolución Bolivariana.

La última campaña electoral —no voy hablar del paro y del sabotaje—, pero la última campaña electoral a mí me dejó marcado. Si uno ve la escena, la vive o la vivió, la escena de Chávez bailando con el pueblo bajo la lluvia, de esa sintonía, de eso que parecía una sinfonía de recuperación de identidad, uno entiende lo que los periodistas y algunos intelectuales que no tienen nada que ver con el pueblo revolucionario, no pueden comprender. Justamente, es esa relación de Chávez con el pueblo, bajo la lluvia, la que es indestructible.

¿Por qué esa identidad? Claro que es el pago de la deuda social de la cuarta república. Pero es más que eso. En ese proceso común se construyó identidad. El profesor Vladimir Acosta lo decía con dignidad. Para mí es un sinónimo, es identidad y me hace acordar a los hijos de los desaparecidos en mi país, los secuestrados, cuando recuperan identidad, los secuestrados de la cuarta república o de la historia del último siglo recuperaron identidad, eso no se cede, uno puede ceder algún que otro privilegio, pero la identidad no se cede, se pelea por la identidad, se defiende la identidad. Entonces yo creo que hay que ponerle ahí el acento. Sobre todo porque entramos en una etapa nueva. No queríamos entrar en esta nueva etapa, pero entramos y, en esa nueva etapa hay que construir nuevos liderazgos, tenemos un desafío ahora para adelante. Hay una promesa, esta elección a Nicolás Maduro se la gana Chávez, los votos que derrotarán a la oposición, a la derecha, son los votos de Chávez.

Pero tenemos que asimilar que entramos en una etapa nueva, tenemos que asimilarlo, hacerlo carne, porque tenemos que defender ese legado, ese seguir construyendo el liderazgo que va a tener que ser necesariamente mucho más colectivo, muchísimo más colectivo, incluso mucho más colectivo que la Dirección Política Militar del proceso, porque tiene que integrar a esos líderes anónimos del Pueblo Bolivariano.

Sin esos líderes anónimos no sería un liderazgo como el de Chávez. Incorporar a esos líderes, es la forma de recuperar completo el liderazgo y el legado de Chávez. Me van a disculpar estoy muy emocionado, tal vez porque no pude llorarlo antes, pero pensando en esta intervención encontré una cita de un texto de historia de la Revolución Rusa de León Trotsky, en el prólogo él señala que sólo estudiando los procesos políticos sobre el movimiento de masas es que se entiende finalmente la importancia de los líderes y de las direcciones y después más adelante dice que sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía como se disipa el calor no contenido de una caldera. Sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.

No desperdiciar esa energía es un llamado que creo que tenemos que hacer al conjunto de la dirección política del proceso. Me refiero al decir “el conjunto”, el Gobierno e incluso al liderazgo anónimo que mencionaba antes. Se trata de ser conciente y entender que hay que incorporar la energía del Pueblo Bolivariano a la conducción cotidiana de los grandes problemas que va a enfrentar la Revolución. Es un paso para conquistar la democracia socialista. Ahora la campaña electoral y el triunfo el 14 de abril. En seguida, los grandes problemas que tenemos pendientes. Creo que con eso podemos honrar el legado de Chávez.

Muchas gracias.

TODOS SOMOS CHÁVEZ

NICMER EVANS

Buenas tardes. Fíjense, totalmente de acuerdo con el profesor Vladimir Acosta sobre la dificultad de hablar del legado de Chávez en 10 minutos, ya que son muchísimos los elementos que componen el legado del Presidente. Voy a tratar de enumerar algunos, y de basarme en un instrumento que –de entre muchísimos extraordinarios instrumentos que nos dejó– creo que es la herramienta de alguien que nos estaba dando las últimas instrucciones a conciencia de que estaba próximo a dejarnos: El Golpe de Timón. Yo los invito a que por favor descarguen ese documento, lo lean, lo profundicen, lo debatamos. Yo voy a dar solamente algunas pinceladas en relación con los elementos que nos deja ahí.

Pero para lograr el objetivo trazado, quisiera empezar comentando que el Presidente Chávez, el eterno Presidente Chávez, es la síntesis de la praxis revolucionaria y bolivariana, que con esa posibilidad del encuentro entre la teoría y la práctica (que sin duda alguna, y de manera inevitable, genera coherencia pero también algunas veces genera desconexión entre los dos elementos), lo que sí nos dejó muy claro es que no puede existir nadie que pretenda defender el legado del Presidente Hugo Chávez Frías si no es socialista y no es bolivariano.

Creo que eso tiene que ser importante reafirmarlo. No existe el Chavismo que no sea socialista y que no sea bolivariano. Cualquier otra cosa es un desvío del principio fundamental del legado

del Presidente Chávez, basado en la praxis revolucionaria que él nos ha legado. Esa praxis revolucionaria que además también sintetizó de una manera magistral al pre-despedirse de nosotros en El Golpe de Timón.

Cuando nos dijo que ya él no era Chávez sino que era un pueblo, y nos pidió que utilizáramos la frase: “yo soy Chávez”, o “nosotros somos Chávez”, él demarcó un hito extraordinario. Estaba diciéndonos, ahora, ya en su ausencia, que nadie puede pretender sustituir la figura del Presidente Chávez a menos que todos estemos apoyando a esa figura para que todos seamos Chávez. Y eso es un gran reto para Nicolás Maduro, que es el designado efectivamente para encabezar este Proceso Revolucionario, pero que además debe encabezarlo con todos, porque todos somos Chávez.

Se ha tratado de decir que Nicolás no es Chávez; el problema es que cuando se señala que Nicolás no es Chávez, lo que no se está tomando en cuenta es que Nicolás en este momento encarna al Pueblo y que Chávez es el Pueblo y por lo tanto Nicolás es Chávez en ese sentido. Creo que no debe haber ninguna duda de la necesidad de que todo el que esté con el Pueblo termine siendo Chávez. Si está con las mayorías, si está con la protección a los pobres, pero además también en la transformación de conciencias y en la necesidad de generar una transformación del Estado hacia un Estado Comunal; quien esté con eso, efectivamente se puede erigir como Chávez porque: “yo soy Chávez, tú eres Chávez, todos somos Chávez” y los que estemos levantando esas banderas, siendo Chávez en conjunto, podemos decirle a Nicolás Maduro que su responsabilidad y el gran compromiso es continuar con el legado del Presidente Chávez.

Pero eso no se va a poder lograr, entre otras cosas, si no cumplimos con algunos elementos que nos dejó como premisas

fundamentales el Presidente Chávez. Y ahí me remito al Golpe de Timón. Cito textualmente: “La autocritica es para rectificar, no para seguirla haciendo en el vacío, o lanzándola en el vacío. Es para actuar ya”.

Este es uno, entre tantos, de los legados del Presidente Chávez. Para ello, estoy absolutamente seguro, nace el Centro Internacional Miranda, por el cual hemos luchado y debatido durante estos últimos años, en especial para comprender que no existe proceso revolucionario que no tenga la posibilidad de contravenir sus propios principios, debatirlos y, sobre ellos, generar un proceso de crítica y autocritica permanente que la haga crecer más. El mejor ejemplo de la crítica y la autocritica fue el mismo Presidente Chávez, que con una extraordinaria humildad tuvo la capacidad de reconocer, en primer lugar, cuando de repente se molestaba sobre cosas que se decían, pero después con humildad la posibilidad y la necesidad de rectificar en el momento que era necesario.

El Centro Internacional Miranda vivió un momento como ese, cuando aquí se señaló y se habló sobre el *hiperliderazgo*. Inmediatamente, Chávez y algunos voceros nos acusaron de “habladores de gamelote”. Sin embargo meses después, año y medio después, el mismo Presidente Chávez hizo el reconocimiento de la necesidad de replantear el esquema de liderazgo que en aquél momento se imponía por una necesidad concreta.

Debo reconocer que al tiempo, y sin creer que hayamos perdido la razón de lo que se dijo en el evento del CIM, también es verdad que él tenía que tomar decisiones que muchas veces no complacían a todos, pero que eran necesarias para después hacer la rectificación. Incluso, al tiempo se hizo absolutamente comprensible que él era un hombre que se vio obligado en ocasiones a ser definido como “concentrador de poder”. De eso se

aprovechaba, por cierto, la oposición para decirle “autoritario” y “dictador”, pero resulta ser que la única manera de transferir el poder al pueblo era concentrando el poder para transferirlo, porque nadie puede transferir lo que no tiene. Y el Presidente Chávez tuvo poder y sigue teniendo poder para transferirlo, tanto así que transfiere su poder, en este momento, en la conducción del Proceso, a Nicolás Maduro. Pero lo más importante aún es que nos sigue transfiriendo el poder a nosotros, el poder para la defensa del Proceso Revolucionario.

Ahora bien, ese proceso de concentrar poder y de ir transfiriéndolo al mismo tiempo, es un proceso que solamente la experiencia y la sagacidad del Presidente Chávez lo pudo conducir de manera efectiva para poderlo consagrar. Ahora la nueva etapa es -ya después de haber concentrado el poder, aun cuando todavía faltan muchas cosas por concentrar para poder transferir- es comprender que si todos somos Chávez, entonces nosotros somos los que en este momento poseemos el poder de la transformación del proyecto y el legado dejado por el Presidente Chávez.

Cito otro elemento de Golpe de Timón:

“Ahora, la autocrítica; en varias ocasiones he insistido en esto, yo leo y leo, y esto está bien bonito y bien hecho, no tengo duda, pero dónde está la comuna ¿Acaso la comuna es sólo para el Ministerio de las Comunas? Yo voy a tener que eliminar el Ministerio de las Comunas, lo he pensado varias veces, ¿por qué? Porque mucha gente cree que a ese Ministerio es al que le toca las comunas”.

Nicolás: hay una tarea pendiente, rápida, administrativa y ejecutiva. Hay que acabar con el Ministerio de las Comunas para que todos los ministerios sean Ministerios de las Comunas, porque ese es el proyecto. El proyecto al final es el Estado Comunal y para que todos seamos parte efectivamente de ese Estado Comunal,

la concentración del poder del Presidente Chávez ahora debe colectivizarse en la posibilidad de la visión de los ministerios para que todos sean del Poder Popular realmente. Y cuando se dice “Ministerio del Poder Popular” no solamente es un cliché o un título; es que ahí están las comunas insertas. El gran legado, entonces, del Presidente Chávez, es comprender que la única manera de lograr la transformación del Estado liberal burgués que sigue dominando las estructuras, es a través de la posibilidad de concretar la transferencia del poder y de un esquema que nos permita potenciar el proyecto de las comunas hacia una red de interconexión de empoderamiento de la población en relación con la decisión de las políticas públicas y de la dirección política del país.

Por otra parte creo que ésta es una frase muy poderosa presente en el Golpe de Timón del 20 de octubre del 2012, que sintetiza lo que hemos dicho hasta ahora. Lo leo textualmente: “La autocrítica, independencia o nada, comuna o nada”. Y además hace un señalamiento estratégico en función de lo que es el legado estructural del Presidente Chávez: “Yo soy enemigo de que le pongamos a todo ‘socialista’, estadio socialista, avenida socialista, ¡qué avenida socialista, chico!; ya eso es sospechoso”. Nos está diciendo que, siendo el proyecto el Socialismo Bolivariano, la misión no es colocarle a todo “socialista” o que nos convirtamos en unos pomagás, rojos por fuera y blanquitos por dentro. No. Porque pintarnos de rojo no significa que seamos socialistas. Ser chavista es ser socialista y tener como ejemplo la praxis revolucionaria del Presidente Chávez y tratar de emularlo de la mejor manera. Esa es realmente la vía concreta hacia la construcción del chavismo revolucionario, socialista y bolivariano de la República Bolivariana de Venezuela.

Si no comprendemos eso, muy tristemente podremos avanzar. El mismo Presidente Chávez en Golpe de Timón nos

recuerda: “Triste es que nos quedemos callados, para que no me llamen piedrero”, -que significa “tirapiedra-”. Nos está diciendo: *no tengamos temor de decir lo que pensamos dentro del Proceso Revolucionario, en los espacios adecuados*, pero no olvidemos también -esto lo agrego yo, esto no lo dice el Presidente Chávez- que cuando se nos exige muchas veces -y hay compañeros que muchas veces nos dicen- que la autocrítica tiene su “espacio” y su “tiempo”, y que “los trapitos sucios se lavan en casa”; pues permanentemente nos estamos preguntando dónde está la batea de esta casa para lavar los trapitos. Y ésta es una de las bateas. El Centro Internacional Miranda es una de las bateas para lavar esos trapitos. Y aquí hay que poner esos trapitos para lavarlos. Hay algunos que están bien sucios y percutidos, hay otros que están limpiécitos afortunadamente. Y hay que rescatar los limpiécitos, y hay que ver cómo reparamos los percutidos. Lavarlos con jabón revolucionario.

En ese sentido, uno de los elementos fundamentales que nos dejó como legado el Presidente Chávez es comprender que la facultad fundamental y prioritaria del pueblo revolucionario, es reclamar, cada día más, espacios de participación y democracia.

Vendrán profundos debates de aquí en adelante. En algunos momentos la cooptación ha tenido sentido, ha sido útil desde el punto de vista pragmático para poder lograr resultados electorales. Pero convencidos estamos de que cuando el Presidente de la República Hugo Chávez Frías habló de que “me resteo con las bases”, no fue una consigna ni un cliché. Es la consigna fundamental del proceso revolucionario: “Me resteo con las bases”. Y el que no se restee con las bases no está cumpliendo con el legado del Presidente Chávez. Hay que crear los mejores mecanismos, efectivamente, para lograr eso. Y para lograrlo, es necesario y fundamental que el partido revolucionario que encabeza el Proceso también comprenda que estos legados del Presidente Chávez

son principios que deben profundizarse y abrirse. No podemos estar permanentemente con la extorsión de que vamos a un proceso electoral para obviar el debate necesario y profundización de las ideas que el legado del Presidente Chávez nos ha dejado.

En este momento, Nicolás Maduro, nuestro Presidente Encargado, candidato y futuro Presidente de la República Bolivariana de Venezuela a partir del 14 de abril, necesita de nosotros más que nunca ¡Nicolás necesita de nosotros más de lo que nosotros necesitamos de Nicolás! Y la única manera de que nosotros podamos satisfacer esa necesidad de Nicolás es haciendo estos esfuerzos por traducir, por interpretar, por comprender y por aportar en función de la construcción del legado del Presidente Chávez. Y esa manera de lograrlo es solamente a través del reconocimiento de los errores y de la proyección fundamental de los éxitos desarrollados por el Presidente Chávez en el área económica, social, política. Pero además comprender que los tiempos van cambiando y que -aún a pesar de que solamente han pasado seis meses de la victoria del Presidente Chávez- en la actualidad, incluso la situación económica de nuestro país es distinta a hace seis meses. Una tarea muy pendiente, el área económica, sin duda alguna, en donde estoy seguro que abriremos muchos más detalles del análisis en ese sentido.

Termino con esto: la gran bandera en la que creo y la que recomiendo levantar a Nicolás Maduro, la que nos debe conducir al logro concreto del proceso electoral -no solamente con la cantidad de votos que nos apoyaron el 7 de octubre de 2012, sino con más votos todavía- es convertir el proceso revolucionario en esa praxis revolucionaria de la teoría y la práctica con el elemento fundamental que nos invocó y nos convocó, y que no es una deuda de Chávez con nosotros sino de nosotros con Chávez, que es la de la Revisión, Rectificación y Reimpulso revolucionario. Las 3R no se pueden olvidar. Las 3R son el compromiso fundamental de

El Legado de Chávez

la revisión permanente del Proceso Revolucionario. Por eso creo que haciendo un esfuerzo por sintetizar en un conjunto de consignas -consignas no vacías, no huecas- todo lo que acabamos de expresar, creo que debemos tomar sin duda alguna las palabras del Presidente Chávez cuando habla de independencia o nada, autocrítica o nada, comuna o nada, socialismo o nada ¡y Chávez o nada! Muchísimas gracias camaradas.

EL LEGADO DE CHÁVEZ: INDISOLUBLEMENTE LIGADO AL PUEBLO COMO SUJETO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

GONZALO GÓMEZ FREIRE

Con el fallecimiento del presidente Chávez, Venezuela perdió al prócer de nuestra Segunda Independencia y América Latina perdió al más importante líder surgido en los inicios del siglo XXI. La pérdida de su persona nos priva de su destacadísima y fundamental participación activa y directa en el futuro de nuestro proceso revolucionario y de nuestras naciones y pueblos. Sin embargo, su proyección profética, en pensamiento y en ejemplo no tiene límite de tiempo.

La desaparición física del Comandante, no revierte los logros avanzados por la revolución bolivariana; no desmantela los cambios estructurales y superestructurales, políticos, sociales, económicos e incluso culturales, tanto nacionales e internacionales, que comenzaron a gestarse bajo su conducción o inspiración. Pese a la dureza y magnitud inconmensurable del golpe, esta dinámica prosigue, teniendo como causa subyacente el proceso revolucionario que anima al pueblo venezolano, del cuál Chávez fue hijo, padre y hermano al mismo tiempo. Pero lo que sí hay que decir es que la falta de Chávez nos presenta un enorme factor de riesgo.

El proceso se mantiene abierto, como dice la vieja consigna del 27 de Febrero de 1989, “no hay pueblo vencido” y la etapa revolucionaria con la que emergió y se desarrolló el fenómeno Chávez, sigue fluyendo sin perder su vigor, teniendo al pueblo como fuego

vital y al pensamiento-sentimiento Chávez como su principal catalizador, junto con los demás factores objetivos y subjetivos que explican la vida de las revoluciones.

Más allá de la intervención de Chávez como individuo, en combinación dialéctica con los motores más profundos del devenir histórico, hay obras que se sostienen y deberán ser preservadas y superadas, tanto por los liderazgos sucesores como, principalmente, por la diversidad de ese pueblo que mantiene su lucha y experiencia transformadora. La lucha de clases continúa su curso y también su lógica.

El pueblo, las vanguardias luchadoras y los colaboradores más honestos y auténticos de Hugo Chávez, heredan y deberán conservar, reinterpretar y aplicar de manera creativa las enseñanzas y la inspiración del Comandante. El chavismo se sembró en el seno de la clase trabajadora y de los sectores populares, como una intuición muy poderosa, como una memoria colectiva, como una fuerza afectiva y vital, como una esperanza y a la vez como una materialidad concreta y tangible de múltiples conquistas liberadoras y dignificantes, como una prefiguración de la sociedad anhelada, como un compromiso y hasta como un juramento colectivo de millones. Por eso, es capaz de germinar en las conciencias de las nuevas generaciones.

Pero, al mismo tiempo, batallan las viejas maquinarias o estructuras y la vieja cultura, que se resisten a morir y a dar paso a la nueva vida en este parto de la historia. Acecha la burguesía nativa, las oligarquías continentales y el imperialismo, que no renuncian a recapturar el Estado venezolano y a sofocar esta revolución, para retomar la administración directa del sistema, ya sea con el “garrote” o con la “zanahoria”, con la sofocación o con la infiltración degenerativa y corruptora. La burocracia y el capital son dos caras de la misma moneda contrarrevolucionaria.

Si el chavismo es acaparado por castas burocráticas funcionales al capital la revolución estaría perdida.

Siguen planteados los retos, las contradicciones, los problemas no resueltos, las debilidades, las trabas y los errores no rectificados, la enfermedad burocrática que ataca a los procesos revolucionarios, el Estado burgués persistente y aún no reemplazado, la estructura y el funcionamiento capitalista que predomina, pese a todo, sobre las nuevas formas sociales, económicas y políticas, relativamente precarias y vulnerables. El legado de Chávez ha de ser parte del antídoto y por eso es tan importante identificarlo en su esencia, mantenerlo vivo y no momificado, para que siga siendo combustible y luz del proceso revolucionario.

La ausencia física de Chávez, podrá hacer que parpadee, en busca de oxígeno, la llama de la revolución latinoamericana, pero el período histórico en que estamos es de lucha antiimperialista y anticapitalista, no sólo en América Latina, sino a nivel mundial. Y por los vientos que soplan, seguirá habiendo combustible revolucionario que alimente a nuestro continente y al pueblo venezolano en los próximos años. Recoger en nuestras manos, mentes y corazones el legado de Chávez nos ayudará a seguir y arreciar la marcha, procurando darnos la mano para andar juntos y dar más fuerza a nuestros pasos, mediante la articulación unitaria, antiimperialista y anticapitalista de todas nuestras luchas.

Entre los aportes históricos e ideológicos que pudiéramos tomar, con la pretensión de identificar los aspectos más prominentes e importantes del legado de Chávez, podríamos mencionar los siguientes:

La unidad cívico-militar, unidad pueblo-fuerza armada.

Hasta cierto punto comparable (salvando las distancias) con el papel del llamado “armamento del proletariado” en la concepción clásica de las revoluciones anticapitalistas. El desarrollo de una corriente militar contrahegemónica, capaz de romper la típica hegemonía burguesa sobre la fuerza armada nacional, que se manifestó a partir del 4 de febrero de 1992, dotó a la revolución venezolana (la revolución bolivariana) de un brazo armado que se sustrajo del control ejercido por la burguesía sobre el aparato militar para el ejercicio de su violencia de clase. Fue, en parte, la reacción de los sectores plebeyos de la institución militar a su utilización por los políticos y altos oficiales de la burguesía para ejecutar masacres contra el pueblo, como la del 27 F de 1989.

Esto contribuyó a que Chávez pudiese llegar al poder en 1998 por la vía electoral e iniciar una transformación constituyente y pacífica, más no desarmada. La derrota del golpe del 11 de abril de 2002 y del paro-sabotaje petrolero y patronal del mismo año, en respuesta al latigazo de la contrarrevolución, fue otra oportunidad para avanzar en la depuración de buena parte de los agentes burgueses y proimperialistas que pretendieron colonizar su gobierno de vocación independiente, así como para profundizar el saneamiento y la configuración bolivariana de la fuerza armada.

La labor de Chávez permitió el surgimiento de una nueva doctrina militar bolivariana, independiente del imperialismo. Ruptura o desactivación de tratados militares con el imperialismo. Negación a la presencia de misiones y bases militares sobre el suelo patrio, el sobrevuelo de la aviación imperialistas sobre el espacio aéreo venezolano, salida de la DEA (en función de una política antidrogas soberana). Concepto de revolución pacífica pero armada, pueblo armado, milicia, guerra asimétrica

y de todo el pueblo, vinculación cívico-militar en el trabajo social, formación de las fuerzas armadas con una orientación no represiva hacia el pueblo y no supeditada a los poderes económicos del capital nacional y extranjero. Implantación de ideas y principios antiimperialistas, democráticos y socialistas en la fuerza armada.

Estos son parte de los cambios militares, esenciales en el establecimiento de una nueva correlación de fuerzas en la lucha de clases, liderada y alentada por Chávez. Son cambios que no anulan por completo las contradicciones y las excepciones, como el involucramiento de sectores militares con acciones represivas para sostener los negocios con sectores poderosos y frenar el avance revolucionario en zonas mineras, indígenas y fronterizas, pero que plantean políticas de Estado muy distintas a las precedentes (IV República).

Implantación de ideas nacionalistas progresistas y recuperación-relanzamiento del ideario bolivariano, con el llamado Árbol de las Tres Raíces, con el legado de nuestros próceres (Bolívar, Rodríguez y Zamora). Rescate de la soberanía y de la identidad nacional-popular. Recuperación de recursos nacionales usufructuados por la burguesía y las transnacionales, para ponerlos al servicio de la nación y de la inversión social

Fractura del régimen de la vieja democracia representativa burguesa, de la IV República y del bipartidismo. **Proceso constituyente**, con una Asamblea Constituyente soberana y basada en el poder originario del pueblo con ampliación de los derechos democráticos, de participación, sociales, económicos y culturales, de los derechos humanos en general, que dio nacimiento a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Posibilidad de que el pueblo participe en referéndum de tipo consultivo o revocatorio de autoridades electas, iniciativas legislativas populares... Aumento de los niveles de participación y

consulta, pero todavía de manera dispersa y no de manera orgánica a través de los organismos de poder popular y de los movimientos sociales (campesinos, de trabajadores y otros movimientos sectoriales). **Planteamiento de la transferencia del poder al pueblo**, el desarrollo de organismos de Poder Popular y la construcción del Estado Comunal como alternativa frente al Estado Burgués. Inicio de la construcción de un tejido de organismos de poder local y de algunas incipientes comunas y unas pocas ciudades comunales en construcción. El propio Chávez fue autocrítico respecto a la lentitud del proceso de formación de comunas y de la propiedad social de formas productivas en su seno o entorno.

Inicio de un proceso de recuperación y redistribución de la tierra para los campesinos y reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas, aunque con cierta lentitud y con insuficiencias, en medio de la arremetida de sicarios y paramilitares al servicio de terratenientes, con un alto grado de impunidad.

Políticas sociales y misiones para elevar el nivel de vida y el nivel educativo-cultural de la población. Reducción significativa de la pobreza extrema, eliminación del analfabetismo, expansión de la educación universitaria, servicios preventivos y primarios de salud, avances hacia la solución del déficit de viviendas...

Bases de una nueva geopolítica latinoamericana e internacional en varios niveles. Contribución fundamental a la derrota del ALCA. Ruptura con el FMI y el BM. Cuestionamiento de la OEA. Creación de alianza solidaria entre países con procesos revolucionarios y de liberación nacional (Cuba, Nicaragua, Bolivia, Ecuador...). Ruptura de la política de aislamiento hacia Cuba. Impulso de la Celac, incorporación de Venezuela con una nueva visión para el Mercosur, Banco

del Sur, utilización del Sucre para transacciones monetarias independientes del dólar, relacionamiento económico-social-político-cultural solidario y complementario con otros países y pueblos en lucha. La multipolaridad como táctica para quebrar la hegemonía unipolar imperialista. Salida del CIADI y anuncio de la salida del CIDH como instrumentos de sujeción o manipulados por el imperialismo. Rescate y relanzamiento de la idea de la Patria Grande latinoamericana o Nuestra-Americana. Con Chávez los latinoamericanos tuvimos un líder que se insubordinó y alzó su voz contra el imperialismo, le descuadró en América Latina su política internacional y sus planes, aprovechando las contradicciones entre las burguesías nacionales y los intereses imperialistas y animando incluso a gobiernos burgueses a disputarle franjas y márgenes de control sobre los asuntos continentales y mundiales. Lamentablemente, en el alineamiento y el intercambio internacional necesario para contrarrestar al imperialismo y para reducir la dependencia económica, se le endosó apoyo político a ciertos regímenes cuestionables desde el punto de vista democrático.

Estímulo a la articulación y unidad de los movimientos de los pueblos en lucha, llegando a lanzar la propuesta de una V Internacional, a pesar de que no se llegó a definir cualitativamente su composición ni se llegaron a dar pasos concretos para construirla.

Nuevo marco ético-ideológico para una contrahegemonía superadora de la hegemonía cultural del capitalismo dominante, área en la que Chávez siempre fue un excelente educador popular y propagandista, para la implantación de nuevos valores.

Proclamación de la revolución venezolana como socialista. Popularización de la noción del socialismo en el seno de las grandes mayorías de la población venezolana y a escala internacional. Planteamiento de la idea del Socialismo del Siglo XXI,

democrático y distinto al fallido “socialismo real” antidemocrático y burocrático, recuperando la concepción de la creación heroica sin calco ni copia de Mariátegui, junto con la visión creativa robinsoniana (“Inventamos o erramos” de Simón Rodríguez).

Control del Estado sobre la industria petrolera y nacionalización de industrias básicas. En el terreno de la producción, la propiedad y el papel de los trabajadores, a pesar de que se ha mantenido un esquema de “economía mixta” con sectores estratégicos de propiedad estatal y respeto por la propiedad privada (capitalista), incluyendo la asociación entre el Estado y empresas transnacionales para ciertas actividades, entre ellas la explotación petrolera, se efectuaron importantes nacionalizaciones de industrias y servicios básicos, nacionalización parcial de la banca, inicio del desarrollo de producción y distribución estatal en áreas relacionadas con la provisión de alimentos y productos básicos al pueblo, aunque sin tomar para el Estado importantes monopolios. Se iniciaron experiencias de control obrero, que terminaron siendo saboteadas por la burocracia, pero todavía no se trata de un capítulo cerrado.

Estos puntos que hemos mencionado, representan sólo algunos de los muchos componentes del legado presente y constatable de Chávez, pero hay un legado que se proyecta hacia el futuro a través de líneas orientadoras que nos señaló y que son parte de su compromiso para el nuevo período de la revolución que Chávez anunció que se abriría con el período presidencial truncado por su sentida muerte.

Las orientaciones de Chávez para el nuevo período de la revolución bolivariana

En buena medida estas orientaciones y propuestas están contenidas en los 5 objetivos históricos del Programa de la Patria,

en el Golpe de Timón (primer gabinete ejecutivo tras ganar las elecciones del 7 de octubre de 2013) y las palabras emitidas por el presidente Chávez el 7, 8 y 9 de diciembre, en lo que fue realmente su despedida ante pueblo venezolano, recopiladas bajo el título “Unidad, Lucha, batalla y Victoria”.

En el Programa de la Patria o Plan para la Gestión Bolivariana Socialista 2013 – 2019, Chávez plantea objetivos históricos y nacionales:

1) Defender, Expandir y Consolidar la Independencia Nacional; 2) Continuar Construyendo el Socialismo Bolivariano, alternativo al capitalismo y para proporcionar, como decía Bolívar, “la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de de felicidad” para nuestro pueblo; 3) Convertir a Venezuela en un País Potencia, en lo social, económico y político, dentro de la gran potencia de América Latina y el Caribe como zona de paz; 4) Contribuir al Desarrollo de una Nueva Geopolítica Internacional, en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar... que apunta al desmontaje del sistema imperial y neocolonial; 5) Contribuir con la Preservación de la Vida en el Planeta y la Salvación de la Especie Humana... objetivo que le da una dimensión ecosocialista a la propuesta del Comandante y convoca a un movimiento mundial contra el modelo capitalista depredador.

En el Golpe de Timón:

Refuerza la idea de la democracia socialista del siglo XXI (diferenciada del viejo esquema burocrático, pseudosocialista y no democrático que se derivó de la degeneración de la ex URSS), las acciones necesarias para ir dejando atrás de manera progresiva y firme el modelo de explotación capitalista y creando un

nuevo modelo: el socialismo venezolano, bolivariano, del siglo XXI.

Define el “nuevo ciclo de la transición”; la construcción del socialismo, de nuestro modelo, con el injerto de los elementos nuevos del modelo (básicamente poder comunal y medios de producción de propiedad social), como una red o gigantesca telaraña sobre el territorio, para que no pueda ser tragada por el mar de capitalismo que la rodea. Dice: “Debemos injertar la propiedad social, el espíritu socialista”, con cada obra que se realice.

Insiste en la idea de que “el socialismo no se decreta” y se muestra en contra de llamar socialista a lo que aún no lo es. Habla de que las fábricas construidas con fines capitalistas llevan las marcas indelebles de su “sistema operativo”, la división social jerárquica del trabajo en conjunción con la cual fueron construidas, y afirma que un sistema productivo que quiere activar la participación plena de los productores asociados, los trabajadores, requiere de una multiplicidad de procesadores “paralelos”, coordinados de la manera adecuada, así como de un correspondiente sistema operativo que sea radicalmente diferente a la alternativa operada de manera central, trátase de la economía dirigida capitalista o de sus bien conocidas variedades postcapitalistas presentadas engañosamente como “planificación”. Con cada obra que se realiza, se pregunta de qué manera se está contribuyendo a la construcción del socialismo y si el beneficiario, el objetivo, es el pueblo.

Junto a esto le da gran importancia al tema del cambio cultural y de la comunicación, por ser el modelo del socialismo bolivariano de carácter democrático, que requiere de una nueva hegemonía democrática que nos obliga a convencer y no a imponer (he ahí el papel del pensamiento crítico y del debate de ideas).

Chávez hace un llamado a la crítica y a la autocrítica, plantea la autocrítica para rectificar realmente y de manera inmediata. Reconoce que su gobierno, aunque gobierno revolucionario de Venezuela, ratificado por un pueblo, también estaba siendo muy criticado por el pueblo y con razones, entre ellas la falta de eficiencia. Se autocrítica de que si bien la revolución ha generado todo un nuevo andamiaje legal, “nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento. Yo espero ver respuestas a estas reflexiones y a esta autocrítica pública que estoy haciendo”.

Entonces, llama a multiplicar la eficiencia para mejores resultados, a fortalecer el poder comunal y desarrollar el Sistema Nacional de Medios Públicos, entre otros temas de la construcción del socialismo. Allí, una de las frases de mayor resonancia en los últimos momentos del presidente Chávez, contenida en el texto de esa alocución presidencial del 20 de octubre y titulada Golpe de Timón: “La autocrítica, independencia o nada, comuna o nada...”

Esta autocrítica reviste una enorme importancia, pues no pocas veces la expresión del pensamiento crítico en la revolución bolivariana ha sido vilipendiada de un modo que nos recuerda un tanto a la manera estalinista, en lugar de reconocer su valor para la rectificación de los errores y el mantenimiento del rumbo revolucionario. Si Chávez, con su estatura revolucionaria, fue capaz de autocritarse, no puede esperarse menos de quienes hoy toman en sus manos la batuta.

Es muy importante la advertencia que hace al respecto: “Cuidado, si no nos damos cuenta de esto, estamos liquidados y no sólo estamos liquidados, seríamos nosotros los liquidadores de este proyecto. Nos cabe una gran responsabilidad ante la historia a los que aquí estamos. Véanse las caras, véanse los ojos en el

espejo cada vez que vayan al baño o a donde haya un espejo. Yo de primero.”

Unidad, Lucha, batalla y Victoria:

En la cadena nacional, que en Consejo de Ministros, constituyó, prácticamente, su despedida, el sábado 8 de diciembre de 2012, Chávez nos dijo la síntesis de su legado: “Hoy tenemos pueblo”, “¡Tenemos Patria!”. Su consigna final, convertida hace tiempo en consigna popular y saludo oficial de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, marca su visión del horizonte de la revolución venezolana: “¡Independencia y Patria Socialista!”

Fue allí cuando nos dijo a todos y a todas que, de presentarse alguna circunstancia sobrevenida que le inhabilitase para continuar al frente de la Presidencia de la República, pedía elegir como presidente a Nicolás Maduro, para que continuase “dirigiendo, junto al pueblo siempre y subordinado a los intereses del pueblo, los destinos de esta Patria”. Es parte del compromiso inmediato que asumimos, leales a la voluntad del Comandante Hugo Chávez Frías.

EL SOCIALISMO BOLIVARIANO COMO PUNTO DE PARTIDA: UN LEGADO DE CHÁVEZ PARA EL FUTURO

GUSTAVO MÁRQUEZ MARIN

Felicito al Centro Miranda por esta iniciativa de promover el debate sobre el legado del Comandante Hugo Chávez a través de este foro y con un panel tan calificado. Una discusión que ahora se inicia pero que nos llevará toda la vida y mucho más. Este proceso de discusión nos debe llevar a la construcción de una síntesis del pensamiento político de Hugo Chávez, de su legado histórico y la significación que éste tiene y tendrá para sustentar la lucha de los revolucionarios y del pueblo todo, en la construcción de un mundo nuevo, de una sociedad libre de explotados y explotadores, libre de miserias y de la opresión del capital. La responsabilidad de quienes le sobrevivimos es inmensa y el compromiso no admite vacilaciones. Quizás el principal desafío que tendrá Nicolás Maduro, como Presidente de la Venezuela que marcha hacia el socialismo del siglo XXI, es emplearse a fondo, como lo habría hecho el propio Chávez para superar las ineficiencias y profundizar el proceso revolucionario.

Este es el sentido que tiene esta iniciativa y yo exhortaría a nuestras instituciones académicas, a nuestras universidades, al gobierno a todos los niveles y al Poder Popular para que se aboque al estudio y la puesta en práctica del legado histórico de Chávez. Los aportes que se deriven de ese esfuerzo colectivo, provenientes de los trabajadores, de los intelectuales y de los movimientos sociales, deben condensarse progresivamente hasta lograr, disponer de una visión integral del mismo. De esa manera lograremos

hacer imperecedero su legado, convirtiéndolo en pensamiento y acción, en marco ético y sustento del proyecto revolucionario en construcción, en la luz que alumbrará el camino que no resta recorrer para alcanzar la definitiva independencia y la nueva vida.

El legado de Chávez debemos asumirlo como el punto de partida y no de llegada. Hay que evitar que éste sea mineralizado y puesto al servicio de intereses subalternos. Para que se maneje como una especie de dogma como ocurrió en el pasado, en experiencias revolucionarias, en donde surgieron "sacerdotes" depositarios del legado de Marx y de Lenin o de otros pensadores y líderes revolucionarios, sino por el contrario, para asumirlo con el mismo enfoque que lo asumiría el propio Chávez, como un pensamiento político en construcción en el contexto de la praxis, en la que se ensayan estrategias y se le va buscando viabilidad al proyecto revolucionario.

Quizás el principal aporte de Chávez es haberle abierto una vía democrática y pacífica al socialismo en Venezuela y en América Latina. Al socialismo auténtico, al socialismo del Siglo XXI, que se deslinda del llamado socialismo del siglo XX, que terminó lamentablemente en una experiencia fallida y en un salto atrás, que además abandonó la esencia de lo que era realmente el socialismo para terminar en un capitalismo de Estado, secuestrado por una burocracia que al final truncó el sueño milenarista de la liberación plena del ser humano.

En el MBR-200 se desarrolló un intenso debate sobre la participación electoral. Había quienes planteaban la necesidad de ir a la lucha armada e insurreccional porque veían como imposible acceder al poder por la vía democrática. Chávez, interpretando acertadamente el carácter de la crisis política, económica y social venezolana y mundial y el momento político del país, supo convencer al Movimiento de adoptar como estrategia la lucha de

masas para acceder al poder. Optó por ir de pueblo en pueblo, a lo largo y ancho del país, llevando el mensaje de la redención de los desposeídos e invisibilizados, de la profundización de la democracia a partir de la participación popular.

Asumió el proceso constituyente como la estrategia política fundamental, colocando al pueblo como el sujeto fundamental de la transformación revolucionaria, para darle vida a un proyecto país contenido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la cual constituye la plataforma programática que le ha dado legitimidad a la revolución bolivariana.

Es la experiencia constituyente venezolana la que permite estimular en los pueblos de otras latitudes de Nuestra América, para que asuman la tarea de la transformación revolucionaria por la vía democrática, a través de un proceso constituyente para adelantar cambios sustanciales y estructurales, tal como ocurrió particularmente en Ecuador y en Bolivia, con su propia especificidad, con sus propios elementos culturales. No ha habido exportación de la Revolución Bolivariana; lo que se exportó desde Venezuela, bajo el liderazgo de Hugo Chávez, es una experiencia que ha servido de referencia para otros procesos revolucionarios.

Tuve el privilegio de acompañar al Presidente Chávez la tarea de construcción de la integración latinoamericana y caribeña, que fue sin duda uno de sus principales legados. Él se propuso desde el primer momento posicionar en el ámbito de América Latina y el Caribe el proyecto bolivariano de la unidad, asumida desde una perspectiva anti-imperialista. Recuerdo que al inicio del 99, cuando todavía no se había posesionado de la Presidencia y actuaba como Presidente Electo, recibió una llamada telefónica desde Washington, cuando realizaba una gira internacional de acercamiento por varios países, concretamente del Subsecretario para América Latina y el Caribe, quien le pidió no hiciese escala

en Cuba porque el Departamento de Estado no lo vería con buenos ojos. El Presidente no le respondió y cortó la comunicación. Y luego en Cartagena en una reunión de la Comunidad Andina estuvo presente un subsecretario de los Estados Unidos, estoy hablando del año 99, para plantear la necesidad de que todos los países andinos le permitieran a los Estados Unidos y a la DEA el sobrevuelo de naves aéreas por su territorio, con el fin de "profundizar la lucha contra el narcotráfico. El Presidente nuevamente dio una respuesta contundente al imperio al rechazar de plano esa propuesta y exigir la salida de su representante del recinto de la reunión.

Luego vino su participación en la Cumbre de las Américas que se realizó en Quebec, Canadá, donde hizo la reserva respecto del proyecto que tenía EEUU y la mayoría de los gobiernos latinoamericanos que participaban en la Cumbre Presidencia de las Américas, de darle vida al ALCA a partir de 2005. Su posición siempre fue la misma, en defensa de la independencia y soberanía de nuestros pueblos, de rescatar el legado antiimperialista de Bolívar. Nunca se desdijo ni hizo concesiones al imperio. Siempre coherente y consistente en todos los foros internacionales, planteando la necesidad de la integración como la mejor vía para luchar contra el imperialismo. La derrota del imperialismo a través de la integración, solía decir. Fue bajo esta orientación que impulsó la construcción del ALBA, PETROCARIBE, UNASUR. Respecto del ingreso al Mercosur, que algunos no entendieron señalando que era un simple acuerdo comercial, que ahí no debíamos ingresar porque era una ALCA "chiquito", frente a esos señalamientos, el Presidente Chávez decía: sí, hoy es así, pero nosotros tenemos que estar allí, porque lo que andamos buscando es construir una arquitectura de la integración en la que estemos todos, lograr la unidad en la diversidad. Su máximo logro en el proceso de integración fue la constitución de la CELAC, en la Cumbre Presidencial de

Caracas (2012), en la cual estuvieron, entre otros, los Presidentes de Chile, Colombia y México, que bien sabemos cuál es su ubicación política e ideológica muy diferente a la de Chávez, pero que sin embargo, compelidos por el capitalismo global, también aceptan la necesidad de construir un espacio geopolítico propiamente latinoamericano y caribeño, en el cual no están ni EEUU ni Canadá, para lograr estabilizar sus economías y, sobre todo, frente al derrumbe y a la disminución de peso del imperio estadounidense en el mundo. Era el momento de zafarse de las garras de esa influencia imperial, lo cual no significa por supuesto que ellos no respondan y hayan abandonado la defensa de los intereses de sus respectivas burguesías nacionales.

Un proceso que fue concebido y diseñado por el Comandante Chávez desde el ALBA y que, sin duda, es el proceso más avanzado es PETROCARIBE, el cual permitió incorporar a los países del Caribe a la CELAC, lo cual era impensable y quizás era lo más difícil de lograr. Traer al ámbito latinoamericano, en tan breve tiempo, a esa multiplicidad de países que constituyen la región caribeña, muchos de ellos aún bajo la influencia cultural y política de sus antiguas metrópolis coloniales, fue realmente una proeza. Esa comprensión y esa praxis de la geopolítica de un estadista de grandes dimensiones, es uno de sus más importantes legados. Nos enseñó que hay que trabajar con inteligencia, con claridad, con visión política de largo aliento, sin prejuicios, abierto al diálogo y a un proceso de aprendizaje permanente, sin complejo y sin mezquindades, con humildad y audacia pero siempre con mucha humanidad.

Recuerdo en Jamaica, cuando participó por primera vez en una Cumbre de los No Alineados (99), la cual se realizó en el contexto de la crisis del capitalismo que sacudió a Asia. Fue el Presidente que tuvo el discurso más claro y contundente respecto de las causas de la crisis y la necesidad de retomar la construcción de

la Cooperación Sur-Sur, como una estrategia de defensa, frente a la crisis interimperialistas.

Por lo breve del tiempo solo me he referido a algunas facetas del legado del Comandante Chávez. Sin embargo, espero que en lo sucesivo podamos continuar dialogando sobre este tema que nos es tan caro, no como un mero ejercicio académico, sino como un compromiso de vida. El sentó las bases del socialismo comunal del siglo XXI en construcción, nos corresponde a nosotros continuar sin descanso su obra, superando las debilidades y vicios que se han incubado en el proceso. Es necesario, por ejemplo, en el sector salud que logremos integrar un Sistema Público Único de Salud.

Tenemos que aprender del Comandante Chávez, de ese estratega genial, conductor revolucionario, que no se anclaba en ningún dogma, porque el único dogma que él tenía era la búsqueda tenaz de un cambio de civilización a través de la superación del capitalismo. Sabía muy bien que los errores del proyecto socialista del siglo XX había que asumirlos, no ocultarlos u omitirlos, y mucho menos los errores que hemos cometido en el presente. De ahí el señalamiento permanente a practicar la crítica y la auto-crítica, rechazando de plano el chantaje de quienes en nombre de la unidad o con la excusa de evitar que el adversario tome nuestra crítica como un arma contra nosotros mismos, pretenden silenciar a quienes sigan ese llamado dramático que hizo nuestro Comandante en sus últimas alocuciones.

En el Programa de la Patria y en la Constitución están las bases programáticas y políticas que deben guiar nuestra acción política. Pero para ser fieles a ese legado debemos hacer una revisión profunda sobre la gestión de gobierno y nuestro accionar militante. Por ejemplo, en el tema ecológico. Es verdad que en el Programa de la Patria está como un objetivo central la defensa

del planeta, pero ésta no solo debe plantearse en los escenarios internacionales, a través de declaraciones que apoyen la lucha contra el calentamiento global. También en nuestra práctica, en nuestra gestión de gobierno debe expresarse ese enfoque ecológico, y éste debe determinar el diseño de los proyectos que se desarrollen en el país, lo cual implica abandonar el sesgo desarrollista de la gestión pública. Por ejemplo, debemos iniciar la eliminación de la agricultura depredadora basada en el uso y abuso de los agroquímicos que envenenan nuestro ambiente y afectan nuestra salud, para sustituirla por una agricultura ecológica. Es urgente dar pasos hacia allá y para eso hay que asignar recursos, proyectos, investigación, poner al país en movimiento alrededor de ese propósito.

La unidad de la izquierda fue posible por el liderazgo del Presidente Chávez. La unidad de toda esa izquierda dispersa, de todos esos factores revolucionarios, de la incorporación de los militares a la tarea de construcción de la patria nueva. No sólo fue un líder carismático como lo han calificado algunos, sino también, un líder ecuménico e intercultural. Por ello trascendió nuestras fronteras y se convirtió en un líder de Nuestra América y de quienes en el mundo luchan por la justicia y la paz. Llegó tan alto porque asumió la política como la esencia de lo humano.

Debemos estar conscientes de que así como es grande el legado de Chávez, también lo es el camino que hay que recorrer para alcanzar la meta que él nos propuso. Solo para mencionar algunas materias pendientes y en proceso de consolidación en el ámbito interno que debemos asumir con fuerza, menciono las siguientes: la integración del sistema de salud, la transformación universitaria, la revolución científica y tecnológica, la consolidación del Poder Popular, de un Poder Popular auténtico y libre, que no es susceptible de ser secuestrado por las estructuras burocráticas y que no reproduzca esa burocracia, el poder realmente adelantar un plan

de desarrollo territorial que logre casar el ordenamiento del territorio con el plan de desarrollo, la industrialización o re-industrialización del país, la industrialización del petróleo aguas abajo. Estos son solo algunos asuntos pendientes...

Pero en definitiva el mensaje que quiero dejar hoy es la responsabilidad que tenemos y quizás un poema de César Vallejo pueda sintetizar este mensaje y se llama **Al Fin de la Batalla** y dice:

Al fin de la batalla
y muerto el combatiente
vino hacia él un hombre y le dijo:
no mueras, te amo tanto
pero, el cadáver, ay, siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
no nos dejes, valor, vuelve a la vida,
pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien mil, quinientos mil
clamando: tanto amor ¿y no poder nada contra la muerte?
pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Le rodearon millones individuos
con un ruego común: Quédate hermano,
pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon, les vio el cadáver triste,
emocionado, incorporose lentamente
abrazó al primer hombre y echó a andar...

¡QUE VIVA CHÁVEZ!

¡HASTA SIEMPRE COMANDANTE!

UN PUEBLO DE LIBERTADORES Y LIBERTADORAS

LUISANA MELO

Buenas tardes a todos y todas, emocionada y agradecida por poder estar hoy aquí compartiendo este espacio con ustedes. Quiero insistir en algo, que los ponentes que me antecedieron han dicho pero que es muy necesario ratificar, el Legado de Chávez, por su magnitud, es imposible que podamos expresarlo o desmenuzarlo en este espacio y en este momento. Pero es indudable que este espacio nos permite iniciar esa conversación sobre ese legado.

Es importante que insistamos también sobre el tema de los valores que Chávez fue imprimiendo en cada uno de nosotros y nosotras en el transcurrir de estos catorce años.

La solidaridad, porque nos fue colocando en la postura de que no solo es un tema de mirarnos a nosotros y nosotras mismas sino colocarnos en el zapato del otro o de la otra, mirarnos en el otro o la otra, mirarnos desde lo colectivo, enfrentando esa cultura individualista, egocentrista que el capitalismo y su pensamiento hegemónico nos fue imprimiendo.

El Bolivarianismo, que lo reivindica para que sepamos de dónde venimos, para que asumamos que históricamente somos un pueblo de libertadores y libertadoras, un pueblo digno, un pueblo que no aplasta a nadie pero que sí contribuye a las libertades de los otros pueblos.

Y, el amor a la Patria como un motor fundamental para la transformación. Creo que esos valores en particular, que además han calado en cada uno y cada una de nosotros y nosotras en el transcurso de estos años, son necesarios constantemente reivindicarlos como parte del legado de Chávez.

Otro elemento que es muy importante, que también se ha dicho aquí, pero que yo quiero insistir es en el tema de la Revisión. Chávez constantemente decía que él se revisaba para ver si cada una de las acciones que estaba tomando en realidad estaba contribuyendo a la construcción del objetivo final que era la construcción de la Patria Socialista. Y creo que cada uno y cada una de nosotros y nosotras desde nuestros espacios todos los días tenemos que revisarnos para ver si estamos contribuyendo en realidad a la transformación de este país en un país en el que exista la igualdad social, que sea justo, que sea solidario, que sea equitativo, es decir, una Patria Socialista. Con esta breve introducción deseo solidarizarme con las ponencias que me precedieron.

En el tema de la salud, que fundamentalmente fue el se me pidió que tratáramos, no podemos dejar de expresar el aspecto conceptual de la salud que nos vuelve a ubicar en un debate que hemos venido dando durante todos estos años. Y es el debate de cómo estamos viendo la salud, cómo la salud es un tema que tiene un profundo contenido ideológico, lo que delinea qué visión tenemos de ella.

El pensamiento médico capitalista ha colocado la salud en el ámbito del Positivismo y que es una cuestión sólo y exclusivamente del ser individual, con la visión de que la salud no tiene nada que ver con lo que rodea al individuo. Absolutamente en contrapuesto de la posición marxista o de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social que plantea que la salud tiene que

ver con las condiciones de vida y de trabajo. Es decir, es determinada por las condiciones en las que la gente vive y trabaja. Y eso conceptualmente es muy importante porque aquí vienen algunos de los legados que Chávez nos ha dejado: El intervenir en las condiciones de vida de los ciudadanos y ciudadanas venezolanos, tiene que ver con esa visión de que la salud va más allá de un problema de la prestación de un servicio o de la construcción o no de infraestructura para la prestación de ese servicio.

Y eso es muy significativo porque nosotros y nosotras no podemos dejar de decir que a pesar de todos estos años de Revolución y que a pesar de todas las inversiones que se han hecho en el ámbito de la salud, que han sido inversiones buscando respuestas a las necesidades de la gente, como por ejemplo, el Cardiológico, o la Misión Barrio Adentro o la Misión Sonrisa o la Misión Vivienda, aún tenemos problemas en el sector salud.

Cada una de esas Misiones que son muchísimas y no podemos enumerarlas todas, porque seguramente se me escapará alguna, son Misiones encaminadas a intervenir en la raíz del tema salud, lo que fue plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que dice explícitamente que la salud es un derecho y que el Estado promoverá y desarrollará políticas orientadas a elevar la calidad de vida.

Ahora bien, cuando hablamos que la salud es un derecho, ¿qué significa? La salud, como lo establece nuestra Constitución en tres artículos: 83, 84 y 85 que es un derecho y es deber del Estado garantizarla a través de un Sistema Público Nacional de Salud. Entonces, cuando decimos eso la estamos des-mercantilizando, o sea, estamos diciendo que la salud no es una mercancía.

Y ese debate es muy importante porque aun hoy, después de 14 años de Revolución, los rezagos de la política neoliberal, de las

recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial implementados de manera fehaciente en este país y en Latinoamérica en los años 80 y 90, los tenemos aún hoy.

El aseguramiento a través de cualquier tipo, el aseguramiento como fórmula para cubrir las necesidades de salud aún hoy está vivo, está aquí, lo tenemos aquí y es una política neoliberal. Y es allí donde viene la revisión ¿qué estamos haciendo para nosotros luchar contra esa política neoliberal? ¿Qué estamos haciendo para realmente romper con la lógica capitalista en salud?

Chávez lo dijo en infinidad de alocuciones, intentó múltiples mecanismos para que esto se rompiera, pero detrás de esto está el gran capital médico farmacéutico que es la cuarta industria más poderosa del mundo. Por lo tanto, es una verdadera lucha contra el capital cuando estamos enfrentados contra la privatización de la salud y su mercantilización.

Chávez en muchísimas oportunidades lo decía, es inaceptable que sigamos con el tema de la privatización de la salud, que se niegue el acceso a los ciudadanos y ciudadanas en las puertas de las clínicas y por eso se construyeron muchas respuestas en este ámbito de la salud.

No puedo dejar de expresar aquí esta pelea que venimos dando, que es una contradicción y crea una gran tensión entre lo que dice la Constitución sobre la salud como derecho, de la construcción del sistema único de salud para poder dar respuestas a ese derecho, el pensamiento anticapitalista del Presidente Hugo Chávez y lo que actualmente hoy vivimos en Venezuela con el tema de la privatización de la salud.

Es trascendente, decir algunos números, por ejemplo, el Estado venezolano canceló en 2012, 28 mil millones de bolívares,

billones de los anteriores, eso implica aproximadamente 6 mil millones de dólares y eso es el Producto Interno Bruto de cualquiera de nuestros países latinoamericanos o africanos. Además, el ingreso del sector privado de salud en 2012 estuvo en el orden de los 30 mil millones de bolívars, es decir, aproximadamente 7 mil millones de dólares o sea el 28% de nuestras reservas internacionales, así mismo, del total del monto que le ingresó al sector privado de salud, el 75% fue financiado por el Estado Venezolano. Les traigo estos números a colación para que se vea la magnitud del problema y de lo que tenemos que enfrentar. Es parte de esos desafíos que están pendientes.

Ciertamente, aquí se creó la Misión Barrio Adentro como una forma de dar respuesta a la atención primaria de salud, hemos refaccionado cantidades de hospitales, se facilitó la formación de médicas y médicos generales integrales-y comunitarios que son necesarios pero que no es el único problema en recurso humano para el sistema de salud.

Ciertamente, hubo y hay enormes cantidades de inversión en instrumental y equipamiento, como nunca, se garantizan las medicinas de alto costo para los enfermos con HIV o con cáncer, pero no es suficiente, es parte de ese reto de lo que tenemos que seguir avanzando y tratar de continuar inmediatamente después que ganemos las elecciones.

Nuestro reto a corto plazo es ganar las elecciones, llevar a Maduro a la Presidencia de la República, pero un reto inmediatamente después es la lucha anticapitalista, la lucha contra la mercantilización de la salud, es una lucha por el derecho a la salud. Y esa lucha no se puede dar sino con la movilización y la organización de trabajadores y trabajadoras, y ciudadanas y ciudadanos en general.

Además, tenemos el gran desafío de que las clínicas no sólo nos roban y nos especulan con precios que cada día son mayores, sin ningún tipo de control sino que además nos maltratan, nos excluyen, nos pueden poner a morir o a quedar con alguna deficiencia, nos realizan exámenes que no son necesarios; todo en función de la mercantilización, de utilizar la enfermedad como un medio para lucrarse.

Ese es el tema y es un tema duro que debemos combatir y enfrentar. En la resolución de este desafío, lo que sería darle continuidad al pensamiento del presidente Hugo Chávez está el de tener un sistema de salud que responda a las necesidades de todas y todos.

Tenemos dos tareas fundamentales: una primera tarea, es superar la fragmentación, la segmentación y la desarticulación que hoy tiene el Sistema. Todavía el Sistema Público de Salud, no constituye un verdadero sistema, porque está fragmentado, porque cada una de las instituciones va por su lado, porque cada una de las instituciones tiene un rector, yo siempre digo la expresión “cada una de estas instituciones tiene un sistema único en su cabeza”, el único sistema del Ministerio, el único sistema del Seguro Social, el único sistema de los militares, el único sistema Barrio Adentro. Superar la segmentación que implica que todo el dinero que hoy se invierte en salud, de manera separada en cada uno de estos sistemas, pueda ser utilizado integralmente como una política única para dar respuesta al sistema y, superar la desarticulación, es decir, que cada una de estas instituciones tiene que estar acoplada con el resto de las instituciones para poder dar respuestas integrales, universales y equitativas. Esa superación, de esos tres elementos nos llevaría a la construcción del sistema único en salud.

Otro elemento que es necesario, urgente que hagamos es la regulación del sector privado de salud, una regulación firme, que también lo explicita nuestra Constitución en el artículo 85 que dice: el Estado regulará el sector público y el privado, porque la salud es un derecho, es un bien público, no puede ser tratada como una mercancía, por lo tanto el Estado tiene toda libertad y la potestad de regular este sector. Y por último, decirles que desmontar la lógica capitalista en salud, debe ser nuestro compromiso militante.

Muchas gracias.

HACIA EL SOCIALISMO BOLIVARIANO: EL LEGADO DE CHÁVEZ COMO TEORÍA CARIBEÑA DE LA PRAXIS

JUAN CARLOS MONEDERO

Para mí es un honor hablar ante ustedes con este brazalete que me ha prestado mi hermano Luis Bonilla y que nos recuerda que el proceso bolivariano viene de muy lejos, de muchas dificultades y de muchos esfuerzos. Los procesos de cambio siempre reclaman plazos largos y por eso, cuando se logran, no hay que olvidar lo que constó conseguirlos.

¿Puede hablarse del legado de Chávez en los 10 minutos que se nos han asignado? Si uno entiende, con Spinoza, que la pasión responde a razones más profundas y antiguas que la propia razón, podríamos decir que por supuesto. Incluso con menos tiempo y apenas con 5 palabras. Hemos podido escuchárselo a un medallista atleta paralímpico venezolano que ha dicho “¿El legado de Chávez en 5 palabras? ¡Claro! ¡Chávez, Chávez, Chávez, Chávez y Chávez, carajo!”. Porque la revolución bolivariana no la podemos entender sin entender también la lucha contra lo que Ludovico Silva llamaba la “plusvalía ideológica”, esa colonización del saber y del sentir propia del capitalismo.

El Presidente Chávez, cuando yo estaba trabajando con él en el Palacio de Miraflores, me decía cuando por la noche pasaba por delante de la oficina en la que trabajábamos hasta bien tarde: “Monedero, infiltrado”. Él decía que era un infiltrado en el Gobierno. Quizá todos somos infiltrados en la vida. Gracias por permitirme a mí, un infiltrado en la revolución bolivariana, por

permitirme estar aquí. Toda esta semana llorando con ustedes y juntando las lágrimas del pueblo de España con las lágrimas del pueblo de Venezuela. Y ahora colaborando con la principal tarea que tenemos por delante, y es que Nicolás Maduro salte el muro más alto que ha tenido este proceso desde 2002, que es continuar la tarea del Presidente en su ausencia física. Muchas razones alimentan mi convencimiento de que ustedes le van a regalar al Presidente Chávez, en la persona de Nicolás Maduro, los 10 millones que buscó en algunos otros procesos y que todavía hoy están pendientes. Ha tenido que morir el Presidente Chávez para que muchas personas que lo adversaron entiendan su estatura. Ha tenido que honrarlo la ONU, ha tenido que honrarlo la OEA, han tenido que celebrar luto muchos países y llorarlo durante diez días en cola millones de venezolanos y venezolanas para que muchos compatriotas de ustedes, que apoyaron a la oposición estos años, se dieron cuenta de que habían sido víctimas de un engaño que les había hurtado la posibilidad de disfrutar al Presidente Chávez.

Si nosotros en el Centro Internacional Miranda fuéramos aprendices de Dudamel, del Maestro Abreu o de Pablo Neruda, le habríamos hecho al Presidente Chávez una canción o una sinfonía o un poema, pero somos intelectuales o hacemos, más bien, la función de intelectuales. Trabajamos pensando, escribiendo, explicando, y, por tanto -en vez de hacerle música- hemos decidido pensar su pensamiento y pensar su acción. Por tanto este encuentro es un homenaje a quien tanto hemos querido. Es un acto en donde hacemos lo que supuestamente mejor hacemos, consagrado a la memoria del Presidente, una memoria que está tan, tan presente que en vez de memoria es pura cotidianidad al servicio de la emancipación de los pueblos.

El Presidente Chávez llegó en un momento histórico, un momento donde la máxima hegemonía pertenecía al neoliberalismo y cualquier alternativa había sido desterrada. Llegó en un

momento donde había un Papa profundamente anticomunista, (Permítanme una acotación: ¡Cuidado! acaban de nombrar a otro Papa que parece repetir las circunstancias históricas que llevaron a la elección de Karol Wojtyła. Juan Pablo II tuvo como misión la lucha anticomunista; este nuevo Papa puede fácilmente tener como misión frenar a los gobiernos de cambio de la izquierda de América Latina. Alguien que fue capellán castrense durante la atroz dictadura militar, con 30.000 asesinados y con sacerdotes acompañando los vuelos de la muerte, y que no se significó en la lucha contra esa barbarie, es culpable hasta que no se demuestre lo contrario. Estemos, pues, atentos.

Decía que el Presidente Chávez llegó en un momento donde el pensamiento neoliberal era hegemónico, La izquierda, una por no confiar en el pueblo y la otra por limitarse a gestionar el capitalismo en su fase de auge, estaba por los suelos. Se había hundido la Unión Soviética y los cascotes del Muro de Berlín les habían caído sobre las espaldas. Escribían desde la derecha “el fin de la historia”; ya no teníamos derecho a pensar ninguna alternativa, y si acaso pretendíamos alzar la cabeza, salían con el “libro negro del socialismo”, el “libro negro del comunismo”, el “libro negro” de cualquier intento de emancipación, con el fin de que no pensáramos. En ese momento de confusión vino la socialdemocracia europea a firmar un documento terrible: la Tercera Vía, que implicaba que si después de la II Guerra Mundial se había asumido el liberalismo político, es decir, se había renunciado al asalto al Palacio de Invierno y se había asumido la vía electoral, ahora se asumía el liberalismo económico y, por tanto, se entregaba la hegemonía a la derecha. El altar a Marx dejó paso al altar al mercado. Desaparecido cualquier modelo que guiara la emancipación, no había más salida que huir de las cárceles del pensamiento que impedían volar. Ahí aparece **el primer legado del Presidente Chávez: huir de la ortodoxia.**

El Presidente Chávez alcanza el poder estatal en un momento en donde no hay patrones válidos ni en la economía ni en la política fuera del consenso de Washington y de los presupuestos que la Trilateral señalara en 1975 (democracias representativas de baja intensidad, anulación de la autogestión obrera, control de las universidades y de los medios de comunicación, mercantilización de los servicios públicos, homogeneización ideológica, freno de la participación popular de manera que nunca desborde el nivel de institucionalidad existente). Una vez rebajada la democracia a patrones formales vaciados de contenido, el siguiente paso fue identificar la democracia con lo que se hacía en los países del norte, especialmente los Estados Unidos. Era democracia el intento de sembrar Tratados de Libre Comercio por todo el continente latinoamericano, pero no era democracia hacer tratados guiados por la complementariedad (el ALBA). Era democracia el campo de concentración de Guantánamo –o las monarquías hereditarias– y no era democracia la reelección del Jefe del Estado en un país desobediente a las reglas del neoliberalismo. Era democracia la invasión de Iraq o la invasión de Libia por la OTAN y no era democracia armarse para evitar una invasión de los marines o un golpe de Estado como venía siendo pauta común durante el siglo XX (y como le ocurrió a Honduras). No era democracia enseñar en las escuelas la propia historia pero es democracia la hegemonía cinematográfica de Hollywood y su industria cuasi monopolista. Sin superar críticamente ese modelo, sancionado además por los académicos, no era posible revertir la “condena” histórica.

Hay otro elemento de gran relevancia que nunca aparece en los estudios comparativos: las dificultades que encuentran los procesos de cambio provocadas por poderosos enemigos (comúnmente, y para el caso de América Latina, el imperialismo norteamericano, las transnacionales europeas, y, por supuesto, las oligarquías nacionales). Déjenme decirles que mientras

estudiaba en Alemania había dos palabras que, cuando las escuchaba, me parecían rancias, gastadas y perezosas, hasta que llegué a América Latina y entendí que sin esas dos palabras no había explicación posible. Como no se les escapa, esas palabras son “imperialismo” y “oligarquía”.

Ya Lenin se quejaría en los comienzos de la revolución rusa de la diferencia entre tener el poder y tener el Estado. En el caso de Venezuela, no solamente estaba la incertidumbre ante la falta de una guía clara, sino que se tuvo que negociar con el grueso de aquello a lo que se quería superar. Los enemigos del proceso, a diferencia de, por ejemplo, lo que ocurrió en Cuba, no se han ido a Miami y mucho menos –a diferencia de, por ejemplo, la revolución rusa o la china- han sido fusilados, encarcelados o desterrados-. Están en el país, con sus recursos intactos, recursos con los que siguen realimentando la aún prevalente cultura política cuartarrepública de Venezuela. El proceso bolivariano, por tanto, ha tenido que trabajar con los mimbres existentes. Esto llevó desde un principio al Presidente Chávez a entender la necesidad de no abrazar ninguna ortodoxia. Cuántas veces hemos recordado en nuestras discusiones con marxistas paleolíticos que se creían guardianes de la ortodoxia, la frase de Ludovico Silva cuando decía que si los loros fueran marxistas, serían marxistas ortodoxos. Pero Venezuela ni necesitaba ni quería una lectura de Marx más propia de loros que de personas críticas. Por tanto la ortodoxia tenía que ser desterrada y, al tiempo, había que reinventar todas las lecturas de los clásicos y cruzarlos con los pensadores y luchadores latinoamericanos (lo que llevaría a la izquierda sectaria, especialmente europea -aunque no se escapaban gentes que acumulaba en Venezuela, grano a grano, incoherencias y exabruptos disparados con pólvora del rey-, a no entender el proceso bolivariano y su heterodoxia, anclados todos aún en el Estado nacional, el capitalismo –y su superación socialista decimonónica– y el pensamiento moderno.

Una de las cosas que más sorprendía al pensamiento europeo, guiado por una racionalidad instrumental, era la frase “inventamos o erramos”, eje central de la política de Venezuela en la primera fase del proceso. **El segundo legado central de Chávez es el experimentalismo o, siguiendo una recomendación de un activista social del combativo barrio 23 de enero, lo que podemos llamar el vivencialismo.** No había nada en la Venezuela revolucionaria que no se pudiera experimentar (Cuando hablamos de revolución en Venezuela no estamos haciendo referencia a un concepto cuantificable en términos de transformaciones estructurales. El concepto de “revolución”, como el concepto del “Sur” en algunos autores (Santos, Dussel, Boff) es una referencia abstracta que permite pensar de manera diferente la realidad existente). Ahí aparecen, entonces, con una posibilidad real de hacer política, los nuevos sujetos transformadores: las mujeres, los indígenas, las minorías sexuales, incluso algún que otro trotskista.

Fíjense ustedes que en este legado de inventar o errar, en este legado del experimentalismo o vivencialismo, el Presidente Chávez tenía que luchar contra los burócratas, es decir, contra aquellas personas que solamente querían aplicar el canon existente y que fuera del protocolo existente caían en el pánico. Si la crisis de época que vive el planeta está caracterizada por la incapacidad de dar respuestas por parte de sus tres principales autopistas -el capitalismo, el Estado nacional y el pensamiento moderno, éste especialmente por su linealidad que le hace deudor ingenuo de la idea de progreso, pero también por su productivismo, su machismo y su eurocentrismo-, el proceso bolivariano necesitaba superar precisamente esos tres ámbitos. ¿Dinamitándolos como había pretendido la izquierda durante el siglo XX? ¿Oponiéndole al poder un contrapoder que siguiera insistiendo en la violencia? No. Se trataba ahora de “desbordarlos”, de superarlos utilizando sus propias capacidades como

palanca para su sustitución por nuevos elementos que ayudaran a la emancipación. La izquierda tradicional, especialmente la europea, no se encontró en esa propuesta, acostumbrada a un canon asentado, envejecido, caduco. De ahí que haya existido más conexión entre la derecha internacional y la derecha venezolana que entre la izquierda mundial y el proceso bolivariano. Hasta que la crisis llegó a Europa e hizo reaccionar a los intelectuales cuando el pueblo en la calle –por ejemplo los indignados– empezaron a encontrar pautas de comportamiento en América Latina que debían ser activadas en el viejo continente (empezando por un proceso constituyente). A veces la “ignorancia” es una ventaja. Gracias a que la revolución bolivariana no sabía que acabar con el neoliberalismo era “imposible”, fue y lo hizo.

La Revolución Bolivariana, conviene insistir en ello, nace en un momento de confusión de la época, en un momento de cambio de paradigma. Usando una frase de Gramsci repetida por el Presidente Chávez, en un momento de crisis, caracterizado porque lo viejo no se terminaba de marchar y lo nuevo no terminaba de llegar. Un momento “destituyente” de las viejas estructuras de la democracia representativa que habían expulsado de la ciudadanía a más del 60% de la población (el “fascismo social” señalado por Boaventura de Sousa Santos). Pero al lado de ese momento “destituyente” también estaba un momento “constituyente”, esto es, una constelaciones de procesos que inventaban nuevas formas que devolvían el poder político al pueblo que lo perdió con el asentamiento de los Estados modernos. A ese momento dialéctico, a la vez destituyente y constituyente, se la ha pretendido descalificar acusándolo de “populismo”. Pero es precisamente esa condición “populista” la forma adecuada para tumbar las viejas estructuras podridas y convocar al pueblo a la reinención de la política y de la democracia. Política “populista” como fase de acumulación política más allá de la representación del pueblo (como dijo Rousseau, se representa lo que no está, y si se representa al pueblo es

que el pueblo no está). Esa recuperación del pueblo molesta a los privilegiados políticos (y también económicos) de la democracia liberal que verán peligrar sus estructuras de privilegio. Si renace el pueblo, los diputados vuelven a ser “mandatados” y dejan de ser “mandatarios” (mandatario es el pueblo), de la misma manera que cualquier privilegio queda en la mira popular.

En ese momento de confusión, la Revolución Bolivariana va a ser dirigida por una persona que, por fortuna, no venía de los vicios de la izquierda venezolana y, podríamos decir, de la izquierda mundial (y que con tanto acierto identificara el grupo Monty Python en *La vida de Brian*). Recuerdo al Presidente Chávez telefoneándome a Madrid cuando estábamos con las protestas de los *Indignados* en La Puerta del Sol. Un Jefe de Estado latinoamericano profundamente interesado por un movimiento europeo novedoso, que no era una respuesta sino una pregunta a la democracia representativa y a la economía neoliberal que volvía a convertir a los trabajadores en mercancías. En ese momento yo pensaba “el Presidente Chávez se ha adelantado 20 años a lo que estamos haciendo ahora aquí en Madrid”, es decir, hace 20 años que empezó a huir de los vicios tradicionales de la izquierda y empezó a convertir las heridas del neoliberalismo y de la democracia liberal en voluntad política democrática. En pos de construir una izquierda diferente.

Una izquierda alejada de los errores tradicionales de nuestras filas. Recuerdo cuando llegué a Venezuela que contaba la historia de ese camarada rojo rojito al que le preguntan:

- ¿Camarada, si tú tuvieras dos aviones qué harías?
- Uno para mí y otro para el partido.
- ¿Y si tuvieras dos fincas?
- Una para mí y una para el partido.
- ¿Y si tuvieras dos camionetas Hummer?

- Una para mí y otra para el partido.
- ¿Y si tuvieras dos gallinas? –Entonces el tipo empezó a dudar.

Y el que le preguntaba le dice: -Hombre, no dudas de las Hummers, las fincas, los aviones ¿Por qué dudas de las dos gallinas?-Y el camarada contesta:

- Hombre, es que las dos gallinas sí las tengo.

De repente esa izquierda que creía que le bastaba el discurso para ser izquierda, que repetía como loro disciplinado ese canon para sentirse firme en su identidad, vio llegar el Presidente Chávez y decir con mucho pueblo detrás: “tenemos que hacer las cosas de otra manera”. Y la izquierda que decía que trabajaba para las masas, vio que las masas estaban detrás del Presidente Chávez, no de sus férreas doctrinas partidistas preñadas de intransigencia. Porque la revolución bolivariana no era una revolución que se insertara en la guerra fría, como la cubana o la nicaragüense –y, por supuesto, la rusa o la china-, sino que pertenecía a una nueva etapa: la de la superación del neoliberalismo, después de la derrota de la lucha armada y tras varias décadas de hegemonía de la mercantilización del mundo –incluida la mercantilización de la cotidianeidad- que caracteriza al neoliberalismo. Fijémonos pues que es esa conjunción de factores -cambio de época, acumulación del cansancio popular y el surgimiento de un Presidente que no venía de las tradicionales fuerzas de la izquierda-, la que generó ese proceso tan inaudito que asombra hoy incluso al propio Gobierno Bolivariano que pensó ingenuamente que con 48 horas este pueblo iba a poder despedirse de su Comandante.

A diferencia de otras revoluciones, la Revolución Bolivariana no se hace sobre los hombros de una teoría. Es una gran diferencia. Bien diferente a la Revolución Rusa, donde Lenin había desarrollado su proyecto revolucionario en discusión con

la teoría de Marx junto a otros revolucionarios, como Trotsky, Bujarin o Plejanov, igualmente en diálogo con el fundador de la Internacional. Démonos cuenta, además, de que Marx no era solamente un teórico, si bien el “marxismo” terminó haciendo de su legado un catecismo sometido al veredicto de sus sacerdotes. En Venezuela vemos que en las referencias que empiezan a construir el discurso del Presidente Chávez tenemos a un Libertador como Simón Bolívar; tenemos a un campesino a caballo, que es Ezequiel Zamora, y tenemos a un pedagogo como Simón Rodríguez. En estas referencias pesa más la práctica que la teoría. Desaparece esa exigencia libresca de interpretar a los clásicos. Hemos visto al Canciller Elías Jaua recordando durante las exequias del Presidente Chávez que el Cardiología Infantil de Caracas, uno de los más importantes de América Latina, nace cuando el Presidente Chávez lee, desde la experiencia concreta de un niño enfermo que finalmente falleció por faltar los medios, la necesidad de poner solución a esa carencia. La Misión Vivienda nace de la necesidad de que una riada no se lleve las viviendas de los más humildes. Nace la Misión Amor Mayor cuando Chávez ve a los ancianos que no tienen posibilidades de mantener una vida digna porque carecen de pensión debido a la precariedad laboral sufrida durante toda su vida. Afirmamos por tanto que el pensamiento del Presidente Chávez no es libresco -aun respetando mucho a los intelectuales y ser un consumado lector de textos teóricos- sino que es un pensamiento que está asentado sobre la práctica. La ortodoxia del legado de Chávez es defender siempre la heterodoxia.

A Chávez le interesaba el pensamiento que ayudaba a la emancipación. Ahí tenemos **otro de los legados del Presidente: la reconstrucción de Simón Bolívar al servicio del antiimperialismo y de la inclusión de los excluidos**. Un Bolívar reconstruido como cemento social de un pueblo roto, donde un 70% de excluidos iban a poder encontrar un espacio en la “patria” a partir

de la referencia a Bolívar. Cada generación, es una constante en Europa, tiene que hacer su lectura de Marx. Cada generación continúa el diálogo con Marx, como principal develador del funcionamiento del sistema capitalista, desde sus propias necesidades (lo que rompe con la pretensión de una lectura única, “correcta” y ahistórica de Marx o de cualquier otro clásico). Otro legado del Presidente Chávez es que, a partir de ahora, cada uno de los venezolanos y venezolanas, cada generación que nazca a la historia, va a tener que hacer su propio diálogo con Bolívar, su propia lectura de Bolívar. Claro que la academia va a ir aquilatando una lectura “objetiva” del Libertador, pero al lado de esa lectura van a acentuarse unos aspectos u otros que, siempre y cuando no contradigan esa lectura objetiva, van a estar al servicio de la voluntad política de quien enarbole esa lectura. No se trata, y conviene aclararlo, que puede torcerse la interpretación para hacerle decir a Bolívar cualquier cosa que resulte útil a la gestión política. Se trata de rescatar elementos de una biografía tan proteica para hacer mayor énfasis y alumbrar un aspecto o en otro que, suele ser común, queda en sombras en otros momentos históricos.

La vida puso al Presidente Chávez desde muy pronto en acción. En 1992, con 38 años, ya estaba protagonizando la historia de Venezuela en el alzamiento del 4 de febrero. El pensamiento del Presidente Chávez, eso que ya se empieza a llamar “chavismo”, lo construyó frente a sus enemigos. En otras palabras, el corazón de lo que entendemos como “chavismo” es algo construido luchando contra los enemigos de la emancipación en Venezuela y luego, en un gesto de radical generosidad, de América Latina y del mundo.

En primer lugar hay un inicial choque del Presidente Chávez contra la política corrupta de Venezuela en el año 1992, sostenida por el sistema de partidos turnista compuesto por Acción Democrática y COPEI y sostenida por la Constitución de 1961. De esa confrontación sale **otro legado del Presidente Chávez:**

un nuevo constitucionalismo de signo progresista. A partir de la Constitución de 1999 surge un nuevo constitucionalismo que se incorpora como objeto de estudio en las universidades de todo el mundo. Un constitucionalismo que rompe con la tendencia neoliberal propia de los 80 y los 90 (y, en especial, de la jurisprudencia que ha venido torciendo las constituciones para forzar una interpretación neoliberal) y que incorpora nuevos derechos y aumenta las garantías para salvaguardar la riqueza nacional y fomentar una participación que vaya más allá de votar cada 4 o 6 años. Emerge un nuevo constitucionalismo que va a continuar en otros países con los mismos efectos transformadores (y que en España están exigiendo los movimientos sociales mirando por vez primera al Sur sin ningún tipo de complejo. Un ejemplo de lo que hace este Sur engrandecido y que invita a ser emulado con mucho respeto y adecuándolo a cada lugar).

Al lado del nuevo constitucionalismo hay **otro legado –el quinto en esta somera lista- surgido de la confrontación de 1992: la necesidad de superar la forma tradicional de partido.** El Presidente Chávez choca, cuando menos desde el año 92, con esa política carcomida del turnismo de adecos y copeyanos donde las formaciones políticas tienen una lógica cerrada que impide encontrar solución a los problemas. Por tanto el legado número 5 del Presidente Chávez es la exigencia de superar la forma tradicional de partido, lógica en donde a menudo el propio PSUV y los demás partidos del Polo Patriótico también caen, porque hay todavía, como decía, mucho “cuartorepublicanismo” sociológico en el país. Fíjense ustedes que en España lleva el caudillo Franco muerto 40 años y todavía hay una persistente influencia del franquismo en todos los ámbitos de la sociedad. Conviene no olvidar que la Cuarta República venezolana todavía está escondida en muchos lugares y, en cuanto la alerta se relaja, regresa y vuelve a aplicar la gramática política de adecos y copeyanos.

Esa necesidad de superar la forma tradicional de partido se ve a diario en la tensión entre el poder constituyente y el poder constituido en Venezuela. Se ve cuando el pueblo exige primarias mientras que las ejecutivas siempre prefieren quienes nombren a los candidatos a diputados, alcaldes, gobernadores o Presidentes. Se ve esa tensión cuando hay una discusión sobre si el partido tiene que ser la correa de transmisión de las órdenes de arriba, o los partidos que apoyan el Proceso Revolucionario tienen que ser lugares de debate. En el legado del Presidente Chávez hay que entender que los partidos tienen que convertirse en lugares centrales de debate, si no se quiere regresar a situaciones que recuerden a la Cuarta República. Cada partido debe ser una Esquina Caliente, tiene que estar lleno de contradicciones como señal de que está vivo. Quien diga que los partidos del Polo Patriótico tienen que ser corrientes de transmisión de arriba a abajo no ha entendido al Presidente Chávez y su legado. No se trata de preferir la capacidad ejecutiva en el corto plazo –que la da una dirección militarizada de los partidos- frente al debate que alimenta el apoyo popular en el medio y largo plazo. Si algo ha demostrado la revolución bolivariana es que su garantía de supervivencia ha estado vinculada a la conciencia de un pueblo capaz, incluso cuando la dirección política fue tumbada durante el golpe de 2002, de hacerse cargo de la gestión del país gracias a que ha primado más la participación que la obediencia ciega a los mandatos superiores.

En esa necesidad de superar la fórmula tradicional de partido hay que entender que los partidos tienen que ser lugares de configuración de la voluntad popular y espacios de deliberación y participación, no redes clientelares. Hay que estar muy atentos de no caer en el error del clientelismo, ayer adeco y hoy rondando las formaciones políticas del Polo Patriótico. Insistimos: de caerse en ese error, no se habrá entendido ese legado del Presidente Chávez.

El siguiente choque importante del Presidente Chávez va a ser con el imperio, algo que ya había interiorizado con el golpe de Pinochet y la CIA contra Salvador Allende en 1973 y consiguiente derrocamiento de la Unidad Popular. **El legado sexto del Presidente Chávez tiene que ver con la construcción de la unidad de América Latina. Este legado podemos formularlo así: la construcción de la democracia en América Latina debe hacerse de manera conjunta con el resto del continente si no quiere estar determinada al fracaso.** Desde el primer momento, Chávez entendió que era imposible construir la democracia en un solo país. Desde el minuto uno entendió que era imposible que la democracia venezolana sobreviviera si no se extendía una misma lógica democrática, soberana y participativa en el resto de los países de América Latina. Ahí empezó una política de solidaridad que explica por qué hoy es toda América Latina y no solamente Venezuela quien llora al Presidente Chávez.

No deja de ser una buena prueba de la tendenciosidad de los medios que lo que está reclamando Europa a Alemania –ayudar a los países del Sur-, es lo que le criticaban a Chávez con la expresión “la regaladera”. Esa “regaladera” es lo que ha hecho que hoy todos ustedes conozcan a todos los Presidentes de este continente y sientan cada rincón del continente como propio, que hoy ustedes piensen como un solo continente y que sientan la usurpación de Las Malvinas como un ataque personal, que América Latina haya roto los maleficios históricos que la condenaban a ser una colonia permanente o que conflictos que parecían condenados a eternizarse –la salida al mar de Bolivia, las disputas territoriales, los desencuentros- hoy tengan cauces de diálogo. Es lo que hace posible que se critique conjuntamente la iniquidad del CIADI o del Consejo de Seguridad de la ONU. Son ustedes también los que han hecho posible, apoyando esa política generosa, el abrazo que Alberto Granados, el viejito que en su juventud había dado la vuelta con el Ché Guevara en motocicleta por América Latina,

dio al Presidente Chávez y al Presidente Evo Morales mientras les decía: “Gracias Presidentes, y sobre todo, gracias Presidente Chávez, porque gracias a ustedes el Ché Guevara, si estuviera aquí, podría estar lleno de alegría al ver lo que ha crecido, lo que ha avanzado la integración de este continente”.

Este legado 6 del Presidente Chávez se traduce en el ALBA, en la CELAC, en la Unasur, en Mercosur, pero viene acompañado de **un legado número 7: una nueva geopolítica para el mundo posibilitada por el nuevo lugar que ocupa América Latina**. El Presidente Chávez entendió que la unidad de América Latina era el primer paso, pero que no bastaba si los pueblos de todo el mundo no participaban de la misma lógica. Esa nueva geometría del poder mundial pasa por acuerdos con China y Rusia, por la reinención de la OPEP, por frenar la hegemonía norteamericana, devolver al Vaticano a sus asuntos espirituales –y ponerle coto en los terrenales- o detener el expolio de las transnacionales en suelo latinoamericano. Esta geopolítica en ocasiones hace extraños compañeros de cama –hay poca comparación posible entre la política de Irán, guiada por el Islam, y la venezolana, guiada por una Constitución de corte ilustrado-, pero ha permitido frenar la salida natural del capitalismo en crisis, que, como demuestra la historia, es la guerra. ¿Quién es Estados Unidos o la Unión Europea, responsables hace diez años de la masacre de Iraq, para criticar a ningún país o sus alianzas?

Hoy, cuando Europa está entendiendo qué significan los planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional, ahora que está sufriendo en sus propias carnes la lógica neoliberal, es que se da cuenta de lo que América Latina, África o Asia sufrieron hace 30 años. Hay una ventana de oportunidad, por tanto, para que nazca una conciencia internacionalista donde la suerte de los pueblo vuelva a pensarse unida, enfrentada a los defensores del privilegio. Venezuela ha sido clave para devolver al mundo esta

posibilidad perdida cuando el fin de la URSS trajo también consigo el fin del internacionalismo solidario, sustituido por el internacionalismo del mercado global.

Quien haya seguido los viajes del Presidente Chávez por el mundo habrá podido ver a gente en la calle saliendo a saludarlo, pueblo descalzo acompañando su coche, cantando y saltando, en Argentina, en Brasil, en Uruguay, en Haití o en África. Era común preguntarnos: “¿Cómo demonios se ha enterado este pueblo humilde que está aquí el Presidente Chávez? ¿Por qué lo sienten como uno de los suyos y quieren tocarlo y abrazarlo?”. El Presidente Chávez, , ha sido el líder más importante para América Latina de estos 100 años y lo ha hecho, sobre todo, regalando amor. Una palabra desterrada del vocabulario político que el Presidente Chávez supo conjugar sin la afectación propia de las torpemente llamadas revistas del corazón.

Ya en el gobierno el Presidente Chávez chocó duramente con el Estado heredado. **El legado número 8 de Chávez tiene que ver con la superación participativa del Estado liberal burgués.** He ahí una de las discusiones eternas de la izquierda: “Qué hacer con el Estado”. ¿Un instrumento de las clases dominantes al que hay que derribar? ¿Un instrumento de quien se haga con el poder y, por tanto, una palanca para la emancipación? ¿Una correlación de fuerzas? ¿Una “cosa” que existe al margen de la voluntad de los pueblos? Lo cierto es que todas estas afirmaciones tienen una parte de razón. Pero sólo una parte. El Estado actual siempre refleja la forma en la que históricamente se han resuelto los conflictos sociales. Como el sistema capitalista y la democracia representativa han sido los triunfadores en los últimos 200 años, el Estado actual –incluido el venezolano– refleja el triunfo de la burguesía en esas batallas. Pero, al lado de esto, el Estado es un reflejo de la correlación de fuerzas sociales, de cómo se están solventando en este preciso instante los conflictos. Por tanto, el

Estado también está incorporando cambios revolucionarios al servicio de las mayorías. Es evidente que hay una clara tensión entre ambos aspectos. Es un juego de suma cero, donde el triunfo de uno supone la derrota del otro. Ahora bien, hay un asunto central que suele ser olvidado, aún más por los nuevos gobiernos de América Latina que, después de haber combatido durante décadas al Estado, ahora ocupan posiciones de poder que les hace tener una inclinación ingenua hacia el aparato estatal. El Estado, desde su nacimiento, es representativo. Es decir, es una forma de organización política donde unos pocos van a representar a todos, lo que genera, necesariamente, una lógica de trabajo donde los pequeños grupos con mucho poder van a tener mayor capacidad de interlocución con el poder que las masas. La Venezuela bolivariana no ha sido ajena a esta realidad: siempre fue más fácil para el Gobierno reunirse con la patronal, con la cúpula sindical, con las ejecutivas de los partidos, con otros Presidentes, que con su propio pueblo. Sin embargo, el proceso confió desde el comienzo en la participación popular –de hecho, es la condición transversal de toda la Constitución de 1999- y fue configurando innovaciones camino de superar la forma representativa del Estado liberal. Chávez nunca dejó de dialogar con su pueblo, en la calle, en el Aló Presidente, en las cadenas, en las inauguraciones, en la entrega de recursos. El legado del Presidente Chávez, en esa lógica de “desbordamiento”, usó el aparato del Estado para ir superándolo por desbordamiento participativo. Todo lo contrario de la propuesta clásica de Huntington que presidió todos los procesos de “transición” de los años 70 y 80: que la participación popular siempre quedase por debajo de la institucionalidad existente.

El legado número 9 del Presidente Chávez, siguiendo ese mismo impulso, son las Misiones y su devenir lógico: el Estado comunal. Las Misiones, como políticas públicas participadas popularmente, tenían necesariamente que transformarse en el Estado Comunal, toda vez que la fórmula liberal nacida en

la revolución americana (“no pagamos impuestos sin representación”) habría de transformarse en “somos los dueños de la riqueza, somos los que la administramos”. En este caso, el choque del Presidente Chávez, ya en la gestión del Gobierno, tiene que ver con la imposibilidad de pagar la deuda social con el aparato del Estado heredado. En cinco años fue imposible alfabetizar a la población con el concurso del Ministerio de Educación y tampoco se pudo llevar medicina básica a los barrios pobres con el Ministerio de Salud. Esa incapacidad institucional hizo necesario reinventar las políticas públicas con el apoyo popular. Fue el pueblo venezolano el que tuvo que desterrar esa idea de “vota y no te metas en política”, para convertirla en “vota y métete en política”, porque si el pueblo no se implicaba, no era posible revertir las estructuras políticas metidas en los tuétanos de la vida social y política de Venezuela. El Presidente Chávez no podía hacerlo solo. Las misiones -por cierto, algo que ya puso en marcha la II República española- han tenido éxito porque han contado con el concurso del pueblo, no solamente para indicar las necesidades, sino para acompañarlas en todo el proceso.

Es importante notar que en la misma gestión del Estado, el Presidente Chávez chocó con dos problemas muy propios de la cultura política venezolana: la ineficiencia y, como un producto de la ineficiencia, la corrupción. Y aquí llega **el legado número 10 del Presidente Chávez: acabar con la cultura rentista y sustituirla por la ética del trabajo y la ética del esfuerzo. Y sobre todo con una herramienta muy importante y muy novedosa: dando ejemplo.**

No es fácil, después de la caída de la URSS –y con ella de la izquierda y su patrón de ética de lo público-, después de la conversión de la socialdemocracia en un agente más de la perpetuación del modelo neoliberal apenas corregido, tras la financiarización de la economía y de la desregulación que condujo a la globalización,

no es sencillo, digo, encontrar referentes políticos libres de la sospecha de enriquecimiento. En Venezuela han existido ataques a sectores del bolivarianismo, algunos ciertos y otros muchos inventados. Nunca ha existido una acusación directa al Presidente Chávez de haberse lucrado con el poder. Los Presidentes como él, como planteaba Luis Bonilla, ponen el listón tan, tan alto, que no es extraña la sensación de que habrán de pasar otros 100 años -recordando el poema de Neruda- para que se repita esta conjunción de condiciones sociales, azar histórico y enormes cualidades personales de un liderazgo. Y por eso es que estoy de acuerdo cuando decimos que la tarea de Nicolás Maduro es enorme. Venir detrás del Presidente Chávez sólo permite una fórmula para el éxito: o todo el pueblo se sitúa al lado de Maduro, sosteniendo su tarea de gobierno como hizo con el Presidente Chávez, o la tarea se torna casi imposible. Si el Presidente Chávez dijo que “todos somos Chávez”, ese todos se convierte en la única fórmula para continuar la magia.

Junto a todas estas reflexiones, el Presidente CHÁVEZ iba a construir, casi necesariamente, lo que configura **su legado número 11: la unión cívico-militar**. En este reencuentro necesario entre una milicia que renuncia a su condición de instrumento armado al servicio de la casta privilegiada y un pueblo que pierde sus recelos ante el ejército, se juntan varios elementos que aquí sólo cabe enunciar: la capacidad ejecutiva del ejército en un país con una débil estructura institucional; el uso de los militares por parte de los EEUU como forjadores de golpes de Estado; la existencia de la milicia como pueblo en armas (que ayuda a disuadir cualquier regreso del ejército a sus lugares tradicionales; la nueva socialización puesta en marcha dentro del ejército por militares con una enorme sensibilidad social (Pérez Arcay, Müller Rojas, el propio Presidente Chávez). Todos estos factores han generado una situación especial que ha reforzado el proceso bolivariano de manera muy clara, al tiempo que ha ayudado a desterrar los

tradicionales golpes de Estado con los que se han frenado históricamente los procesos de cambio.

La siguiente confrontación, a mitad de su mandato, después de una constituyente, de paros patronales, sabotajes, de un paro petrolero que hundió un 30% el PIB del país, de un golpe de Estado, de intentos de asesinato, de desestabilización, de sembrar una “Contra” en el país como la nicaragüense, de intentos de inhabilitación y de aislamiento internacional, de un referéndum revocatorio -ganado finalmente por 20 puntos de distancia-, de un acoso en los medios propios de una guerra o de intentos judiciales internacionales de hundir la economía venezolana, llevó al Presidente Chávez a entender que todas las peleas anteriores, desde 1992, tenían una lógica común, un hilo rojo que las conectaba. (Ahora que los estudios sobre calidad de la democracia son un elemento en auge de reflexión, sería interesante ir considerando otras variables que marcan invariablemente el sesgo de cada democracia, como pueden ser la apropiación de la renta de otros países, la colaboración en intentos de desestabilización o las zancadillas recibidas a la hora de intentar poner en marcha proyectos alternativos).

Tardó el Presidente en darse cuenta de que el “enemigo de todos los enemigos”, es decir, la lógica que alimentaba todas las demás confrontaciones era el capitalismo. Entendido no desde criterios morales que cuestionan a gentes conjuradas para hacer el mal, sino en la crítica a un modo de producción sometido a una tensión productiva en aras de mantener la tasa de beneficio. Un proceso que tiene resultados poderosos en el desarrollo de las fuerzas productivas y resultados catastróficos en el sostenimiento de la naturaleza y en el respeto a los seres humanos. Chávez no había considerado desde el comienzo que el capitalismo fuera responsable de los males del país o que formara parte inseparable del imperialismo. La caída de la URSS y la ausencia de un modelo

alternativo no parecían invitar a decretar de un día para otro el fin del modelo, la abolición del mercado y el advenimiento de una sociedad diferente a la que no se sabía poner contornos. Pero en un momento determinado, cuando quiso entender todos los choques, cuando quiso entender todas las peleas, se dio cuenta de que era imposible avanzar si no luchábamos contra el capitalismo. **El legado 12 del Presidente Chávez, alimentado con la experiencia acumulada de los años anteriores, es entender el socialismo como la vía alternativa para profundizar en la revolución bolivariana.** En este momento, es importante, desde el exterior, la figura de Fidel Castro, que había mantenido desde Cuba el testigo del socialismo pese al bloqueo y las dificultades vinculadas al asedio constante. Igualmente, y desde dentro, estuvieron los equipos que acompañaron al Presidente en Miraflores y que después configurarían, por indicación del propio Presidente Chávez, el Centro Internacional Miranda.

Es importante ver otra vez la generosidad del Presidente Chávez en la apuesta por el socialismo. En esa conferencia en 2005, en el estadio Gigantinho de Portoalegre (con motivo del Foro Social Mundial), fue donde formuló por vez primera la opción por el socialismo, aunque ya lo había adelantado en el *Taller de Alta Gestión de 2004*. No dijo que la solución era el chavismo, un régimen personalista que girara alrededor de lo que, en cada momento, el líder definiera como el camino correcto. Pero Chávez no dijo eso. Sabemos por la experiencia argentina que puede haber peronistas de derechas –la Triple A o Ménem- y peronistas de izquierdas –los montoneros-. Pero si la solución es el socialismo no puede haber socialistas de derecha. El Presidente Chávez, en un gesto de absoluta generosidad, y sabiendo que esa apuesta le podía enemistar con sectores sociales de relevancia formados en el anticomunismo de la guerra fría –por ejemplo el ejército-, dijo: yo no voy a construir el chavismo pese a que así me pueda ganar a más gente. Aquí lo que voy a construir, con el

pueblo, es el socialismo. Y recuperó, para ustedes y para nosotros, la dignidad de una palabra que habíamos tirado al basurero de la historia: el socialismo. Quizá el legado más relevante del Presidente Chávez para el futuro de Venezuela.

El último choque que quiero reseñar del Presidente Chávez con los enemigos de la transformación social está lleno de sombras, de traiciones que oscurecen con maneras de noche cerrada la pelea política. Fue un choque que históricamente –doy fe– siempre había manifestado su capacidad de dañar a Chávez y que le dolió hasta el último momento: la lucha contra la falta de conciencia. Los venezolanos sin consciencia son el alimento para el egoísmo, para la lucha de todos contra todos, para la falta de empatía, la ausencia de sensibilidad social y de solidaridad con los demás. La falta de conciencia rondó en el fracaso del alzamiento del 4F de 1992. La falta de conciencia está en una sociedad que tolera la corrupción porque imagina y desea estar en el lugar del que roba, y también porque repite en su nivel, aun sea el más bajo, ese mismo comportamiento que, en definitiva, está apropiándose del trabajo de los demás (recuerden que hemos mencionado la amenaza constante de la mentalidad rentista propia de la Cuarta República). Una falta de consciencia que podía llegar incluso al entorno político del Presidente (diputados, alcaldes, gobernadores, Ministros) que se disfrazaban con los ropajes del proceso para robar. El referente político de la falta de confianza más doloroso para el chavismo es la boliburguesía, en especial la que no puede dar cuenta de dónde viene su patrimonio. La falta de conciencia de quienes han utilizado el nombre de la revolución en vano con el único objetivo de enriquecerse. Esos que han usado el color rojo hasta la saciedad con el único objetivo de robarle al pueblo lo que es del pueblo.

El legado número 13 del Presidente Chávez es el antidoto contra la falta de conciencia, expresado en un esfuerzo

extremo en la formación histórica, política y cultural. El Presidente Chávez, consciente de que hacía falta elevar la conciencia, no solamente del pueblo sino también de las clases medias y de muchos cuadros del chavismo, entendió que tenía que hacer un esfuerzo radical en formación. Y ahí están los libros, ahí están los seminarios, los talleres, las universidades, las escuelas. Ahí está también el esfuerzo que hicimos con la experiencia del Centro Internacional Miranda, dirigido por Luis Bonilla, en la Escuela Venezolana de Planificación, con Haiman El Troudi, con Nicmer Evans, con Víctor Álvarez, con Marta Harnecker y tantas otras personas. Un esfuerzo formativo de servidores públicos donde se condensó buena parte del esfuerzo que habíamos hecho en formación durante muchos años en el Centro Internacional Miranda.

De ese compromiso del Presidente Chávez con la falta de conciencia y con la necesidad de generar nuevos referentes críticos nació el Centro Internacional Miranda. Un Centro que vio la luz con el mandato de ser siempre crítico, desobediente, y que, aun a veces siendo quizás también impertinente, gozó de total libertad para realizar su aporte al proceso bolivariano. El Presidente Chávez siempre expresó a los miembros del CIM su voluntad: “os quiero críticos, os quiero con el coraje de decirme aquellas cosas en que penséis que me equivoco. Si tenéis miedo de decirme lo que sea, el CIM no tendrá sentido”. El pensamiento crítico siempre molesta a quienes están asentados en la corriente principal de una sociedad. Pero, sin duda alguna, podemos señalar que **el legado número 14 del Presidente Chávez fue la apuesta decidida, incluso con riesgo de su propia vida -vista la magnitud de los enemigos-, por el pensamiento crítico y también, con la misma firmeza, por la autocrítica.** Su experiencia fue desarrollar la crítica frente al pensamiento colonial, proponer el encuentro de saberes, recuperar la cultura popular -llena de la maliciosidad y la travesura propias del Caribe-, acentuar un pensamiento crítico frente a la

inevitabilidad del neoliberalismo y, como resultado lógico de todo esto, aplicar un pensamiento autocrítico con los propios errores. El pensamiento crítico del Presidente Chávez necesitaba criticar todo el saber oficial con el fin de asentar las bases del Bueno Vivir. Una nueva sociedad que dejaba sin suelo al poder constituido y sus defensores. De ahí los problemas del pensamiento crítico que, históricamente, han llevado a otras revoluciones a devorar a sus propios hijos. En ausencia de ideas, es común que los inquisidores entreguen a la hoguera el cuerpo de los herejes. Su único aporte intelectual suele ser señalar a los que no son suficientemente firmes en la doctrina. Siempre los que no tienen ideas en la cabeza quieren entregar la cabeza de los críticos como forma alternativa de “reflexión”. Habrá que ver a partir de ahora si, de nuevo gente sin ideas, le dice al futuro Presidente Nicolás Maduro que hay que cortarle la cabeza a los críticos. Podemos afirmar sin asomo de dudas: el que ofrezca la cabeza de los críticos será el que tenga la cabeza más hueca.

Para terminar, hay que darle la vuelta a algo que se define como una debilidad y que, muy al contrario, creo que es una fortaleza. Se acusa con frecuencia a la revolución bolivariana de no tener un horizonte claro. Como si en el siglo XXI lo peligroso no fuera lo contrario. No sabemos lo que es el chavismo, y esta falta de certezas es un gran avance teórico. Sólo con las armas melladas de pensamientos invalidados por el avance de los tiempo podríamos presentar un corpus cerrado, perfectamente definido, clausurado, de lo que fuera el chavismo (y otro tanto ocurriría si pretendiéramos hacer una presentación igualmente cerrada del socialismo bolivariano). Pero a cambio sabemos perfectamente lo que no es el chavismo. Hemos visto a Capriles recientemente reivindicando a Chávez, regañando a los diputados chavistas -que llevaban una semana llorando- diciendo que no habían guardado un minuto de silencio por el Presidente. “¡Pueblo fíjense, estos diputados no quieren a Chávez. Yo sí que quiero a Chávez!”

—dice ahora el candidato de la oposición, olvidando que en su relación política contra Chávez faltaron siempre argumentos y sobraron descalificaciones. La pregunta, aun siendo retórica, es clarificadora: ¿acaso Capriles es chavismo? El comando de campaña de la oposición, la misma que descolgó el retrato de Simón Bolívar del Salón Ayacucho durante el golpe de Estado de Carmona, decide ponerse el nombre del Libertador y gritarle a Venezuela: “¡Nosotros nos llamamos Simón Bolívar!” ¿Es eso chavismo? ¿Es Chavismo olvidarse de las necesidades del pueblo? ¿Es chavismo despreciar el cerro? ¿Es chavismo reírse de la piel negra de este pueblo? ¿Es chavismo solventar los problemas de la violencia, que tan preocupantes son en Venezuela, ayudando a que la policía vuelva a disparar primero y preguntar después? ¿Es chavismo, otra vez entrar en los barrios como si estuvieran en guerra, dando licencia para matar a los policías? ¿Es chavismo desentenderse de la suerte de otros pueblos? ¿Es chavismo despreciar a la Pacha-Mama? ¿Es chavista una política económica que beneficia a los importadores y castiga a los productores? ¿Es chavismo pedir dinero por hacer gestiones públicas? ¿Es chavismo acallar las críticas y señalar como contrarrevolucionarios a quienes denuncian los errores o las malas prácticas?

Lo que entendemos por chavismo es, en verdad, una manera política peculiar de hacer y de pensar que se corresponde con el pensamiento y la actividad de Hugo Chávez desde 1992. Una gramática política que ha estado guiada por un radical compromiso con la suerte de los humildes, con el antiimperialismo y a favor de la soberanía nacional-popular camino de la construcción de un nuevo socialismo que respetara los elementos emancipadores del socialismo durante el siglo XX y no repitiera sus errores. Nunca pretendió ser un corpus sistémico —Chávez nunca expresó esa voluntad—, pero mantuvo una coherencia a la hora de interpretar en cada momento histórico las necesidades de emancipación del pueblo

venezolano, sin contradicción con la voluntad pacífica de otros pueblos de alcanzar la suya (el Presidente Chávez siempre proclamó la condición pacífica pero armada de la revolución, esto es, la renuncia a la agresión a cualquier país pero, al tiempo, la firme voluntad de resistir a cualquier intento de agresión). Esa coherencia permite identificar un legado transversal del Presidente Chávez que se convierte en una referencia política en manos del pueblo. Cada vez que un conflicto aparezca en el horizonte, con diferentes maneras de enfrentarlo, la simple pregunta: “¿qué pensaría de esto el Presidente Chávez?” permite una tensión democratizadora positiva. Es evidente que se abre la lucha acerca de “lo que realmente dijo o hizo Chávez”. De ahí que la discusión sobre el legado de Chávez sea, como todos los conceptos políticos, un campo en disputa. Chávez en el recuerdo va a ser más radical. El pueblo se va a acordar de un Chávez más de izquierda y un Chávez más intransigente con los poderosos. Es un buen referente para la práctica política del gobierno en ausencia de unos medios de comunicación, una universidad o una oposición que no ayudan a construir una esfera pública virtuosa.

Por último, **el legado de Chávez más luminoso- lo hemos visto en las interminables colas durante diez días durante sus exequias- es siempre con el pueblo.** El 13 de abril es el pueblo el que rescata al Presidente Chávez. En el cuento tradicional, el príncipe –Chávez- vino a rescatar a la princesa –el pueblo- y matar al dragón -la oligarquía-. Pero el pueblo cambió el cuento. Porque el caballero fue, en esta versión caribeña, derribado del caballo por el dragón. Entonces, le tocó a la princesa -que es el Pueblo- cambiar los papeles y decir: “Ven aquí, príncipe golpeado, que te voy a ayudar yo a ti ahora”. Ese pueblo, princesa republicana por supuesto, es el que mata al dragón y recupera a su Presidente. Ahí nace una comunión que le ha acompañado hasta el último momento y que va a acompañar a Nicolás Maduro en las elecciones del 14 de abril porque así se lo ha pedido el Presidente

Chávez. ¿Cómo no va a nacer una comunión con el Pueblo, si es el Pueblo el que ha roto el maleficio que decía que en América Latina siempre los golpes de Estado de la derecha triunfaban? Con ese desenlace, la revolución bolivariana lanzaba un mensaje a toda América Latina “¡Cuidado! ¡Que ya los golpes no van a ganar como siempre! ¡Que si intentan tumbar a un Presidente el pueblo ha aprendido a defenderse!

El Presidente Chávez construyó, como hemos visto, la unión cívico-militar ¿Y qué es la unión cívico-militar sino inyectar pueblo a la milicia, inyectar pueblo al Ejército? Igual con la soberanía: hablar de tú a tú a los Estados Unidos ¿Cómo hablar en pie de igualdad a los Estados Unidos, el país que consume la mitad del armamento del mundo y que tiene detrás de sí el más alto currículum de invasiones a lo que considera su “patio trasero”, si no tienes detrás a todo un pueblo? “Aquí huele a azufre” - afirma el Presidente en la ONU. Y de repente le aplauden los representantes de los pueblos del mundo, los humildes. Resulta que el Presidente Chávez sube a la Tribuna en Naciones Unidas y le habla a África, a Asia, al Mundo Árabe, a parte de Europa, diciéndoles “Aquí huele a azufre” y lo que no habían podido decir los pequeños, va el Presidente Chávez y se lo dice en su nombre, y todos esos pequeños pueblos le dicen “Presidente, tiene usted razón ¡Aquí huele a azufre!”. ¿Cómo se hace para denunciar y parar un imperio si no tienes detrás a todo un pueblo? ¿Cómo recuperas la cultura escondida por la importación de patrones norteamericanos y europeos si no existe la voluntad del pueblo de volver a escucharse a sí mismo? El Presidente Chávez dijo: “¡Tenemos que recuperar la cultura popular!”, la que lleva el adjetivo de “pueblo”, y reaparecieron los cantores, la poesía, las tradiciones, la nueva identidad satisfecha y orgullosa.

No podemos acabar sin insistir en lo que quizá sea el rasgo diferencial por excelencia entre la revolución bolivariana y otros

procesos revolucionarios: la apuesta por la crítica y la autocrítica. En 2009, en el Encuentro de intelectuales que tuvo lugar en el Centro Internacional Miranda, la primera reacción desde el gobierno fue de sorpresa e, incluso, de enfado. El Presidente Chávez reconocería más tarde que aquel encuentro le hizo reflexionar mucho. Otros tomaron la decisión rápidamente de que había que acabar con el Centro Internacional Miranda ¿Qué es lo que ayudó al Presidente Chávez, como siempre, a tomar la decisión correcta y abrir todas las ventanas para que la crítica floreciera? El pueblo. Cuando el Gobierno se debatía entre asumir las críticas y cambiar el rumbo o responder acallando a los que cuestionaban desde dentro del proceso los errores que se estaban cometiendo, empezaron a llegar cientos de correos en Aporrea, cientos de cartas, y el Presidente, unos días después, en la inauguración de un hospital, leyó una carta de María Tirado diciéndole “Presidente, ahora sí que no le entiendo”, y el Presidente, con esa honradez, con esa grandeza que siempre demostró, leyó la carta de esa mujer regañándole por haber regañado a los intelectuales. En ese momento, el Presidente Chávez dijo de nuevo: el pueblo me orienta y el pueblo ha dicho que la crítica es el corazón de este proceso. Así que la crítica se queda como motor de la revolución. Años después, en una llamada a un programa de televisión donde Ernesto Villegas me entrevistaba, el Presidente Chávez nos dijo a la gente del CIM: *tenían ustedes toda la razón. Gracias por no tirar la toalla cuando tantos les estaban llamando tirapiedras*. Quizá ésta ha sido la mejor contribución del CIM al proceso revolucionario.

Para terminar: ¿por qué el Presidente Chávez ha trascendido? ¿Por qué esas colas inmensas para saludarlo que desbordaron al Gobierno? ¿Por qué el Presidente Chávez se ha hecho tan grande? La respuesta está escrita desde hace, al menos, dos mil años: porque ha amado. Explica la ciencia política siempre a Maquiavelo y su propuesta en *El Príncipe*: el mandatario que es

obedecido es el que infunde, sobre todo, miedo en su población. No el que “manda obedeciendo”. Plantea también Maquiavelo que puede obtener buenos resultados infundiendo amor, pero el florentino reconoce la dificultad de esa empresa. En Venezuela se cambiaron las tornas y el Presidente Chávez empezó a dar amor y, consecuentemente, a recibirlo. Decía Hegel que “Amar es dejar de ser para ser más”. Ese es el corazón de las religiones del libro. Cuando tú amas no te mueres nunca. Amar a tu prójimo como a ti mismo es la promesa de inmortalidad, algo esencial para el ser humano, cuya única certeza es que se va a morir y necesita conjurar ese devenir hacia la muerte. El Presidente Chávez amó hasta que lo dio todo. Y el que ama, no se muere. Por eso el Presidente Chávez ha trascendido. Por eso el Presidente Chávez es invencible e invicto. Por eso el Presidente Chávez, al tiempo que ha hecho llorar y ha hecho reír, ha recordado que el amor nos convierte en invencibles. El que ama hace lo mejor siempre para la persona amada. El que ama de verdad, cuida siempre a la persona amada. Venezuela le está devolviendo su amor al Presidente que sacó los sentimientos del baúl de la cursilería y los convirtió en política. Una política que recuperara el amor tenía que venir necesariamente del Sur.

Venezuela está ante un reto enorme: solventar todo lo que no funciona, y, ahora, con el Presidente Chávez ausente. Sería un profundo error dejarle la crítica a la oposición. El viejo Fidel Castro, en su larga entrevista con Ramonet, reconocía el error en Cuba de no haber celebrado la crítica como oxígeno revolucionario, el profundo error de haber pensado que los trapos sucios se lavan en casa, cuando es precisamente esa actitud la que desalienta y desmoraliza al pueblo que apoya las transformaciones. Es un error repetido de la izquierda dejarle la crítica de las cosas que se hacen mal a la derecha. La crítica pertenece al pensamiento crítico. ¿Criticar al Presidente encargado Nicolás Maduro? ¡Claro! ¿No es acaso ese el encargo del Presidente Chávez? Mal asesor

el que nunca dice al asesorado lo que pueda molestarle. Pero la oposición debe ser cuidadosa y no equivocarse. El mismo pueblo que puede criticar a su nuevo líder va a defender con uñas y dientes cualquier ataque que venga desde la oposición a Maduro. Ya enseñó el 13 de abril cómo se las gasta cuando alguien pretende quitarle lo que cree que es suyo.

Los profetas, dice la Biblia, conducen a sus pueblos hacia la libertad. Pero no entran en la tierra prometida. Llevan a los pueblos hasta la puerta de la nueva morada, pero no entran en ella. Esa tarea le corresponde al pueblo. Se quedan en el dintel para que su ausencia se convierta en un nuevo empujón en el proceso que permita avanzar incluso ahí donde algunos problemas parecían haber llegado a un callejón sin salida. Ahora, esa nueva tarea de todo un pueblo que ya es Chávez, va a ser dirigida por la <persona que Chávez escogió entre todo un abanico de posibilidades para esa misión. Chávez se ha marchado físicamente, pero ha dejado a Nicolás Maduro con un pueblo detrás. Hasta siempre Comandante, adelante Presidente Nicolás Maduro.

CHÁVEZ: LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU REBELDE

STALIN PÉREZ

Buenos días a todos y a todas:

Tomando una o dos horas para hacer una exposición sobre el legado o los aportes de Chávez, no nos va a bastar. Sus aportes son para siempre. Después, en el tiempo, nos va a tocar ver cómo vamos siempre ubicándolos en el momento, no dejándolos como un cartabón. Esa es una vieja costumbre de nosotros, los izquierdistas, que nos reclamamos marxistas, pero que terminamos negándolo con esa manera de enfocar los análisis.

Con nuestros grandes pensadores, ubicando lo que dijo el mismo Marx o posteriormente Lenin, hace mucho tiempo atrás, la mayoría de las veces no nos importa la nueva realidad que se vive cien o ciento veinte años después. Chávez dará para eso, para tener de aquí a 120 años, la virtud de recordarlo a él, tal cómo era, en lo irreverente, en lo de “inventamos o erramos” y en lo crítico/autocrítico. He allí, “El golpe de Timón” del 20 de Octubre 2013.

Chávez un desafío permanente

Chávez va a ser ahora, de aquí en adelante como Bolívar. Haciendo la analogía con una moneda, ahora va a estar la cara de Bolívar y la parte del reverso no va a ser el Escudo, sino que va a ser Chávez. Esta iniciativa de hoy tiene la importancia de ir señalando sus legados, pero sobre todo, siendo nosotros, los que nos reclamamos **“Pensamiento Crítico”**, tenemos que

presentarlos con los desafíos que dejó pendiente. Chávez era un desafío permanente.

Me propuse tocar sobre **“Chávez y su relación con la clase trabajadora”**, pero tengo el temor de que como los compañeros que me antecedieron no lo hicieron, puede ser que los que vienen tampoco lo hagan, de dos a cuatro temas que son para mí importantes como legados de Chávez y que no pueden quedar bajo la mesa. Estos tendremos que valorizarlos en sus justas dimensiones. Lamentablemente, con el tiempo de que disponemos, no se puede abordar con la profundidad que ameritan y casi tendrán condiciones de *typs*.

Chávez unifica la izquierda

Primero: por lo menos, yo vengo de militar en un partido de izquierda, el Partido Socialista de los Trabajadores, PST La Chispa. Desde allí participamos en cualquier comité de solidaridad. Con el de Nicaragua, con El Salvador, en defensa que el bono fuera salario. Estuvimos en todos, y ahí nos conseguíamos con el resto de la izquierda. Todos nos conocíamos, pero él ponernos de acuerdo para hacer un comunicado, o de ir más allá de la acción de solidaridad, eso costaba, eran unos sinsabores terribles.

Bueno, Chávez nos resolvió a nosotros ese problema. Él fue capaz de juntar a todos estos grupos de izquierda. Muchos teníamos mala fama de sectarios. Entre 1997, 1998 hasta nos hizo juntar con el MAS y el Partido Comunista que venían de ser partes del gobierno del Presidente Caldera.

Para mí el manejo que tuvo Chávez con el problema de la Unidad de la izquierda es un aporte fundamental para todo este proceso revolucionario y bolivariano que seguimos protagonizando. La izquierda no apoyó a Chávez por un problema

de mesianismo o, sólo por que andaba buscando un líder que le unificara sino por que Chávez supo manejarse con estos grupos de izquierda y porque nos deslumbró con su vocación de poder. Nos unificó, salvo alguna excepción como Bandera Roja. Respetó las diferencias, las procedencias y los métodos distintos que en el pasado, entre nosotros mismos, hacían, no ponernos de acuerdo para levantar candidaturas presidenciales y programas comunes.

Chávez y la importancia de la mujer en el proceso revolucionario

Hay un segundo aporte que yo lo vivo, como algo que aprendí de Chávez, más que de la formación de los libros, ese es, el problema de la mujer. Yo vengo del sindicalismo y es raro el sindicato que tenga una, dos o tres mujeres en su junta directiva. Chávez tuvo consciente desde el principio, antes de llegar ser presidente, de la importancia del protagonismo de la mujer en el proceso revolucionario. Esto e incluso lo discutió con nosotros entre 1994 desde que salió de la cárcel y hasta mediados del 1998 y fue capaz, durante su gestión como presidente de darle un protagonismo único a la mujer. Yo cada vez que veo a una compañera hablando por televisión e interviniendo en público, de lo primero que me acuerdo es de Chávez.

Él hizo un aporte significativo. Puso al frente de ministerios y de direcciones importantes una gran cantidad de mujeres dentro del aparato de gobierno. Ese número ni cuando la Revolución Rusa se vio. Ningún gobierno progresista y socialista antes de Chávez lo había hecho. Chávez como gobernante ubicó a la mujer en el puesto que le corresponde en un proceso revolucionario. Y, uno a veces, ni los mide en su justo significado. Tal vez nos parecía símbolos, ver ciertas cantidades de mujeres en el gabinete de Chávez, pero hay que dar una real interpretación a este hecho.

Chávez y su relación con los pobres

Y hay un tercer hecho, al que Chávez creo hace un aporte especial, aunque creo muy difícil de explicar en pocos minutos. Ese es el problema de la relación de los socialistas con los pobres: la izquierda en su programa, su propuesta va solo referida en contra de la explotación y la opresión, por tanto, en contra de la miseria y la desigualdad social. Pero no se atiende como tenía que ser, el trato y la relación hacia los pobres, y la comunicación y el respeto hacia ellos. No había clarificación meridiana sobre esto, y aquí Chávez dicta también cátedra de cómo debe ser.

Me refiero a la consideración social y humana que merece ese sector de personas que la sociedad capitalista como antes la feudal, las expulsa del circuito de los estratos sociales. La invisibiliza y cuando se refiere a ellos, el calificativo es de lumpen, marginal o “patas en el suelo”. Esta discusión estuvo encubierta, de alguna manera, hace dos o tres años atrás entre Chávez y el presidente del Partido Comunista, cuando este calificó a un grupo de pobres partidarios del Comandante como lumpen- proletarios.

Esa no es una discusión gratuita, así haya quedado sin importancia en el camino. No sé si ustedes la siguieron en rigor. Yo lo digo porque cuando veía a personas de estas, calificadas de lumpen o marginados haciendo una cola para tratar tomar algo que necesita y estas tratan de colearse para agarrar y acceder al pan u otro bien que se ofrecía, uno hasta también lo creía que lo hacía por esa condición de lumpen y no tomaba en cuenta, su condición de excluido social, que en esta etapa de degeneración del capitalismo son millones y son números planificados así, por esa sed insaciable del máximo rendimiento económico que necesita esa sociedad creadora de miseria para las mayorías.

Entonces, es viendo a Chávez, dándole un trato de consideración y atención, más allá del asistencialismo populista o la bondad cristiana, a estos pobres, calificados hasta por nosotros de lumpen, es cuando tomo en cuenta, el valorizar y justificar esa relación de respeto, que este sector merece. El término de lumpen proletario viene de Marx, que analizó el capitalismo en sus inicios, pero que es un término algo mucho más distinto a los marginados de hoy. Esto para mi es otro aporte a tomar en cuenta de Chávez.

Un aporte fundamental: el de ser socialista, que Chávez nos legó.

Y el cuarto y último punto que tomo antes de abordar lo de Chávez y su relación con la clase trabajadora, es Él ser socialista: nosotros que nos formamos discutiendo el Manifiesto del Partido Comunista, el Programa de Transición, las Tesis de Abril y, cualquier otra elaboración importante de los clásicos y hasta contemporáneos, en poco o en nada abordábamos lo de él ser socialista.

Así, sólo con esa formación podíamos estar preparados para abordar el problema de la lucha por el socialismo, lo de la transición y hasta nos inculcábamos la necesidad de tener vocación de poder (aunque entre paréntesis o como aparte, tengo que decir, que también de esto que acabo de hacer referencia, creo que nuestra izquierda tampoco, había asimilado mucho), pero el de ser uno un verdadero ser socialista, no. Es decir, ser un militante con conducta socialista, desprendido de lo material y que comparta con sus compañeros de lucha y con los que tenga necesidades y el de valorizar la igualdad de la mujer y todo el género, confieso que hasta antes de Chávez no lo veía de esa misma manera. Eso no era tan así para la izquierda venezolana.

Chávez y su relación con la clase trabajadora

Ahora si, después de consumir bastante tiempo, es que me voy a referir a la relación de Chávez y la clase trabajadora. Por favor, pido que me presten mayor atención ahora, más de la que ya me hayan puesto, para que no me vayan a mal interpretar. Se, que terminaré por atropellar a los hechos de haré referencias. Para mí, la relación del Comandante/Presidente Chávez con la clase trabajadora, fue una relación de amor y olvido, de reconocimiento y descuido.

Cuando hablo de olvido y descuido, me estoy refiriendo a que muchas de las cosas, de las tareas, de las obras que había que hacerse junto a la clase trabajadora, después de que Chávez genialmente que hacía discusiones con la clase obrera y se acordaban políticas, les tocaban a desarrollarlas y concretarlas a muchos funcionarios. Estos fueron los que terminaban aplicando o cargando con el olvido o el descuido. Eso no quiere decir que no hubo, en algunos casos, una cierta responsabilidad allí de parte de Chávez.

Chávez era una persona de inmenso y ameno diálogo cuando lograba encontrarse con los trabajadores. Nosotros, yo, que venimos de un sindicato de Valencia (UTITC, Sindicato de Mantex-Rhodia y militantes de PST –La Chispa), sindicato del cual formé parte del 1984 hasta el 2011, desde el año 94 o 95 hasta mediados del 98, casi semanal o quincenal nos reuníamos con Chávez (aunque a veces pasaba un mes o más, dependiendo de la actividad de Chávez), y él nos llegó a decir en un momento algo más o menos así: *“Mira cuando yo llegue a la Presidencia, de lo que menos conozco es de la clase obrera, porque yo me formé en los batallones, estudiando al Che o a otros a media-noche, después que se acostaba el batallón y me tocó saber del movimiento campesino, de la mujer y de otros sectores o*

frentes, pero de la clase obrera de verdad, conozco poco. Yo quiero que ustedes me ayuden allí”. Pero, desde mediado de 1998 tuvimos un distanciamiento en la comunicación y relación.

Entonces, nosotros estamos conscientes de esa dificultad. Si ustedes revisan, si es que hay un libro de asistencia a Miraflores, pueden ver que allí él se reunió muy poco con la clase obrera. Él tuvo esa falla. Sin embargo, con eso no puede quedar en duda, los aportes que le hizo a la clase obrera. Estos son inmensos.

El Comandante Chávez aprendiendo y enseñando con la experiencia de la nacionalización de Sidor

Empezamos y revisemos hechos destacados de Chávez y la clase obrera. Aquí voy a acontecimientos ocurridos y no imaginados, o ha caracterizaciones. El proceso de nacionalización más importante de todos los realizados en este proceso o que ha sido producto de lucha ha sido el de Sidor. Nosotros le llamamos una nacionalización en caliente. Esta fue una conquista que hizo la clase obrera, los trabajadores sidoristas, al Presidente Chávez.

Recuerden que Ternium, propietaria de Sidor es una empresa de origen italiano pero que está asentada desde mucho tiempo en Argentina. Es de capital argentino, y se dice, muy ligada a los Kirchner. Yo creo que había un compromiso del Presidente Chávez de respetar esa transnacional. Ternium no era solamente dueña de Sidor sino además de la briquetera Matesi (hoy también nacionalizada y ahora con el nombre de Briqven).

El caso es que al principio el Presidente no estaba por nacionalizar a Sidor, pero producto de la actitud intransigente que impuso la empresa a los trabajadores, al demorarse sin firmar casi dos años de vencido el contrato colectivo, al final terminó deviniendo en la tan ansiada nacionalización. Pero, fue la actitud

hostil de la empresa al no querer ceder a las peticiones del proyecto de convención colectiva de los trabajadores, la que provocó una tremenda lucha de los trabajadores y trabajadoras, lo que al final incitó a la empresa a presionar a las máximas autoridades civil y militar del estado Bolívar, terminando en la represión brutal que allí se dio...

Aquí tengo el comunicado que sacamos nosotros. Éramos parte de un movimiento de allá que se llama Alianza Sindical, y sacamos este volante unos días antes de la nacionalización. Resulta que en medio de la pelea de los trabajadores, nosotros fuimos los que planteábamos como corriente (Marea Socialista), de la cual soy parte y con estos compañeros de Alianza al frente, de que se nacionalizara a Sidor.

Voy a leer sólo una parte para que no crean que esté sacando esto ahora y, que sea nuevo. Leo: ***“Al pueblo de la República Bolivariana de Venezuela, a los militantes revolucionarios del Psuv y demás organizaciones políticas y sindicales, clasistas y populares. Los trabajadores de Sidor acaban de sufrir una nueva y grave arremetida represiva a manos de la Guardia Nacional y de la Policía del estado Bolívar. 13 trabajadores fueron heridos, 43 vehículos de trabajadores estacionados en la vía donde realizaban un piquete y exigían la firma de su proyecto de convención colectivo fueron objeto de destrozos ocasionados por la acción militar, 52 trabajadores y dirigentes sindicales permanecieron detenidos por espacio de dos días...”*** Eso fue una represión brutal, yo estaba allí y la sufrí. La policía y la Guardia Nacional revisaban los transportes públicos y el que cargara un uniforme –incluso hasta los que no eran de la empresa, pero si tenían una camisa azul de trabajador- eran detenidos y vejados y si era trabajador de Sidor más rápido.

Eso creó un gran malestar en Ciudad Guayana y en todo el estado Bolívar. Yo tuve que venirme para acá a Caracas para informar de la situación a algunos miembros de la dirección del partido y del gobierno. Conversé con Roberto Hernández quien está aquí en el Seminario. Él es testigo excepcional de lo que estoy diciendo. Después seguimos buscando intermediadores porque creíamos a que se iba a revertir la situación política en el estado Bolívar a favor de la derecha, siendo este estado fundamental. No sólo contactamos a Roberto, sino llamé por teléfono a Aristóbulo y una comisión nuestra se reunió con Müller Rojas. Quisimos que ellos plantearan en la Dirección del Partido la magnitud de esa represión y los riesgos de la situación política... Este volante es del 16 de marzo y el 9 de abril 2008, menos de un mes después, estaba nacionalizada la empresa.

A partir de decretada la nacionalización, la actitud del Presidente Chávez fue de diálogo con los sidoristas, de relacionarse con la dirección sindical que lo había enfrentado, si se quiere en cierto sentido a él. Y, el Comandante Chávez tuvo un manifiesto interés para que los trabajadores y su dirección política/sindical se pusieran al frente de esa empresa y de que este acontecimiento sirviera para reimpulsar la revolución. De allí empezó tomar forma la consigna de control obrero.

Lamentablemente, después los que estuvieron al frente de la dirección de la empresa, echaron por la borda el control obrero, e hicieron una gestión desastrosa. Ayer creo que salió en la prensa la noticia con este título: "Sidor se recupera". Bueno, la empresa se está recuperando a los niveles de un año atrás. Da la impresión que ahora hay la actitud de recuperarla y corregir los errores de la gestión anterior. Y, si así llueve, que no escampe.

Habiendo pasado todo eso, en donde también la dirección sindical ha dejado mucho de que hablar por mantener posiciones

equivocadas, burocráticas, etc., todavía el año pasado, cercano a la fecha de la campaña electoral presidencial, se dio una demostración más de respeto y sentimientos de Chávez hacia la clase trabajadora, así los medios de la derecha haya querido tergiversar lo ocurrido en ese acto oficial.

En ese evento estuvieron presentes trabajadores de todos los sectores de las empresas básicas, allí Chávez cedió ante la solicitud que hizo el dirigente sindical José Meléndez en nombre de todo los sidoristas. Meléndez y José Rodríguez “Acarigua” pidieron que se discutiera la convención colectiva, y de forma inmediata comprendió la naturaleza de la solicitud de los sidoristas y sin titubeos autorizó la discusión de esa convención colectiva y hoy esta, se discute y en ellas ya hay avances.

Lo transcendental de lo que ocurrió en este caso, es que el mismo Comandante Chávez, semanas atrás le había informado por vía telefónica a José Luís Hernández, presidente del sindicato y a estos otros dos dirigentes de SUTISS que ya les di sus nombres, que el gobierno no podía asumir la discusión de esa convención colectiva y le solicitó una prórroga a cambio de un bono único. Hechos como este ocurrido en Sidor, son de los que doy en llamar, en la relación de Chávez y la clase trabajadora, de “amor y olvido” o de “reconocimiento y descuido”.

Un Taller en donde Chávez se la juega con la clase trabajadora

Y se dio también en Guayana, para mí, el documento más claro que haya hecho la clase trabajadora durante este proceso. Es un documento fundamental y recomiendo que lo tengan y lo estudiemos para rescatarlo y hacerlo de nuevo vigente. Se llama **“Plan Guayana Socialista 2009-2013”**. Están allí muchas propuestas viables para la etapa que se abre a partir de ahora. En él es

cierto, también intervinieron algunos funcionarios de gobierno del presidente Chávez.

En el primer momento, cuando salió la necesidad del documento, estuvo presente Chávez. Este se empezó a idear en el marco de un Taller de discusión entre Chávez y los trabajadores de Guayana, realizado en mayo de 2009 y que se llamó **“Hacia la Transición Socialista de las Empresas Básicas de Guayana”**. Participaron el siguiente número de trabajadores y trabajadoras por empresas: Venalum 60, Alcasa 60, Baxilum 50, Carbonorca 50, Cavelum 5, Sidor 100, Ferrominera 60, las briqueteras 30 y habían 21 presidentes y gerentes de las empresas.

La idea del taller, creo vino del propio Chávez y el evento terminó siendo organizado por el ministerio del Trabajo junto al Frente Nacional de los Trabajadores y Trabajadoras del PSUV. Este fue un organismo que lo promocionó primero Roberto Hernández como Ministro del Trabajo, y lo heredó María Cristina Iglesia. Lo conformamos algunos dirigentes sindicales militantes del partido. De ese frente formé parte hasta su clandestina desaparición.

Las conclusiones del Taller fueron entre otros: constituir Mesas de Trabajo y la elaboración de ese documento. Terminaron por coordinar las mesas de trabajo que funcionaron por meses, funcionarios, como: Jorge Giordani, Nicolás Maduro, Alí Rodríguez, María Cristina y algunos otros ministros y otras ministras. No obstante, a pesar de los esfuerzos hechos, quedaron los objetivos principales pendientes. Y, hasta la iniciativa de nombrarse presidentes de empresas a algunos trabajadores, no han tenido los resultados esperados, salvo excepcionales casos.

En el Taller ante la presencia del presidente Chávez se dio la revuelta de los briqueteros, quienes presionaron con intervenciones y

consignas, y lo que no estaba previsto originalmente en los planes, ese día se dio: se nacionalizaron también las briqueteras. Este paso agigantado de Chávez habla por sí solo, de su condición revolucionaria y de que estaba consciente del papel protagónico que debería jugar la clase trabajadora en este proceso. Estos son los ejemplos y aportes que queda pendiente en el tiempo para seguir impulsándolo en el futuro.

Ahora, ya apuradito porque el tiempo está agotado, quiero hablarles del sector petrolero. El papel de los trabajadores y de los dirigentes sindicales bolivarianos durante el paro patronal y el sabotaje petrolero entre diciembre 2002 y febrero 2003 quedará para la historia como un protagonismo extraordinario. Es un orgullo haber sido trabajador y dirigente sindical defensor del proceso bolivariano en esos inolvidables momentos y de haber contribuido en la derrota de la burguesía y el imperialismo.

Sin embargo, creo que tanto los dirigentes sindicales y políticos nacionales y la de los petroleros de entonces, así como el presidente Chávez, después de propinarle esa tremenda derrota a los conspiradores de la derecha pro imperialista, no tuvimos la capacidad de evaluar la magnitud de la respuesta dada. Terminó siendo un momento irrepetible para avanzar a más allá hasta donde se llegó. El Presidente Chávez sólo tuvo la iniciativa de promover a dos sindicalistas al directorio de PDVSA y los dirigentes petroleros de Fedepetrol y Sinutrapetrol, sólo se conformaron en ocupar esos cargos.

Otras debieron ser las medidas como partes de un plan más ofensivo que pudieron ser tomadas para ese momento. Y, no fue así, pero más que por responsabilidad de Chávez y el gobierno, fue por no tener la clase trabajadora en esa situación, una verdadera dirección política sindical más clara. Para el mes de abril se constituyó a la Unión Nacional de Trabajadores UNETE y tampoco fuimos capaces de desarrollar la ofensiva necesaria por el control

obrero, y una mayor participación de los trabajadores en la gestión de PDVSA.

El nombramiento de Rafael Rosales y Nelson Núñez fue una medida parecida a las que se hacían en la cuarta república, cuando se designaban o después se elegían en elecciones a los directores laborales como representantes de los trabajadores en las direcciones de las empresas del estado. Hecho que no cambió para nada, la relación de producción, ni el modelo, ni la actitud de la relación de la gerencia con sus trabajadores. Este tipo de medida también se desarrolló en el sector eléctrico. Nombraron a Ángel Navas y a Joaquín Osorio de Fetraelec al directorio de Cadafe y tampoco ello produjo cambio alguno a la situación planteada, antes que estos estuvieran allí.

Y para concluir, tengo que atropellar en algunos aportes que gestionó Chávez desde su gobierno. Está el caso de la tercerización: nadie en otro país como Presidente, ni ningún gobierno ha tenido la actitud que tuvo Chávez para denunciar la situación de los trabajadores y trabajadora tercerizadas.

Contra la tercerización se opuso, al estar consciente que esa política de los capitalistas es producto del cambio que hubo en las últimas décadas en ese sistema. Este para seguir sobreviviendo necesita de esa mano de obra esclava, que en estricto sentido, es la condición de los tercerizados. Aquí también el presidente Chávez hizo más que todos los otros gobiernos progresistas y de izquierda que hay en el mundo contra el problema de la tercerización.

En Sidor eran alrededor 9 mil trabajadores y los sidoristas fijo apenas llegaban a 4 mil. Esa relación después de la nacionalización se invirtió y esto fue más que todo, por la iniciativa y empeño que el propio Chávez puso. Ese mérito es de él.

Otros, otras, ahora si es de verdad que estoy cerrando, pero déjenme señalar otros beneficios que aportó Chávez a la clase trabajadora: el trato a los discapacitados; la devolución de prestaciones sociales, la aprobación de la nueva Ley Orgánica del Trabajo.

A esa ley en esta coyuntura la burguesía la tienen en la mira. Todos los días la bombardean porque buscan arrancarle, lo que no pudieron lograr antes de aprobarla: quieren prorrogar la reducción de la jornada; no pagar como corresponde los días sábado y quieren flexibilizar la inamovilidad y pretenden abaratar los despidos. Así como hay el problema del sabotaje, de la escasez de alimentos, de aumento de los precios, hay una guerra terrible contra estas conquistas fundamentales de Chávez. Llamo a todos los que están acá y a la clase obrera a que estemos pendientes para defender la Ley Orgánica del Trabajo en todos sus beneficios originales.

Ese foro que realizaron hace dos días atrás en la sede de la Cadena Capriles y que reseñaron los medios ayer, no es gratis o no es un hecho aislado. Algunos representantes de los empresarios tienen el descaro de plantear el desconocer la Ley, pero hay otros que dicen no. Que no pueden violar la Ley, que hay que acostumbrarse a ella, pero entre ellos se dicen: *“hacemos que la cumplimos pero no lo cumpliremos”*.

Hay otros beneficios de los tantos que aportó Chávez al movimiento de los trabajadores y al proceso revolucionario que hay que seguir protegiendo. Me refiero al poder adquisitivo del salario. Este, junto al reconocimiento de las pensiones a más de un millón de hombres y mujeres que antes nunca pudieron tener acceso a ese derecho porque no cotizaron completo o cotizaron a empresas que terminaron quebradas o no estaban registradas en el Seguro Social, se produjo por voluntad y empeño del Presidente Chávez.

Creo que lo mejor que le podemos nosotros tributar a Chávez, es asumir y cumplir con los desafíos que este nuevo periodo abre. Maduro, fue dirigente sindical. Esperamos entienda la enorme responsabilidad que eso significa ante la clase trabajadora. Nada justificará que no tenga la comprensión de saber el papel de los trabajadores en un proceso revolucionario. Los que hemos organizado este Seminario sobre el legado de Chávez saldremos a la calle a contribuir con el triunfo de Nicolás este 14 de abril y estamos seguros que la mayoría del pueblo trabajador también lo va hacer.

Maduro y la clase trabajadora, debe asumir el desafío pendiente de Chávez: hacer que los trabajadores y trabajadoras sean parte principal de la nueva Venezuela productiva que hace falta construir. Si no hay una nueva Venezuela que no tenga que importar todo lo que hoy tiene que importar, viviremos permanentemente de devaluaciones en devaluaciones y estaremos a las puertas de una fuerte crisis económica. La única manera de que demos de verdad un salto al Socialismo, es crear un nuevo modelo productivo y allí no pueden estar excluidos los trabajadores y nuestra juventud. Solo así podemos satisfacer las necesidades del pueblo trabajador. ¡Viva Chávez! ¡Con Maduro y Chávez la lucha sigue! Muchas gracias.

Aportes



DESDE EL DOLOR DE LA ORFANDAD EL CHÁVEZ QUE SERÁ POR SIEMPRE

LUIS BONILLA-MOLINA

Conocí a Chávez mientras armaba comunicados y construía el primer sindicato de Educadores del extinto Instituto Nacional del Menor. Eran tiempos de resaca por el cierre de la traición de la burocracia soviética a la revolución Bolchevique, la derrota de las experiencias de inserción democrática en la patria neogranadina y el inicio de la fragmentación del intento por construir un instrumento político de masas al sur de la patria grande. Cada uno, por su lado o en colectivo peleábamos pequeñas batallas, pero el horizonte estaba nublado por el inminente surgimiento de una torre de babel entre las izquierdas.

Y Chávez con rostro de “nosotros”, verbo rebelde y orgulloso accionar de quijote nos hizo un guiño a los dispersos invitándonos a juntarnos para un nuevo combate, esta vez por la dignidad nacional y la justicia social. Pero no fue una invitación a la subordinación clásica y la disciplina jerárquica, propia de la cultura stalinista que está contenida en el ADN de la política y la izquierda venezolana, sino que se aproximó a cada uno de nosotros a escucharnos, a reconocernos, incorporando a su discurso y accionar parte de la identidad de cada uno de quienes nos les acercábamos. Contrario a la tradición de quienes solían plantear plataformas de “unidad”, él se fusionó con los rebeldes al oírnos e incorporar nuestras ideas a ese programa mínimo que es la lucha contra la explotación, la injusticia y la inequidad que representaba el neoliberalismo. La magia de Chávez comenzó a recorrer el país, a enamorar a toda

la izquierda y a los nacionalistas para que juntos trabajaríamos en la tarea de derrotar la desesperanza sobre la cuál se erigía el imperio del capital. La fresca brisa de la nueva esperanza avivo la llama del sueño por un mundo más justo en el ocaso del siglo XX.

Recuerdo la primera conversa cuando me dijo “ser autentico construye la confianza. Cada quien tiene que ser como le nace del espíritu rebelde para que el otro lo reconozca como igual, tanto en el sueño como en lo que arriesga y así poder caminar juntos”. No nos pidió que dejáramos de ser, sino al contrario que existiéramos plenamente. Y consecuentes con ese diálogo, a partir de ese momento siempre actuamos y expresemos lo que consideramos justo, incluso a riesgo de ser incomprendidos. Chávez avivo la llama del comportamiento contestatario y siempre tuvo oídos, corazón e ideas para entender la sumisión como parte de lo viejo y la rebeldía como signo que distingue a la revolución Bolivariana.

No se desdibujó como suelen hacer los políticos de oficio cuando llegan al poder. No cambio de amistades ni nos dio la espalda cuando fue electo Presidente, muy por el contrario nos recordó que esta pelea era común y que todos teníamos que librarla, ahora desde los distintos espacios del aparato gubernamental. Y desde entonces, a cada uno como parte del pueblo de Bolívar, nos protegió alentándonos a estudiar, trabajar y crecer en humanidad. Estamos obligados a escribir algún día sobre los 15 años de trabajo con él, para que las nuevas generaciones nunca jamás le olviden ni sean presa del aparato cultural mediático del capitalismo; pero hoy el dolor de su partida apenas nos deja garabatear algunas letras.

Que dolor se siente. solo comparable con la orfandad. Gracias hermano, camarada, padre y amigo por permitirnos pelear la batalla de socialismo a su lado. Quiero reiterar el amor infinito por ese hombre, líder y pedagogo popular que fue

y será Chávez, amor construido al fragor de la lucha contra la pobreza, por la justicia social y la dignificación del ser humano.

Hoy sólo escribo con inmensa tristeza para recordar y recordarnos que la magia del Chavismo está en la construcción compartida de imaginario y acción, en el cual todos somos necesarios. El concepto de unidad de Chávez se basaba en la autenticidad como potencial liberador para que la revolución fuera y sea creación permanente y en la disciplina como constancia sin intenciones subalternas. Nuestro deber como revolucionarios es sostener y profundizar la construcción socialista de la patria.

A mis hijas e hijos, a sus madres mujeres de pueblo, a mis viejos Oliva y Francisco quienes me enseñaron con su ejemplo la importancia de la lucha por la justicia social, a mi familia, a mis camaradas, amigos, compañeros de trabajo y a mis alumnos, abrazándolos para darnos fuerza les digo que el socialismo libertario es como Chávez, humano, rebelde, fraterno, leal y justiciero. Seamos pues dignos herederos del legado del primer libertador del siglo XXI.

Caracas, 5 de marzo de 2013,
Día del llanto nuestroamericano

Luis Bonilla-Molina
Director de COMUNA: pensamiento crítico en la revolución

EXTRAÑO CUMPLEAÑOS

ALDO CASAS

Aunque el dicho popular quiera mitigar el peso de los años afirmando que “viejos son los trapos”, bien comprendo que llegar a los 69 años me coloca “más cerca del arpa que de la guitarra”, y que la apuesta revolucionaria en que empené toda una vida no parece cerca de lograr su objetivo...

Extraño cumpleaños.

Recibí y sigo recibiendo una gran cantidad de saludos y deseos de felicidad. Muchos de estos mensajes traen también expresiones del compartido dolor por el fallecimiento del Comandante Hugo Chávez.

Extraño cumpleaños.

La alegría que me transmite el saludo de tantos compañeros, se confunde con el dolor por la pérdida de un inmenso e irremplazable compañero. Y en el melancólico estado de ánimo que de esto se deriva recuerdo algo que creo haber aprendido y no sabía cuándo hice, hace ya tantos años, aquella apuesta por cambiar el mundo, por cambiar la vida. Creo hoy, gracias a la lección de vida que nos diera Hugo Chávez y a lo que pude leer de Walter Benjamin, que:

“En realidad, no existe un sólo instante que no lleve en sí su posibilidad revolucionaria; ésta sólo aspira a ser definida como específica, a saber, como posibilidad de una solución enteramente nueva frente a una tarea enteramente nueva. Para el pensador revolucionario, la posibilidad revolucionaria propia de cada

instante histórico se verifica en la situación política. Pero se verifica en no menor medida por la capacidad de apertura hacia un compartimiento bien determinado del pasado, cerrado hasta entonces. La entrada en ese compartimiento coincide estrictamente con la acción política; y debido a esa entrada, la acción política, por destructiva que sea, puede reconocerse como mesiánica. (La sociedad sin clases no es la meta última del progreso en la historia sino, antes bien, su interrupción mil veces malograda pero finalmente consumada) (“Sobre el concepto de la historia”, Tesis XVIIa).

Extraño cumpleaños. Mientras escribo estas palabras, el pueblo venezolano, todos los pueblos de Nuestra América y yo mismo, iniciamos una dolorosa despedida y el duelo por la desaparición física del Comandante Hugo Chávez. Y no podemos menos que estremecernos y recoger su mesiánica convocatoria: “*Nosotros tenemos la obligación de vivir y de vencer*”.

Extraño, triste, esperanzado, alegre, este mi cumpleaños número 69. Retribuyo con un inmenso abrazo a todas y todos los que me acercan sus saludos y cariño. Y con toda esa “recarga” afectiva y política, digo también: “Chau, querido Comandante”.

Viviremos y venceremos.

Aldo Casas, 6 de marzo de 2013

EL PRINCIPAL LEGADO DE CHÁVEZ: CONSTRUIR CON LA GENTE UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA AL CAPITALISMO

MARTA HARNECKER

Cuando Chávez triunfa en las elecciones presidenciales de 1998 ya el modelo capitalista neoliberal estaba haciendo aguas. El dilema no era otro que refundar el modelo capitalista neoliberal, evidentemente que con cambios, entre ellos una mayor preocupación por lo social, pero movido por la misma lógica de la búsqueda del lucro; o avanzar en la construcción de otro modelo.

Considero que su principal legado es haber optado por esta última alternativa. Para denominarla decidió recuperar la palabra socialismo a pesar de la carga negativa que ella tenía, pero especificando que se trataba del socialismo del siglo XXI para diferenciarlo del socialismo soviético implementado durante el siglo XX, advirtiendo que no se debía “caer en los errores del pasado”, en la “desviación estalinista” que burocratizó al partido y terminó por eliminar el protagonismo popular; en el capitalismo de Estado que puso el acento en la propiedad estatal y no en la participación de los trabajadores en la conducción de las empresas.

Chávez concibe el socialismo como una nueva existencia colectiva donde reine la igualdad, la libertad, una la democracia verdadera y profunda donde el pueblo tenga el rol protagónico, un sistema económico centrado en el ser humano y no en la ganancia, una cultura pluralista y anticonsumista en que el ser tenga primacía sobre el tener.

. 138. Chávez piensa —como Mariátegui— que el socialismo del Siglo XXI no puede ser “calco y copia”, sino que debe ser “creación heroica”, y por eso habla de un socialismo bolivariano, cristiano, robinsoniano, indoamericano.

La necesidad del protagonismo popular es un tema recurrente en las intervenciones del presidente venezolano y es un elemento que lo distancia de otras propuestas de socialismo democrático. La participación, el protagonismo en todos los espacios, es lo que permite al hombre, crecer, ganar en auto confianza, es decir, desarrollarse humanamente.

Pero esto hubiese quedado en meras palabras si Chávez no hubiese promovido la creación espacios adecuados para que puedan darse plenamente los procesos participativos. Por eso es tan importante su iniciativa de crear los consejos comunales (espacios comunitarios autogestionados), los consejos de trabajadores, los consejos estudiantiles, los consejos campesinos, para ir conformando una verdadera construcción colectiva que debe plasmarse en una nueva forma de Estado descentralizado cuyas células fundamentales deberían ser las comunas.

Construir con la gente significaba para él conquistar su mente y su corazón para el nuevo proyecto de sociedad. Y éstos no se logra a través de prédicas sino en la práctica: creando oportunidades para que la gente vaya entendiendo el proyecto en la medida en que va siendo constructora del mismo. Por eso advierte: “cuidado con el sectarismo, si hay gente [...] que no participa en política, que no pertenece a partido alguno, bueno, no importa, bienvenidos. Digo más, si vive por ahí alguien de la oposición, llámenlo. Que venga a trabajar y a ser útil. La patria es de todos, hay que abrirles espacios y ustedes verán que con la praxis mucha gente se va transformando...” (Hugo Chávez, *Aló Presidente Teórico N°1*, 11 junio 2009).

Chávez no es un iluso como algunos podrían pensar, sabe que las fuerzas que se oponen a la materialización de este proyecto son enormemente poderosas. Pero ser realista no significa caer en la visión conservador de la política concebida como el arte de lo posible. Para Chávez el arte de la política es hacer posible lo imposible, no por simple voluntarismo sino porque partiendo de la realidad existente se busca crear las condiciones para que ésta cambie construyendo una correlación de fuerzas favorable a los cambios entiende que para hacer posible en el futuro lo que hoy aparece hoy como imposible es necesario cambiar la correlación de fuerzas tanto en el plano interno como internacional y todos los años de su gobierno trabajó en forma magistral por lograrlo, entendiendo que para construir fuerza política no bastan los acuerdos de cúpula sino que lo principal es construir fuerza social.

CHÁVEZ, SIEMPRE

PETER MCLAREN

Los debates históricos acerca del legado de Hugo Chávez han comenzado. Tal vez algún día me sume a esos debates. Pero no ahora. Los ataques a Chávez “el dictador” o Chávez el carismático “oponente” de los Estados Unidos exigirán una fogosa defensa de la izquierda. Quizás me una a tales esfuerzos en los meses y años por venir. Pero no ahora. En este breve espacio, quiero hablar de Hugo Chávez como el líder que inspiró a una generación a creer en que una alternativa al capitalismo puede ser modelada desde la reinención del Estado por las mayorías populares.

La popularidad de Chávez tiene un alcance mundial histórico y no sería equivocado analizar su carismático liderazgo en el contexto de un culto a la personalidad como los de Fidel, el Che o el subcomandante Marcos, por ejemplo. Esto no disminuye la importancia de su papel como una figura capaz de inspirar a millones en la izquierda y promover la fe en la posibilidad de una alternativa más humana al capitalismo, una vez ganada la batalla contra el imperialismo de los EE.UU. Chávez, cuyo padre era descendiente de indígenas y su madre de ascendencia africana, fue objeto frecuente de burlas raciales por parte de la *élite* blanca de la clase dominante, que no oculta su discriminación racial hacia el resto del pueblo venezolano, cuyas cuatro quintas partes pueden ser descriptas como indígenas, mestizos, mulatos o africanos. Recuerdo que un día, luego de una marcha particularmente larga por las calles de Caracas en apoyo al Presidente Chávez, fui de negocio en negocio tratando de comprar como

souvenir un popular muñeco de Chávez. Pero no lograba encontrar ni un solo muñeco. Me comentaron que podría encontrar alguno en Altamira, un próspero barrio de la parte Este de Caracas. Me sorprendí. Un camarada se rió ante mi expresión y me dijo que la *élite* blanca dominante, los llamados “escuálidos”, tenían muchos muñecos de Chávez a su disposición en todos lados: refiriéndose a Chávez como “ese mono”, ataban los muñecos a los paragolpes de sus autos y los arrastraban por las calles.

Metiéndose en nuestras vidas cotidianas como una ideología, pero también como una serie de prácticas de acumulación y procesos de producción, el capitalismo neoliberal pretende ser el trono de la construcción democrática, pero en realidad ha apresurado su defunción. El capitalismo tiene una coqueta, humilde e inmaculada apariencia de consistencia atemporal, siempre inalterable, pero esa apariencia no es más permanente que el lápiz labial en un espejo, los éxitos de Barry Manilow tocados con vibráfono en los centros comerciales o una de las famosas borracheras de cerveza de Charles Bukowski. Lo que hace que el capitalismo parezca indeleble e inmutable es el hecho de que hace muy rica a alguna gente; y estos exponentes de la clase capitalista son lo que los aparatos del Estado exhiben en sus estridentes medios de comunicación: estrellas de cine, magnates corporativos, marcadores de tendencia, celebridades y agentes culturales. Mientras las noticias acerca de la celulitis de las celebridades nos sacuden, para mantenernos despiertos en un estado de lucidez anfetamínica, los aristócratas del chisme de Hollywood, equipados con la más profunda y electrizante lucidez disponible nos informan qué estrella tiene el mejor cuerpo en biquini. Al mismo tiempo, permanecemos emocionalmente insensibles al dolor y el sufrimiento de la gente que lucha y se esfuerza contra la pérdida de poder adquisitivo, el desempleo, la falta de comida y de atención médica. Y muy raramente dirigimos nuestras miradas al sur de la frontera.

Hugo Chávez subió la apuesta para los norteamericanos. Nos mostró que un Presidente podía ser reelegido muchas veces y aun así dirigir la mayor parte de sus esfuerzos a ayudar para que los pobres y los desprotegidos se ayuden a sí mismos. Nos hizo conscientes de que el confort que disfrutábamos en los Estados Unidos era un resultado directo de la forzada dependencia que los EE.UU. crearon con las Américas. Mostró al mundo que la lucha de clases ya no está delimitada como un enfrentamiento entre hombres vestidos de mameluco o pantalones ferroviarios y dueños de fábricas con sombrero de copa, corbatas continentales y sacos cruzados. O por la lucha entre los *sans-culottes* y los trajes de las clases dominantes. O los financistas con capa y bastón con mango de plata, que explotan la fuerza de trabajo de zafreros, zapateros y mineros del cobre, quienes acarrear sus viandas de sueños perdidos. La lucha, como nos lo diría en su programa televisivo semanal, *Aló Presidente*, es la lucha de la clase transnacional capitalista contra todos aquellos que dependen del salario que reciben por su trabajo. Nos hizo ver que necesitamos culturas contestatarias de alcance transnacional para poner fin a la explotación capitalista.

Los Círculos Bolivarianos de Chávez (llamados así por Simón Bolívar), actúan como grupos de vigilancia modelados según los Comités de Defensa de la Revolución en Cuba, funcionan como enlace entre los barrios y el gobierno y fomentan el apoyo a Chávez. Fueron importantes en el combate contra los líderes empresariales y los generales del ejército disidentes, quienes, con apoyo de los EE.UU. intentaron derrocar el gobierno de Chávez. Los miembros de los Círculos Bolivarianos pudieron tomar los abandonados polos eléctricos, enfrentar la movilización de la oposición y movilizar a los simpatizantes a través de la ciudad desde los barrios de la clase trabajadora. Fueron un ejemplo de autodeterminación por la soberanía como lo evidencia la declaración bolivariana: “Nuestra América: una Sola Patria”, que rechaza

la lealtad ideológica a “América” en tanto una América definida por el sistema capitalista con una carga de valores que favorecen al imperialismo y la explotación para obtener mayores márgenes de rentabilidad. Chávez creó una infraestructura para los consejos comunales, la autogestión de fábricas y cooperativas y la participación en programas sociales. Este fue un logro extraordinario, pues nunca antes la gente que vive en los barrios había tenido alguna posibilidad real de participar en el gobierno. Que un líder asuma la postura de trabajar con una opción preferencial por los pobres y desprotegidos, sea reelecto más veces que cualquier otro líder en el hemisferio occidental (en el mismo tiempo), y sobreviva al golpe de Estado apoyado por los EE.UU. en 2002 y a las huelgas petroleras que deterioraron la economía es toda una proeza. Incluso Jimmy Carter elogió el proceso electoral en Venezuela como uno de los más transparentes que haya podido observar.

Las políticas de Chávez apuntan a la importancia del “desarrollo desde abajo”, que podía lograrse a través de la democratización de los lugares de trabajo por medio de consejos de trabajadores y un cambio substancial en la propiedad de la producción, el comercio y el crédito, con el objetivo de expandir la producción de comida y de bienes destinados a satisfacer las necesidades básicas de los pobres, que conformaban el “mercado interno”. Una vez que el presidente Chávez fue capaz de controlar la industria petrolera, su gobierno pudo reducir la pobreza a la mitad y la extrema pobreza en un 70 %. Chávez ayudó a que Venezuela pasara de ser uno de los países más desiguales de Latinoamérica a ser el más equilibrado (después de Cuba) en término de ingresos.

El capitalismo funciona a través de un proceso de intercambio de valores, mientras que Chávez estaba más interesado en un proceso de intercambio comunal. Esto es, por citar solo un ejemplo, intercambiar petróleo por atención médica mediante un programa con Cuba según el cual doctores cubanos fueron

enviados a Venezuela y se establecieron en muchos barrios. Recuerdo una vez que estaba muy enfermo, con la fiebre por las nubes y tuve que llamar al doctor, pero antes de que el doctor llegara luché vanamente para ponerme una remera del Che sobre mí empapado cuerpo para obtener algo de solidaridad con este gringo enfermo. Chávez seguía el principio del “buen vivir” que podría ser traducido al inglés como “to live well”. Pero la expresión que tiene raíces indígenas es muy diferente al dicho norteamericano “the good life”.^[1] El buen vivir requiere que los individuos, en sus diversas comunidades, tengan real posesión de sus derechos y sean capaces de ejercer sus responsabilidades en un contexto de respeto por la diversidad y los ecosistemas. Se trata de riqueza social, no de riqueza material.

Recuerdo cuánto disfruté enseñando en la Universidad Bolivariana de Venezuela –como parte de la Misión Sucre, que brinda educación superior gratuita a los pobres independientemente de sus calificaciones académicas, educación previa o nacionalidad–, ubicada cerca de la Universidad Central de Venezuela, en las oficinas ultralujosas de los antiguos ejecutivos petroleros de PDVSA, a quienes Chávez despidió a causa de sus intentos de derrocar al gobierno. La matrícula universitaria se duplicó bajo el gobierno de Chávez. Los proyectos estudiantiles fueron enlazados de manera indisoluble con la mejora de la comunidad local. En una ceremonia de graduación en los primeros años de la universidad, Chávez pronunció la famosa frase: “El capitalismo es machista y en gran medida excluye a la mujer, por eso, con el nuevo socialismo, ustedes, señoritas, pueden volar libres”.

Chávez implementó una estructura para ofrecer empleo a los graduados de la UBV a través de una Comisión Presidencial que permitía, a los nuevos graduados, instalarse en diversos puntos del país en proyectos de desarrollo. Los graduados recibirían una beca ligeramente superior al salario mínimo. Algunos de

estos proyectos involucraban a la Misión Árbol, para recuperar el medio ambiente dañado por el capitalismo, como el río Guaire. Cuando fui invitado por primera vez a Venezuela por el gobierno, para ayudar a apoyar la revolución bolivariana, recuerdo haber hablado en la Universidad Central de Venezuela. Los estudiantes que asistían a esta universidad eran en su mayoría hijos de la élite dominante. No muchos eran chavistas, o en todo caso no lo eran cuando hablé allí. Después de anunciar a los estudiantes presentes que yo era chavista: “Soy Chavista!”,[2] me contaron que algunos de ellos en represalia habían arrancado mi foto de un mural de teóricos críticos que los estudiantes habían creado. Pero en los años siguientes tuve la posibilidad de mantener muy buenas conversaciones con algunos de los estudiantes de allí.

Tuve el privilegio de ser invitado varias veces a Aló Presidente; en una de ellas, estuve sentado al lado de Ernesto Cardenal. Vi a Ernesto hablar elocuentemente sobre Chávez y su sueño de unir a la humanidad mediante un profundo espíritu de amor. Participé en reuniones de las Misiones: programas sociales de salud, educación, trabajo y vivienda, instalados por Chávez cuando llegó al cargo en 1999, para ayudar a los pobres en su alfabetización, terminar la secundaria, organizar sus comunidades y conseguir atención médica.

En 2005, cuando el Presidente Chávez ofreció a los residentes del Bronx un nuevo programa para calefaccionar sus viviendas, fue ridiculizado por los medios de EE.UU. presentándolo como un barato ardid publicitario. Chávez estaba usando las ganancias provenientes de las ricas reservas petroleras de su nación para promulgar programas sociales, y ofrecía a los residentes del Bronx el mismo trato, lo que implicaba proveer petróleo con grandes descuentos (a través de Citgo) para calefaccionar los hogares de residentes con apremios económicos, siempre que los ahorros obtenidos fuesen reinvertidos en programas que beneficiaran a

los pobres. Desde entonces, el veterano congresista José Serrano ha manifestado su gratitud a Chávez por instituir este programa en su distrito.

Si bien me encontré con el Presidente Chávez una media docena de veces, solo conversé con él una vez. Agradeció mi trabajo en pedagogía crítica y mi disposición para compartir mi trabajo con la gente de la revolución bolivariana. Pero me recordó que yo tenía mucho que aprender del pueblo venezolano y que debía mantener esa actitud en mi trabajo. Y tenía razón.

Hugo Chávez Frías montó el Ángel de la Historia como un potro salvaje a través del fogoso firmamento de la revolución, descorriendo la cortina de la “estrategia para el Sur” del imperialismo y promoviendo la causa del socialismo del siglo veintiuno. Era esencialmente un soldado; uno con la suficiente humanidad para mirar fija y directamente al corazón del capitalismo y advertirnos que latía con derrames de petróleo confiscado y que su preocupación por el “*cap and trade*” estaba regulada por el mercado. Hugo Chávez fue coronado por la historia con una boina roja y nos dejó el orgullo de ser guerreros de la justicia social, marchando hacia un nuevo futuro.

Hugo Chávez Presente!

“TOD@S SOMOS CHÁVEZ”

JURJO TORRES SANTOMÉ

Estoy pasando unos días de gran intensidad en Caracas. Realmente es muy difícil empezar a acostumbrarse a la muy triste realidad de que Chávez no está al frente de esta maravillosa realidad que es el proceso revolucionario socialista venezolano. Una de las grandes utopías a la que nunca debemos renunciar y que, en la actualidad, cada día que pasa su logro se va haciendo una auténtica realidad en este país.

Venezuela es ya un hermoso país que en nada se parece al que la burguesía petrolera y las grandes organizaciones financieras habían venido expoliando sin miramientos, mientras la pobreza no hacía más que crecer, negando a las clases populares el acceso a la educación y a la cultura, a la sanidad, a puestos de trabajo dignos, ...

El 28 de octubre de 2005 la Unesco declaró a Venezuela como “Territorio Libre de Analfabetismo”.

Creo que cualquier persona que visite este país puede muy fácilmente constatar que uno de los grandes logros de Hugo Chávez es el de haber devuelto a las clases populares sus derechos, convertirlos por primera vez en la historia en ciudadanas y ciudadanos orgullosos de estar participando y dirigiendo colectivamente este proceso revolucionario. Algo que explica que todos los hombre, mujeres, adolescentes, niñas y niños estén asumiendo con perfecta consciencia el lúcido y esperanzador

eslogan “tod@s somos Chávez”. Esta mañana logré visitar el Museo de la Revolución, donde se encuentra la tumba de Hugo Chávez. Es realmente emocionante como los militares en grupos de veinte personas nos iban explicando cómo se fue construyendo este feliz proceso revolucionario. Era muy llamativo, en especial contemplado desde las miradas de cualquier europeo demócrata, ver como lograban conectar con todas las personas del grupo, generando unos diálogos realmente interesantes. Personas muy sencillas del pueblo, de esas que en cualquier ciudad europea definiríamos como “sin voz”, aquí la tenían; dialogaban, completaban y matizaban las explicaciones que un teniente del ejército con gran ternura y emoción nos iba transmitiendo. Todos los militares que por allí andaban eran verdaderamente “miembros” activos y comprometidos con el pueblo, a su servicio. El orgullo por lo alcanzado y la necesidad de no bajar la guardia y seguir impulsando la consolidación del socialismo era un compromiso que todas las personas del grupo y militares con los que interactuábamos teníamos claro. El “Yo soy Chávez” se siente y vive como un compromiso activo, un motor de todas las tareas y rutinas diarias a la que cada hombre y mujer se siente obligado como ejercicio responsable de su libertad conquistada.

¡¡Hasta siempre Comandante Chávez!!

CHÁVEZ E SEU LEGADO BOLIVARIANO E PARTICIPATIVO

UBIRATAN DE SOUZA

Os que sonham e lutam por uma sociedade socialista sentem no coração e na alma a morte do Presidente Chávez e mais do que nunca estão solidários com o povo venezuelano neste momento em que o líder saiu da vida para entrar na história.

Tive a honra de conhecer pessoalmente o Presidente Chávez, em 2003, no Palácio Miraflores em Caracas, depois de participar de um seminário de democracia participativa.

Voltei seguidas vezes à Venezuela, assessorando de maneira voluntária e internacionalista o governo e os movimentos sociais no processo de democracia participativa da Revolução Bolivariana.

Pude constatar que se tratava de um líder político socialista, grande estrategista, totalmente comprometido com seu povo e com a luta por uma nova sociedade. Ademais, com uma visão internacionalista e de integração da América Latina a partir do resgate histórico das lutas de Simon Bolívar e de Che Guevara.

Eleito pelo voto popular, em 1998, Chávez tomou posse em fevereiro de 1999, numa conjuntura de crise econômica e social: queda no preço do petróleo, que levava o país a uma profunda recessão, preço do barril de petróleo, em janeiro/97, que era de US\$ 21,91 caiu para US\$ 8,74, em dezembro de 98. Mesmo com esta conjuntura econômica e social desfavorável, o governo

venezuelano na área política, teve, desde o início, a marca da ousadia. Numa situação de descenso do movimento social, Chávez priorizou a mobilização social, através da participação e da organização popular na gestão das políticas públicas e nas grandes questões nacionais para transformar as velhas estruturas políticas.

Foi assim na convocação e elaboração da nova Constituição Bolivariana e na implementação das políticas de desenvolvimento econômico e social, onde destaca-se o programa Missões. Além disto, incentivou os governos municipais a adotarem gestões com participação popular e controle social, como por exemplo, o Orçamento Participativo.

Chávez teve a clareza política de que um governo popular deve ser indutor da organização e mobilização da população, compreendendo que a participação popular nas decisões políticas nacionais, no orçamento federal e nas políticas públicas em geral é um elemento decisivo, estruturante e legitimador de um governo de esquerda que deseja transformar a realidade econômica e social do país.

A nova Constituição Bolivariana, de 1999, ampliou direitos sociais e mecanismos da democracia participativa, direta e protagonista. Além da gestão participativa, foram introduzidos os plebiscitos, que foram usados tanto para convocar a Constituinte em abril de 1999, quanto para sua aprovação em dezembro de 1999, bem como para aprovar mudanças na estrutura sindical em outubro de 2001.

Foram adotados ainda, os referendos consultivos para temas estratégicos como a privatização do petróleo, os referendos aprobatórios para decidir sobre tratados internacionais (exemplo da ALCA) e os referendos revogatórios para todos os mandatos

eletivos. Este último, testado pelo próprio presidente Chávez, quando a oposição conservadora fez uso deste dispositivo constitucional e o governo foi reafirmado por 59,6 % dos votos dos venezuelanos em agosto de 2004.

O governo revolucionário venezuelano não ficou somente na participação popular pura e simples, mas combinou-a com uma política de distribuição da renda e de parte do excedente produtivo para as camadas populares, através de políticas públicas nas áreas sociais e no desenvolvimento endógeno.

A maior expressão destas políticas são os programas chamados de Missões, que implementam políticas públicas nas áreas da saúde, educação, habitação e desenvolvimento endógeno para uma economia alternativa ao mercado capitalista. Tudo com mobilização, organização e controle popular.

Os recursos para estes programas são oriundos do orçamento nacional e de um fundo de desenvolvimento econômico e social, criado com os lucros excedentes da estatal PDVSA (Petróleos da Venezuela S/A), e de outras empresas estatais e dos recursos dos impostos sobre as exportações de petróleo. Alguns exemplos importantes: missão Bairro a Dentro na área da saúde; missão Robinson I – alfabetizou mais de 1,4 milhões pessoas; missão Robinson II – ensino fundamental; missão Sucre – ensino superior para as camadas populares; missão Vuelvan Caras – desenvolvimento endógeno e alternativo ao mercado capitalista; missão Mercal – projeto de abastecimento popular estatal, entre outras missões.

Fruto do desenvolvimento da organização popular e da prática da democracia participativa, em abril de 2006, criou por lei os Conselhos Comunais, organizados por território: *indígena*, a partir de 10 famílias; *rural*, a partir de 20 famílias; *urbano*, entre

200 a 400 famílias. Os conselhos são criados por uma assembleia popular que elege seus representantes (os chamados Voceros). Recebem recursos de um fundo federal para executarem seus projetos, que são decididos em assembléia pública, através da democracia participativa com o princípio da participação direta do cidadão. Até agosto de 2007 já existiam cerca de 20 mil conselhos comunais.

O grande Presidente Chávez e a Revolução Bolivariana desencadearam um processo de socialização da política e de socialização do poder, incluindo milhões de cidadãos, que não tinham voz e nem vez e, que agora são protagonistas através da democracia participativa de um processo de transformação e redistribuição da renda e do poder na Venezuela de Simon Bolívar.

Agora, o desafio histórico do povo venezuelano e de sua revolução, com o legado de Chávez, é eleger Nicolás Maduro Presidente da República, dando continuidade à Revolução Bolivariana e à integração latino-americana. Todos nós, lutadores sociais, em qualquer lugar de nossa América, estaremos solidariamente nesta luta com apoio internacionalista à causa bolivariana.

O Presidente Chávez viverá para sempre na luta dos povos da América Latina e do mundo que lutam por uma nova sociedade radicalmente democrática, fraterna, solidaria e socialista.

Autores:

Acosta Vladimir: venezolano, una de los intelectuales críticos de mayor prestigio académico en el país, escritor, historiador, licenciado en Filosofía, Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor titular jubilado de la Universidad Central de Venezuela, en la que fue docente en las Escuelas de Sociología y de Letras. Ha recibido varias distinciones, entre ellas el Premio a la trayectoria como investigador otorgado por la Asociación para el Avance de la Investigación Universitaria (APIU) en 2000 y el Premio Nacional de Cultura en 2010, mención Humanidades. Dirige programas semanales en Radio Nacional de Venezuela y es autor de más de setenta programas de la serie cultural televisiva *La otra mirada*. De su obra publicada sobre temas de historia económica y social latinoamericana y sobre cultura medieval y renacentista europea destacan numerosos títulos, muchos de ellos premiados. Los últimos son: *Lo de arriba y lo de abajo. Estudio sobre la risa, antigua, medieval y renacentista*, FACES, UCV, Caracas, 2004; *Independencia, soberanía y justicia social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Selección de textos y comentarios*, La Estancia, Caracas, 2007; *El Bolívar de Marx*, Estudios críticos de Vladimir Acosta e Inés Quintero, Alfa, Caracas, 2007, reeditado en 2008, 2009 y 2011; *Independencia y emancipación. Élite y pueblo en los procesos independentistas hispanoamericanos*, Celarg, Caracas, 2010; *Conrado*, obra dramática medieval, Monte Ávila, Caracas,

2011; *Ensayos radiales del programa Temas sobre el Tapete, primera selección*, Monte Ávila, Caracas, 2011; *Cuatro relatos*, Galac, Caracas, 2012; y *La hija de la bruja o El agua roja del río*, Galac, Caracas, 2013.

Álvarez Víctor Economista venezolano, egresado de la Universidad de La Habana. Master en Planificación del Desarrollo, CENDES-UCV. Postgrado en Gerencia Pública, IVEPLAN. Postgrado en Gerencia de la Ciencia y la Tecnología, Universidad CARLOS III, Madrid. Se ha desempeñado como Ministro de Industrias Básicas y Minería; Presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG); Director de PDVSA; Presidente del Banco de Comercio Exterior; Viceministro de Industrias; Director del Consejo de Desarrollo Industrial; Gerente General de Políticas y Estrategias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Ha sido profesor de Desarrollo Económico en la UCV; de Entorno Económico en IVEPLAN; y, de Teoría y Análisis de Sistemas de Innovación en el postgrado de Ciencias Administrativas de la UCV. Actualmente es investigador del Centro Internacional Miranda (CIM), donde ha publicado los libros: *“Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo?”*, que recibió Mención Honorífica del Premio “Libertador” y el Premio Municipal “Gustavo Machado” al Pensamiento Político 2010; *“Del Estado Burocrático al Estado Comunal”*, por el cual fue galardonado con el Botón de Honor y la Orden “Arturo Michelena” que otorga la Alcaldía de Valencia; y, *“Claves para la Industrialización Socialista”*, obra que también fue distinguida con Mención Honorífica del Premio Internacional “Libertador” al Pensamiento Crítico, 2012.

Biardeau, Javier: Venezolano. Licenciado en Sociología (Mención SUMMA CUM LAUDE, Primer lugar en su promoción) con Maestría en Planificación del desarrollo. Profesor universitario e investigador social. Columnista de referencia obligada

para el pensamiento crítico en Venezuela. Ha trabajado en el IAEDEN (Instituto de Altos estudios de la Defensa Nacional), FIDES, entre otros. Asesor de numerosas instituciones, entre ellas el CNE, MINCI y Vicepresidencia Ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela. Coautor en varias publicaciones prepara en la actualidad dos libros titulados “Los Espejismos del Desarrollo Territorial en América Latina” y “Bitácora de Lucha: Notas sobre la revolución bolivariana y el Nuevo Socialismo-siglo XXI”

Bonilla-Molina, Luis: Venezolano. Perito Agropecuario, Título de Profesor, Especialista en Formulación de Políticas Educativas, Máster en Gerencia Educativa, Doctor en Ciencias de la Educación. Docente y Militante revolucionario. Ha ocupado diversos cargos de responsabilidad en la administración pública desde 1999. Trabajó en el Despacho Presidencial de Miraflores entre 2004 y 2006. Presidente del Centro Internacional Miranda (CIM) y la Sociedad Venezolana de educación Comparada (SVEC), es actualmente Viceministro de Educación Universitaria. Autor de más de una docena de publicaciones, de autoría propia y coautoría, entre las que destacan Historia de la Revolución Bolivariana, Revolución Bolivariana y Debates educativos para el Cambio, Inteligencia Social y Sala Situacional, Gerencia Investigación y Universidad y, Educación Comparada, Identidades y Globalización. Es Director – Editor de la revista COMUNA: pensamiento crítico en la revolución. Coordina la primera Maestría del ALBA Educación (En educación Comparada) y tiene una larga experiencia como Editor.

Carcione, Carlos: Economista, Periodista. Director del periódico *Alternativa Socialista* desde 1998 hasta 2007. Director de la revista *Correspondencia Internacional*, 2000 – 2004. Coordinador de *Revista de América, Política Internacional, Teoría y Cultura*, 2006- 2007. Autor de libros y artículos en

publicaciones, entre ellos *Rastros en el Silencio*, *El Trostkysmo bajo la Triple A y la Dictadura*. Jefe de Asesores de la Diputada Nacional Patricia Walsh entre 2001 y 2005, Bloque Izquierda Unida. Asesor en temas económicos del Diputado de la Ciudad de Buenos Aires Héctor Bidonde, Bloque del Sur, entre 2006 a 2007. En la actualidad Cooperante Internacional e Investigador del Centro Internacional Miranda.

Evans, Nicmer: Venezolano. Licenciado en Ciencias Políticas, Maestría en Psicología Social. Fue dirigente estudiantil revolucionario de educación media y universitaria. Fundador entre otros del grupo Praxis. Autor del libro *Democracia y Participación en los Consejos Comunales*. Columnista de varios medios impresos y digitales. Se ha desempeñado como asesor de la Asamblea Nacional, el SAPI, la Presidencia de la república e investigador de la Contraloría General de la República. Fue Presidente de la Escuela Venezolana de Planificación. Actualmente es el Conductor del programa de radio “Cara o Sello” Noticias24 Radio y de la TV Canal I.

Gómez, Gonzalo: Psicólogo y Comunicador Popular. Venezolano. Nacido en 1954. Cofundador del Sitio Web de Comunicación Popular de la Revolución Bolivariana Aporrea.org, creado en 2002. Luchador político-social. Miembro de la Coordinación Nacional de Marea Socialista, corriente política, sindical, juvenil y popular del PSUV. Delegado al Congreso Fundacional y del Primer Congreso Extraordinario del PSUV. Ex miembro del Equipo de Trabajo Político del PSUV del Dto. Capital. Ha participado en organizaciones nacionales de los medios comunitarios y alternativos. Investigador del Centro Internacional Miranda (CIM). Miembro del Consejo Editorial de la Revista Comuna Pensamiento Crítico en la Revolución. Autor de libros de investigaciones sobre niños y adolescentes trabajadores y en situación de calle (1997, 1999). Fue docente universitario en el

área de Educación Especial. Militante de las primeras organizaciones del trotskismo venezolano desde los años 70 (SXX).

Márquez, Gustavo: Ingeniero Electricista (Universidad de Carabobo, 1972), Especialista en Investigación de Operaciones (1986). Diputado al Congreso de la República (1983-1999). Miembro de la Dirección Nacional del MIR Diputado al Parlamento Latinoamericano y al Parlamento Andino (1992-1997). Presidente de la Comisión de Ambiente, Comercio y Turismo del Parlamento Andino (1997). Ministro de Industria y Comercio (1999), Miembro de la Comisión de Negociación con Colombia de las Aéreas Marinas y Submarinas (CONEG, 1999-2000), Comisario General del Pabellón de Venezuela en la Exposición Universal EXPO 2000 HANNOVER (1999-2001), Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en la República de Austria y Embajador concurrente de la República Bolivariana de Venezuela en las Repúblicas de Eslovaquia, Eslovenia y Croacia (2001-2004), Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela en los Organismos de las Naciones Unidas con sede en Viena (2001-2004), Ministro de Estado para la Integración y el Comercio Exterior (2005-2007), Coordinador de la Negociación para el ingreso de la República Bolivariana de Venezuela en el MERCOSUR (2005-2007), Representante del Presidente de la República en la Comisión AD HOC que negoció las bases programáticas e institucionales de la UNASUR (2006-2007), Presidente del Banco de Comercio Exterior (2005-2007), Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en la República de Colombia (2009-2010), Miembro del Comité del Componente Socioproductivo para la transformación universitaria (2011-2012).

Melo, Luisana: Luchadora social por la defensa del derecho a la salud, desde las aulas y laboratorios primero, ambulatorios y hospitales después y en la calle al lado de trabajadores y

trabajadoras desde siempre. Médica cirujana con 26 años de experiencia y especialización en Pediatría y Puericultura en 1989, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Especialista en Gestión en Salud Pública. Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldon” 2006- Actualmente es Gerente de Servicios de Salud de la CANTV y Vocera de la Alianza Interinstitucional por la Salud (AIS)

Monedero, Juan Carlos: (Madrid) es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Hizo sus estudios de posgrado en la Universidad de Heidelberg (Alemania), y ha sido profesor invitado en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Humboldt de Berlín (dirigido por el profesor Claus Offe). Igualmente, ha sido profesor visitante en la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), la Universidad Nacional de Medellín (Colombia), la Universidad Iberoamericana de Puebla (México), así como la Universidad Bolivariana y la Universidad Central de Venezuela, donde ha impartido conferencias, seminarios y cursos regulares. Su tesis doctoral sobre el hundimiento de la República Democrática Alemana recibió la calificación de *sobresaliente cum laude*. Actualmente es profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Complutense de Madrid, donde imparte las asignaturas *Teoría del Estado*, *Reforma del Estado en América Latina* y *Política y medio ambiente*. Dicta anualmente un curso de doctorado sobre transformaciones políticas en la Globalización. Entre sus publicaciones destacamos: “La Constitución destituyente de Europa: Claves para otro debate constitucional”, Catarata, Madrid, 2005; *Disfraces del Leviatán: el papel del Estado en la globalización neoliberal*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2007 y 2009, Caracas, Centro Internacional Miranda, 2008; y Madrid, Akal, 2009; *El gobierno de las palabras: política para tiempos de confusión*, México, Fondo de Cultura

Económica, 2011 (CIM, 2012); Dormíamos y despertamos. El 15M y la invención de la democracia, Madrid, Nueva Utopía, 2012. Es el coordinador de *la Escuela Latinoamericana de Gobierno, Políticas Públicas y Ciudadanía* (ICEI) e investigador del Centro Internacional Miranda de Caracas (Venezuela). En este marco ha sido el responsable del *Diploma de Gobierno y Poder Ciudadano* de formación de cuadros técnicos y políticos, con vistas a aumentar la capacidad institucional y política de los servidores públicos en Venezuela y Ecuador.

Pérez, Stalin: Técnico Hidrogeólogo. Trabajó en la Editorial Pluma entre 1981 y 1984. Fue obrero en Mantex desde Mayo 1984 hasta mayo 2010 empresa en la cual fue dirigente sindical de la corriente clasista. Fue miembro del Comité Central del PST y Director del periódico La Chispa. En los últimos años ha sido Coordinador Nacional de la Unión Nacional de Trabajadores UNETE, Coordinador Nacional de Frente Socialista de Trabajadores y Trabajadoras del PSUV, Delegado Principal a la Conferencia Internacional del Trabajo. OIT, Ginebra, Suiza (2008), Delegado Consejero a la Conferencia OIT- Ginebra, Suiza 2009. Es miembro del equipo nacional de Marea Socialista.

Aportes:

Casas, Aldo: Nació en Córdoba, en 1944. Es militante del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), e integra el Consejo de redacción de “Herramienta. Revista de debate y crítica marxista” y aporta al Portal latinoamericano Darío Vive. Antropólogo, colaboró en el Proyecto Ubacyt de Estudio sobre Resistencia y Protesta Social y estuvo a cargo del Seminario “Poder, política y procesos de resistencia: problemas y enfoques en Antropología Social” (FFyL-UBA, 2008). Participó en

diversas cátedras libres de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Mar del Plata. Trabajos suyos han sido incluidos en libros de reciente publicación, como *Pensamiento crítico, organización y cambio social* (2010), *Primer Foro Nacional de Educación para el Cambio Social* (2010), *Reflexiones sobre poder popular* (2007). Es autor de *Drogadicción, salud y política* (2002) y del libro *Después del estalinismo. Los Estados burocráticos y la revolución socialista* (1995) con el seudónimo Andrés Romero. Fue compilador de *Escritos sobre revolución política*, de Nahuel Moreno (1990) y de los trabajos reunidos en *Un siglo de luchas. Historia del movimiento obrero argentino* (1988), y redactor del *Programa del MAS* (1985). Comenzó su actividad política en el movimiento estudiantil a principios de los años sesenta, ingresó en 1965 al Partido Revolucionario de los Trabajadores y militó sucesivamente en el PRT-La Verdad, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Movimiento Al Socialismo (MAS). Como periodista y activista internacionalista, residió en Venezuela, Portugal, España, Francia y Polonia. Durante más de tres décadas, escribió regularmente para diversas publicaciones nacionales e internacionales. En 2002 confluyó, junto con compañeros de diversas tradiciones políticas, en el colectivo *Cimientos* y, como parte del mismo, se sumó al FPDS en 2007.

Harnecker, Marta: De origen chileno es autora de más de un centenar de publicaciones resultado de su trabajo de investigación periodística de carácter político en todo el continente. En 1960 visitó la Cuba y quedó impresionada con la misma. A raíz de la prohibición de divulgar sus experiencias en Cuba por parte de sus compañeros de Acción Católica (grupo del que era miembro) comienza su alejamiento del catolicismo militante. En 1962 obtuvo una beca para estudiar en Francia bajo la tutela de Luis Althusser, durante la cual abandonó totalmente sus orígenes religiosos en favor del socialismo científico. A su vuelta a Chile en 1968 comenzó su actividad en el Partido Socialista y se

incorporó al movimiento estudiantil en la universidad. Luego se dedica a la formación marxista de obreros y campesinos. Ha sido directora del centro de investigaciones Memoria Popular Latinoamericana de La Habana e investigadora del Centro Internacional Miranda. Trabajó con el Presidente Chávez en Miraflores entre 2004 y 2006.

Mclaren, Peter: internacionalmente reconocido como uno de los fundadores de la pedagogía crítica en el mundo. Ha adquirido esta reputación debido a sus análisis políticos en contra del capitalismo (específicamente del neoliberalismo) influenciado por la filosofía marxista humanista, expresados a través de sus libros con un estilo literario muy original. Actualmente es profesor de educación en la Universidad de California en los Ángeles (UCLA).

Torres Santomé, Jurjo: Catedrático de Universidad de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de A Coruña. Antes fue profesor en las Universidades de Salamanca y de Santiago de Compostela, así como profesor visitante en la Universidad de Wisconsin-Madison en el Department of Curriculum and Instruction and Educational Policy Studies. Además a menudo dicta cursos y seminarios en numerosas universidades nacionales, europeas y latinoamericanas. Sus líneas de investigación principales son: Análisis sociopolíticos del currículum, políticas educativas, currículum integrado, currículum antidiscriminación, multiculturalismo, formación del profesorado. Entre sus publicaciones cabe destacar: El currículum oculto (1991); A Educação Infantil (1991); Globalización e interdisciplinariedad: El currículum integrado (1994); Un currículo optimista frente a desmemoria e o fatalismo (2001); Educación en tiempos de neoliberalismo (2001) ; así como numerosos trabajos en distintas publicaciones colectivas. Colabora habitualmente en revistas especializadas, entre ellas: Cuadernos de

Pedagogía; Pedagogy, Culture & Education; Education Policy Analysis Archives; Kikirikí; Currículum Sem Fronteiras; A Página da Educação; Aula de Infantil; Revista Brasileira de Educação; Educação e Realidade; Aula de Innovación Educativa; Investigación en la escuela; Teias; In-fan-cia; Signos. Teoría y Práctica de la Educación; O Ensino; Perspectiva Cep; etc. En la actualidad es director del departamento de Pedagogía y Didáctica de la Universidad de A Coruña. Y profesor de la Maestría en educación Comparada del ALBA

Ubiratan de Sousa: economista e Secretário de Organização do PT de Porto Alegre.

